

221
29.

UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS
PROFESIONALES
IZTACALA

LA RELACIÓN HOMBRE-MUJER: SU
CONCEPTUALIZACIÓN INDIVIDUAL Y EL
CAMBIO EN LA ESTRUCTURA FAMILIAR

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
PRESENTA:

SANDOVAL MEDINA SANDRA.

*Lic. Juan José Yoseff Bernal
Mtro. Fernando Herrera Salas.
Lic. Rafael Palacios Abreu.*

LOS REYES IZTACALA, MEX

JUNIO

1998

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

258972



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis Padres

Creo en mis padres y hermanos.

Creo en la familia en que crecí, como resultado del amor.

Creo que al lado de un gran hombre siempre hubo una gran mujer.

Creo que esto fué la mejor herencia.

Creo en la luna, el sol, el viento la lluvia. y el mar.

Creo en los hombres, por la bendita diferencia de ser mujer.

Creo en la inocencia y sinceridad de los niños.

Creo en mis amigos y en los que no lo son.

Creo en el uso y abuso de la gente.

Creo en la risa sincera.

Creo en la bondad y belleza de los animales.

Creo en la política como un instrumento de poder y abuso

Creo en mi ideología buena o mala pero mía.

Creo en el dolor.

Creo en la vida, aunque la muerte es dolorosa.

Creo que los sueños son la base del éxito.

Creo en la disciplina, el esfuerzo, el amor, el respeto, la confianza, la seguridad y la aprobación, palabras que de niña aprendí.

Creo que cada día es historia.

Creo en el camino que se hace al andar, en el que al volver la vista atrás se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar.

Creo en los que pasaron por el mundo y dejaron algo a la humanidad.

Creo que no existe el olvido.

Creo en los que sacrificaron la gloria por la bondad, en los que cambiaron el poder por el honor y en los que dejaron la riqueza por la justicia.

RESUMEN

El presente trabajo deja ver la concepción en la elección y vida en pareja heterosexual, donde se observa que este es un aspecto complejo en la vida del individuo en el que intervienen factores psicológicos, sociales, históricos, etc.

Así, conforme la edad de los encuestados, las concepciones de la elección y vida en pareja pasan de la apariencia física y el romanticismo a consideraciones de igualdad, intereses económicos y sociales. Por lo demás, persiste en los tres grupos el ver a la elección como un acto propio de decisión individual a pesar de que influyan en algo los padres y amigos en los más jóvenes. Todo ello se desprende de la aplicación de 90 encuestas estructuradas, seccionadas en tres rangos por edad, 15 hombres y 15 mujeres para cada uno de ellos, el primero de 15 a 19 años, el segundo de 20 a 24 años y el último de 25 a 30 años, teniendo como característica general ser solteros.

También el ejercicio de la sexualidad a cualquier edad (de los tres grupos) así como la capacidad de decisión individual los lleva a ver que la vida en pareja, antes que los hijos, es el motivo primordial de la unión. Unión que al menos en el grupo de mayor edad no se ve como una condición inevitable ni a la formación de una unión legalizada como la única posibilidad.

De lo anterior se desprenden alternativas a la formalidad de la unión y la vida adulta no se centra en la familia ni en los hijos, sino en torno a la pareja, pero también en la vida en soltería. Tales consideraciones permiten concebir que la familia como actualmente se le concibe, se abre a alternativas más personales que formales. Ello establece un abanico de posibilidades a la expresión afectiva y el ser soltero se presenta como una opción de decisión personal.

INTRODUCCION	1
Capítulo 1. LA FAMILIA	
1.1 Concepto	6
1.2 Breve historia de la familia	7
1.3 Funciones de la familia	12
1.4 El ciclo vital de la familia	15
Capítulo 2. LA FAMILIA MODERNA, CAMBIOS Y AJUSTES	
2.1 La naturaleza jurídica del matrimonio	20
2.1.1. Los derechos y obligaciones de la pareja que decide formar una nueva familia, según lo establece la ley.	25
2.2 La estructura del matrimonio y sus implicaciones psicológicas	31
Capítulo 3 HACIA UN NUEVO CICLO: ASPECTOS RELEVANTES EN LA SELECCIÓN/ELECCIÓN DE LA PAREJA.	
3.1 El desprendimiento	52
3.2 Elección de la pareja	55
3.3 Posturas teóricas que apuntan a la elección	58
3.4 Características individuales presentes en la elección	62
3.5 El enamoramiento y el amor en nuestra cultura	75
Capítulo 4 ELECCIÓN DE LA PAREJA	
4.1 Planteamiento del problema	88
4.2 Método	92
4.3 Resultados	95
4.4 Discusión	114

CONCLUSIÓN	124
BIBLIOGRAFIA	129
ANEXOS	

INTRODUCCION

Comúnmente se nace en una familia o por lo menos entre otros seres humanos, quienes proporcionan al recién nacido los primeros cuidados y los medios para subsistir, alimentación, alojamiento y vestido . Así, dependerá de las capacidades del recién nacido y en buena medida de las características y de las condiciones sociales y culturales de las personas que están en su entorno inmediato. El mundo que un recién nacido encuentra es un mundo relativamente constituido, hecho de prácticas sociales, de normas, expectativas y valores que sostienen, crean y recrean las personas en sus actitudes y actuar cotidiano, de ello deviene la competencia para ser considerado como un miembro de dicho mundo. En él se establecen relaciones emocionales con los demás, los que están cerca de él, los padres, en un primer momento. Estas relaciones emocionales pueden ser o no satisfactorias, pero de ellas aprende y forma sus propias experiencias para la vida futura, sus relaciones heterosexuales.

Esto es, los niños absorben de la familia los fundamentos de la moral, aprenden observando, escuchando y participando de la vida familiar. Aprenden a tomar decisiones viendo como las toman los padres; imitan a los mayores. A este proceso se le conoce como socialización por ser el proceso de imitación y absorción en el que se establece la pauta emocional que guiará el resto de la vida.

Nuestra sociedad, como otros países de Latinoamérica, da gran importancia a la

familia como el núcleo primordial donde el individuo se desarrolla, satisface sus necesidades, da y recibe afectos. Así, la familia es para muchos, la célula básica de la sociedad transmisora de costumbres, tradiciones y ética convencional. Por lo que una de las funciones básicas de la familia radica en satisfacer las necesidades psicológicas de sus individuos.

Con el transcurrir de los años la estructura de la familia ha venido sufriendo una serie de cambios a través de la historia y aunque en la actualidad se le identifique como conyugal, existen otros modelos anteriores en el que incluso no existía diferencia entre lo que era pareja, matrimonio y familia. Precisamente estos aspectos de historicidad y funcionalidad serán abordados en el Capítulo 1. Asimismo se pretende identificar a la organización llamada familia, lejos quizá del ámbito conyugal-monogámico, como generalmente se le concibe, siendo la pareja heterosexual el punto de partida para la formación familiar, o por lo menos como Ackerman (1986) señala a la pareja heterosexual, como elemento mínimo y prioritario para engendrar y cuidar a los recién nacidos, sólo como una expresión básica de la tendencia innata a la socialización.

Por ello es que se toma en cuenta a la pareja como punto importante para la formación de la vida familiar, ya que según su ciclo vital, aquélla comienza con la formación de la pareja y termina con el reencuentro de la misma; cuando el ciclo se ha completado y los hijos han iniciado el suyo, separándose o simplemente abandonando a la familia de origen, para tener y mantener contacto con individuos de otras familias y así continuar la travesía en su ciclo y desarrollo individual.

Cuando el individuo sale de la familia de origen, el círculo de personas con las que mantiene contacto es cada vez más grande, de entre dichas personas

seguramente se establecerá una relación de noviazgo o quizá de matrimonio, o lo que en el ciclo vital de la familia se identifica como desprendimiento-selección y encuentro, respectivamente.

En la historia de nuestro país, el concepto moderno de matrimonio, o la legalización de la vida en pareja heterosexual, ha sufrido una serie de cambios, hasta quedar constituido como ahora lo conocemos, por ello, también se ha reglamentado; es decir, el derecho en materia civil ha propuesto la manera en que los individuos vivan en matrimonio, tomando a éste como el punto de partida de la constitución de la familia; en él se establecen derechos y obligaciones para cada uno de los miembros de la pareja, aunque en ocasiones estos se desconocen. También propone la edad en la que los individuos pueden elegir casarse u optar por otro tipo de vida en pareja e implementar de acuerdo a su funcionalidad, reglas o normas. De todo ello se dará cuenta en el Capítulo 2, llamado: "Matrimonio Moderno: cambios y ajustes"; además se explica como son los roles, derechos, obligaciones, reglas o normas que se establecen en las parejas, quienes deciden libremente su modo de vida y como cada vez están menos lejos de la teoría en lo que respecta al marco legal y la práctica de la vida en pareja.

En nuestro país, como en todo el orbe, actualmente el matrimonio se presenta como una manifestación libre de voluntades entre el hombre y la mujer que se eligen y se unen para constituir un estado de vida. Esta decisión libre y propia de cada individuo es el marco de desarrollo para el Capítulo 3; ya que la selección y elección de la pareja, son el inicio de un nuevo ciclo familiar que da paso al desprendimiento de la familia de origen. La elección y vida en pareja, se puede entender como un acontecimiento complejo en el que intervienen aspectos históricos, religiosos, sociales, culturales, económicos y psicológicos, que

además de determinar la relación familiar influyen en la historia.

Los cambios psicológicos en el individuo crean nuevas expectativas de vida, por lo que los esquemas conceptuales de la pareja heterosexual y de la familia se transforman de una edad a otra y entre géneros, ya que además las experiencias no son las mismas, pues el individuo se va adaptando poco a poco a su crecimiento y a las condiciones sociales del momento. Así, tenemos que cada individuo manifiesta las características que le son propias para la elección de su pareja.

El Capítulo 4, pretende considerar cuales son los conceptos que los individuos (hombres y mujeres) tienen acerca de la relación de pareja, su elección, formación y los roles que cada uno debe desempeñar dentro del matrimonio y que intervienen en la tendencia de la estructura de la familia.

Para ello se llevó a cabo una encuesta estructurada, formada por tres secciones y datos generales. El instrumento de evaluación fue resuelto de manera individual; se pudo contactar a la gente gracias al procedimiento de bola de nieve, las encuestas se sectorizaron por rangos de edad. El primero de ellos de 15 a 19 años, el segundo de 20 a 24 años y el último, de 25 a 30 años.

El análisis de resultados se llevó a cabo básicamente por la frecuencia de respuesta, al establecerse la relación o diferencia entre los tres niveles poblacionales de acuerdo a la edad y al género; el análisis arrojó que las personas van cambiando su manera de ver la elección y relación de pareja, conforme su edad transcurre. Pasan de un romanticismo a intereses y condiciones sociales.

También los datos permiten apreciar que otras opciones a la vida familiar (padre, madre, hijos), como la unión libre o la vida en soltería, se piensan como expresiones de la decisión personal y de los afectos. Permiten una posible tendencia a los cambios en las estructuras familiares en nuestra sociedad.

Capítulo 1

LA FAMILIA.

El amor está en la capacidad de ser.



1.1 CONCEPTO

La familia como nosotros la conocemos es producto de una serie de cambios a lo largo de la historia.

De muchas formas se puede definir el concepto de familia pero en este trabajo se entenderá como: Una pequeña unidad social formada de individuos que se relacionan a través de fuertes lazos de afecto y lealtad, comprometidos en torno al beneficio común del grupo. Es considerada como la unidad más perfecta de la que se tenga razón, donde se pueden satisfacer cada una de las necesidades que contribuyen a la estabilidad psicológica y biológica de los miembros para su acceso a la sociedad. Cumple las necesidades básicas (alimento y vestido); contribuye a la interacción de las relaciones entre sus miembros, intentando hacerlas cada vez más satisfactorias. Es la más antigua de las instituciones sociales/humanas que se tenga conocimiento; una institución que sobrevivirá de una u otra forma, mientras nuestra especie exista. La familia es pues, la primera forma de organización social, de la que se tenga conocimiento.

Ackerman (1986), señala que la familia es la unión básica de desarrollo y experiencia, de realización y de fracaso. Es también la unidad de enfermedad y salud mental, además de ser la institución más antigua, dinámica y paradójica que refleja en su estructura las características del momento histórico por el que atraviesa.

Así que la familia como institución y grupo primario, ha estado presente en todas las épocas y todas las sociedades. Cumple ciertas funciones universales que aunque son variantes en el tiempo, siempre han estado presentes, en el desarrollo de la humanidad (Leñero, 1976).

Existen tantos autores y teorías dentro de la Psicología acerca del concepto de la familia; que, una de ellas es la Sistémica (Campanini, 1994), de la cual han hecho uso algunos psicólogos para el tratado de las dinámicas familiares. Esta teoría señala que: la familia es un macrosistema o un sistema entre otros sistemas y no se le debe adjudicar a éste la causa de los problemas individuales o de la familia en general, sino que hay que entender que tanto la familia como totalidad y los individuos en particular están en interacción con la sociedad y que, por tanto hay interinfluencia. Así la familia como sistema, tiene algunas propiedades específicas: es la unidad básica del crecimiento de experiencia y realización, así como de fracaso individual y social; a pesar de que con el tiempo ha permanecido como estructura, no se puede decir que sea la misma como el principio de la humanidad.

Conceptualizar a la familia lleva implícito hablar de la relación hombre-mujer o del matrimonio ya que a partir de aquí se puede identificar la formación de la familia, pues las condiciones y conceptos de la relación van provocando que la estructura familiar y social cambie; ya que el desarrollo de una sociedad o grupo humano está íntimamente relacionado con el uso de recursos que el medio ofrece, así como el tipo de tradiciones y valores morales y/o sociales que rigen el comportamiento del grupo en general.

1. 2 BREVE HISTORIA DE LA FAMILIA

Cada época y cada cultura ha tenido sus puntos de vista acerca de la familia, el

matrimonio y las características que se toman en cuenta para que se pueda celebrar una unión de este tipo.

Los primeros intentos por trazar una evolución histórica de la familia como institución social, remontan al siglo XVII, al considerar el estado inicial de la promiscuidad, al que seguía un régimen familiar basado en la autoridad de la madre, coincidente con un modo de vida predominantemente agrícola; continuando la instauración de la familia patriarcal, cuya vida se apoyo en el pastoreo.

Así tenemos que de acuerdo a la narración de algunos autores, en relación a la forma de vida de las primeras comunidades, se puede enfatizar un aspecto importante: la socialización del trabajo según su género. La primera comunidad que se formó fué de mujeres, quienes se reunían para realizar las labores maternas; ya que eran ellas quienes se encargaban de cuidar y proteger a los hijos, el padre nunca lo conocía. Cada una aprendió a recolectar alimentos, construir viviendas y utilizar la piel de los animales como ropa. También se ha dicho que en diversas culturas y grupos sociales existe una separación entre la sexualidad, el matrimonio y la procreación. Por ejemplo, señala Ariès, Ph (1982) el ambarazo se consideraba desligado del acto sexual, la relación hombre-mujer sólo era para la supervivencia física; la relación sexual sólo se utilizaba como un pacto entre tribus o grupos, obligando a los miembros de la comunidad a responder para cumplir con el ciclo vital del grupo, como una lucha por la existencia de la comunidad.

El norteamericano Lewis H. Morgan, en su libro la sociedad antigua publicado en 1877, elaboró las ideas iniciales acerca del estudio de la familia, explicando mediante ellas las costumbres familiares de los indígenas americanos, a quienes había estudiado especialmente.

En Morgan recae el mérito de haber subrayado la influencia de la sociedad sobre la forma y la estructura de la familia. En su opinión, la familia pasa de una forma inferior a una superior, a medida que la sociedad se desarrolla en su técnica y economía. Las etapas fundamentales de la familia definidas por Morgan fueron retomadas por Engels en su ya obra clásica "EL ORIGEN DE LA FAMILIA LA PROPIEDAD PRIVADA Y EL ESTADO" (1980).

La teoría de Morgan es netamente "materialista", lo que quiere decir, que no parte del concepto de familia como institución natural e inmutable, sino que la estudia como producto de unas determinadas relaciones sociales en constante cambio.

Es así como en los puntos siguientes se describen las características de cada una de las instituciones o grupos considerados como familia:

La Familia Punalúa o lo que Leñero, L. (1976), reconoce como familia poligámica (matrimonio por grupos); estaba integrada por un hombre adulto y una o más esposas pertenecientes a grupos sociales diferentes, ésta era considerada como una forma de promiscuidad relativa, ya que los miembros de una tribu podían elegir como pareja a cualquier mujer de diferente clan. Las uniones se celebraban en forma colectiva.

La Familia Sindiásmica: Esta era considerada como matrimonio por raptó o por compra, ya que aparece bajo ideas de dominación y de guerra. La mujer se consideraba como parte del botín de guerra, por lo que los vencedores adquirían como propiedad a las mujeres que lograban quitar al enemigo de la misma forma que se apropiaban de bienes materiales; este tipo de lazo familiar se le consideraba como una forma básica de intercambio de regalos, en que las mujeres constituyen el más preciado de ellos. Pues eran buscadas por el valor que poseían; ya que se les consideraba más como un objeto de placer y

reproducción que como ser humano.

Durante este período, aproximadamente en el Siglo XIII el matrimonio seguía siendo considerado como un medio para la procreación, se castigaba a aquellos en los que existiera la no concepción o el aborto. Se establecía un contrato matrimonial en el que la esposa tenía la obligación por medio del débito, de tener relaciones sexuales con el esposo siempre y cuando él así lo dispusiera, pues lo que se castigaba no era el placer, sino el placer sin procreación (Aries, Ph. 1982).

La familia sindiásmica aparece en el límite que separa al salvajismo del período en que la ganadería, la agricultura y el manejo de productos naturales se adquirían por medio del trabajo humano (Barbarie).

En este tipo de matrimonio el hombre adquiría derecho de propiedad sobre la mujer.

La familia comienza a organizarse jurídicamente, reconociendo al padre como esposo y padre a la vez. La Familia Monogámica (matrimonio consensual), como hoy la conocemos, es la que da inicio a la civilización, según lo refiere Engels (1980). Surge a partir de la Familia Sindiásmica, pero se diferencia de ésta por la solidez del vínculo conyugal, por transmitir las riquezas de un hombre a los hijos de éste, excluyendo a los de cualquier otro.

La Monogamia surge como una forma de esclavitud de un sexo por el otro; surge la primera división del trabajo entre el hombre y la mujer, para el cuidado y protección de los hijos; así como la primera forma de opresión del sexo femenino por el masculino. Interviene para su formación un elemento nuevo: el amor sexual individual; pero aún con este nuevo aspecto la unión seguía dando gran importancia a las familias de origen, ya que era una cuestión de pactos

convenidos entre los padres. Un asunto de familia en donde dos individuos quedaban comprometidos no por placer sino por las familias que realizaban el convenio. La familia monogámica, sin embargo se pudo desarrollar ante el prototipo del amor romántico moderno, sin existir amor recíproco bajo los esposos y bajo la dominación del hombre.

El matrimonio basado en el amor romántico tuvo auge en la Civilización Occidental hasta los siglos XII y XIII. El amor occidental como ahora lo conocemos, surgió del binomio matrimonio-amor que se consolidó como una forma de ideal-realidad, en donde el ideal es el amor a la perfección del objeto amado, convertido en pasión (Luhman, 1985; Aries Ph., 1982). La institución religiosa, daba una calificación sagrada a la norma familiar establecida; se establece un nuevo símbolo del amor en el que la pasión se convierte en la bendición del matrimonio, con Cristo y la Iglesia (Rougemont, 1988).

Antes de la Edad Media no se podía hablar de que existiese amor, pues el matrimonio había sido desde su origen, un negocio en el cual nada tenían que ver los interesados (Westermarck, 1984). El amor no era desconocido antes de la Edad Media, pero durante esta época llegó a ser una forma comúnmente reconocida como pasión y elemento clave para consumar una relación (Aries, Ph. 1982), sólo se podía amar a la mujer pero a la esposa, no. A partir del surgimiento del amor sexual individual, se agrega un nuevo aspecto a las relaciones entre el hombre y la mujer. Desde entonces, éste ha sido tomado como la única característica de enlace matrimonial, como fundamento importante de la familia. Como elementos mínimos para formar una familia son indispensables un hombre y una mujer que engendren y cuiden a sus hijos, como una necesidad de pertenecer a un grupo como expresión básica de la tendencia innata a la socialización. La familia posee diferentes vínculos y objetos que surgen de factores de tipo biológico, psicológico, social y económico. Biológicamente sirve para perpetuar la especie. Psicológica y económicamente,

los miembros se ligan en interdependencia mutua para satisfacer las necesidades afectivas y materiales, respectivamente.

De esta manera, para que sus integrantes puedan desarrollarse, la familia debe cumplir con un serie de funciones.

1. 3 FUNCIONES DE LA FAMILIA

De la misma forma que la familia y el individuo van cambiando, también las funciones de ésta se van transformando, de acuerdo a las condiciones de cada época histórica y al momento en el que el individuo está dentro de la familia. A partir de los postulados de Sánchez, A. (1976) y Leñero, (1976), se reconocen cuatro funciones principalmente y que a continuación se enumeran:

-Función biológica: Es una de las principales funciones de la familia, pues consiste en la reproducción y perpetuación de la especie. El proveer nuevos miembros a la sociedad es una fuerte razón para la existencia del núcleo familiar. Generalmente esta función se hace presente con la llegada de los hijos.

-Función psicológica: Esta función tiene un gran peso, pues se encarga del desarrollo psicosocial de cada uno de sus miembros, ya que es una fuente de afectos, donde se van formando nuevas personalidades y el desarrollo de los procesos cognitivos. Desde que el individuo nace hasta la época adolescente aproximadamente, cuando el individuo ya es capaz de salir del hogar paterno para buscar su objeto amatorio.

-Función Social: Mide la relación entre el individuo y la sociedad. Se conforma como la principal vía de transmisión en la difusión de normas

culturales, normas de comportamiento y valores morales, para el ingreso del individuo a la sociedad. De ahí que la crisis que la familia actualmente padece, se refleja en la estructura del macrosistema social; ya que se establecen nuevas pautas de comportamiento que determinan en gran medida la conducta de un individuo al elegir una pareja.

-Función Económica: Corresponde el proporcionar los medios necesarios para la satisfacción de cada una de las necesidades básicas como son: alimentos, vestido, vivienda, educación y salud. Además es el medio por el que los miembros ingresan al aparato productivo.

Simbiótica, afectiva, represiva, reguladora, o el primer vínculo social; la familia, en resumen, debe cumplir con las siguientes expectativas para cada uno de sus miembros:

- a) satisfacer las necesidades físicas; esto es, alimentos, vestido, medicinas, techo, etc.
- b) cubrir las necesidades afectivas.
- c) fortalecer la personalidad.
- d) formar los roles sexuales.
- e) preparar para el mejor desempeño de los roles sociales.
- f) estimular las actividades de aprendizaje y apoyo de la creatividad de la iniciativa individual. (Ackerman, 1961; citado en Sánchez, 1976).

Estas expectativas se ven amenazadas por una supuesta crisis en el sistema familiar y en la base que la soporta: la relación de pareja y/o la institución matrimonial. Instituciones como el DIF han reconocido públicamente esta situación, han intentado adoptar medidas que tiendan a reorganizarla, sobre todo haciendo uso de lo que quedó instituido como el "Año Internacional de la Familia" (1994). Pues la crisis de la familia monogámica-nuclear-conyugal es

real. No sólo se le cuestiona sino que se busca romper las viejas estructuras para encontrar nuevas modalidades de convivencia, acorde al momento histórico. Que no afecten los patrones sexuales de la pareja, cuestionando los

roles sociales y la participación psicológica de cada uno de los integrantes del núcleo familiar.

No obstante, en mi opinión más que una crisis estamos ante una reestructuración, toda vez que si fuese una crisis debemos plantearnos las siguientes interrogantes:

- ¿Funciona la familia o ha quedado obsoleta?
- ¿Controla sus miembros?
- ¿Cómo trasciende para sus miembros la incidencia de estos aspectos, para poder arribar como parte de la comunidad?

Sin embargo, independientemente de esos planteamientos, la realidad se da con el creciente número de jóvenes que abandonan la casa paterna para vivir solos o con amigos; la convivencia de parejas sin una legalización formal; las tasas cada vez mayores de divorcio, de madres solteras; los continuos cambios de pareja y la creciente liberación sexual, por mencionar sólo algunos.

También, en la familia y en el matrimonio se presentan problemas con implicaciones sociales, políticas, ideológicas, económicas y culturales; que provoca que al cuestionar a la familia se cuestione implícitamente a la sociedad en su conjunto y a la pareja como base de ésta. Ya que la familia, según las condiciones de vida del hombre occidental, admite relaciones y cambios constantes, pues individuo, familia y sociedad se relacionan e influyen en su expresión y desarrollo.

Naturalmente de manera implícita están inscritas cualidades sociológicas y psicológicas que se encuentran favorecidas y/o limitadas a partir de los propios lineamientos de la sociedad, llámese: cooperación entre la relación y división del trabajo, medios de subsistencia, labores domésticas, relaciones entre cónyuges, padres-hijos, hermanos, etc. De esta manera la familia crea y modifica de forma cíclica una serie de factores afectivos, sociales y económicos, en favor de la adaptación del individuo al medio.

"El individuo es un elemento de la estructura familiar, la familia por su parte es un elemento de la estructura social y a su vez la estructura social modela a la familia y al propio individuo" (Caparrós, N. 1977). Esto es, individuo, familia y sociedad forman una relación entrelazada; de esta manera se puede señalar que conforme las concepciones de las relaciones van cambiando, se va provocando que la estructura social cambie.

Tiende a reestructurarse, que no permite que por la crisis familiar, se pierda la funcionalidad de la familia. Esta funcionalidad se establece en tanto que la sociedad afronte los problemas de la familia y de la pareja. Que no sólo tenga delimitados cuáles son las pautas que debe seguir, sino que esté acorde a los planteamientos que la misma pareja va estableciendo.

Además de que la familia cumple un ciclo de vida, se transforma, cambia, pero no deja de existir.

1. 4 EL CICLO VITAL DE LA FAMILIA

Así como el individuo sufre cambios a lo largo de su vida, de igual forma la vida familiar se transforma, pasa por un período de desarrollo que se le denomina

CICLO VITAL, esto significa que existe una continuidad repetida, que avanza y responde en cada generación de acuerdo a las "exigencias básicas", que le permiten a los individuos sobrevivir, según sean las circunstancias, sin olvidar las características psicológicas, hábitos y costumbres de cada familia.

Las "exigencias básicas" que se presentan en forma alternada y cíclica corresponden al desarrollo y origen de la familia; y tienden principalmente a:

-Resolver tareas y crisis de la familia, para que siga funcionando de acuerdo a cada etapa de desarrollo y satisfacer las necesidades de los miembros de la familia, brindando seguridad y protección; es por ello que cada nuevo ciclo pretende la:

1.- Búsqueda de protección y seguridad, y búsqueda de autonomía y actitud protectora. La primera se refiere a la inseguridad del ser humano después de abandonar el claustro materno y a su necesidad vital de ser protegido ante un medio extraño y hostil mientras se es niño y adolescente. La segunda, responde a la necesidad de valerse por sí mismo y a la de actuar en el sentido protector que antes recibió y que después se da como impulso vital. Esto es, que el hombre primero requiere ser cuidado por un grupo primario que posteriormente le introduce a la vida social, para que por su propio impulso, genere, por su parte, una unidad, que a su vez sea protectora de una nueva generación.

2.- Dialéctica entre el impulso imitativo y asimilativo, por un lado, y el creativo e innovador, por el otro. El desarrollo social responde a dos tendencias de herencia e inercia frente a la de modificación y cambio. En el desarrollo de la familia cada generación tiene la posibilidad de responder a esas dos tendencias, pues la familia de origen aporta una idea de forma de vida, pero cada uno es capaz de modificar este concepto para cada una de sus familias y esperar que ésta tenga un nuevo concepto para las siguientes generaciones.

3.- Finalmente; el impulso de confianza y sentimiento de seguridad afectiva, necesario en la vida cotidiana, frente al impulso también afectivo en el que aparece lo erótico como uno de los principales motores: El primero, más propio de la etapa infantil, representa la necesidad de ser amado, ser cuidado afectivamente y de ser considerado como persona; el segundo es más propio de la búsqueda amorosa, de la conquista y del placer sexual. Ambos impulsos encuentran en la familia gran parte de su sentido (aunque pueden encontrarse fuera como formas sustitutas). Pero la conjunción de ambos desemboca necesariamente en la familia, tanto en la de origen, como en la familia de formación, la cual requiere del impulso afectivo y sexual complementario en la continuidad cotidiana. (Leñero, 1976; Simons, 1983).

El ciclo de vida de cada subcultura refleja la experiencia de las generaciones que las preceden. Es por ello que al considerar al hombre como miembro de un sistema familiar permite tener una visión más amplia y completa de su existencia y ofrece la posibilidad de observar la manera como se comporta y desarrolla a través de las diferentes etapas o fases por las que atraviesa a lo largo de su vida.

Existen varios autores que tratan de dar una definición propia al ciclo vital de la familia así como de los patrones de conducta del individuo en cada una de éstas, en este momento sólo se hará referencia de Estrada y Levande, los que señalan que: El ciclo vital de la familia comprende las siguientes etapas:

- 1.- El desprendimiento-selección.
- 2.- El encuentro-transición, adaptación.
- 3.- Los hijos-reafirmación.
- 4.- La adolescencia-realización.
- 5.- El reencuentro-estabilización.
- 6.- La vejez.

(Estrada, I.1987)

(Ver anexo 2)

- 1.- El matrimonio.
- 2.- El arribo de los hijos.
- 3.- La estancia en la escuela.
- 4.- La adolescencia.
- 5.- Cuando salen de casa
- 6.-La retirada.

(Levande, D.I.,1983)

Como puede observarse, estos autores señalan seis etapas por las que atraviesa la familia; aunque en algunas de ellas sólo difieren en cuanto al nombre, sobresalen cuatro aspectos importantes:

- 1.- La formación de la pareja.
- 2.- La llegada de los hijos.
- 3.- El desprendimiento de los hijos.
- 4.- El reencuentro de la pareja.

Donde además se hace evidente que el inicio de un nuevo ciclo familiar comienza con la pareja y generalmente termina sólo con la pareja.

Es precisamente de esta pareja que da inicio a un nuevo ciclo, de la que se hará referencia en el presente trabajo, pues siendo ella el soporte de la vida familiar, requiere (permite) realizar un sondeo, en la cual se haga notorio cuáles son las características o criterios que los individuos toman en cuenta para elegir una pareja y formalizar una relación por medio del matrimonio (encuentro) y su desarrollo (vida en común).

De esta manera, sólo el desprendimiento y el encuentro (como lo denomina Estrada, op. cit.), se convierten en los puntos centrales para el desarrollo de este trabajo; porque la pareja siendo soporte de la estructura familiar, requiere de un estudio especial por ser la familia base del macrosistema social. Aunque no existe un valor o modelo único en este tipo de relaciones.

El nuevo ciclo comienza con el desprendimiento, cuando el joven adolescente abandona el hogar paterno para salir en busca de un compañero, para posteriormente llegar a la siguiente fase: el encuentro (matrimonio), donde cada cónyuge ya tuvo que haber renunciado a las ganancias emocionales que le proporcionaban las etapas anteriores de hijo y de pretendiente y de tener la

disposición física y emocional de formar una nueva familia.

Capítulo 2

LA FAMILIA MODERNA, CAMBIOS Y AJUSTES.

Cuando los hombres y las mujeres son capaces de respetar y aceptar sus diferencias, la relación tiene entonces la oportunidad de crecer.



2.1. LA NATURALEZA JURÍDICA DEL MATRIMONIO

Este apartado se basó, para su escritura, primordialmente en el Código Civil para el Distrito Federal y el Derecho Familiar. La intención es mencionar las disposiciones jurídicas que rigen la formalización del matrimonio que cumplen un doble objetivo: (1) las disposiciones legales sobre las que se levanta la *formalización de la unión* y que puede ser de gran utilidad para los psicólogos y poder ofrecer un mejor servicio, cuando de la práctica clínica se refiere. Y (2) poder aquilatar los resultados que esta investigación arroja.

Concepto:

Del latín: matrimonia.

Son tres las acepciones jurídicas de este vocablo: La primera, se refiere a la

celebración de un acto jurídico solemne entre un hombre y una mujer con el fin de crear una unidad de vida entre ellos; la segunda, al conjunto de normas jurídicas que regulan dicha unión, y la tercera, a un estado general de vida que se deriva de las dos anteriores.

Así, se puede afirmar que el matrimonio es una institución o conjunto de normas que reglamentan las relaciones de los cónyuges creando un estado de vida permanente, derivado de un acto jurídico solemne. También, que es el acto jurídico por el cual se da nacimiento a un conjunto de relaciones (facultades, deberes, derechos y obligaciones) que atañen a la familia (protección a los hijos, ayuda y colaboración entre los cónyuges). Por último, el punto de vista genérico jurídico establece: "el matrimonio es un acto solemne que crea una comunidad de vida entre un hombre y una mujer, además de un vínculo permanente pero disoluble, ya sea por voluntad de los consortes o por la ley".

Resulta polémica definir la naturaleza del matrimonio y al respecto se han esgrimido varios puntos de vista, a saber:

Como institución; como acto jurídico condición; como acto jurídico mixto, como contrato ordinario; como contrato de adhesión; como estado jurídico y como acto de poder estatal.

Como institución: Partiendo de la base que una institución es un conjunto de normas de igual naturaleza que regulan un todo orgánico y persiguen una misma finalidad, justo es el caso del matrimonio.

Como acto jurídico condición: El acto jurídico tiene por objeto determinar la aplicación permanente de todo un estatuto de derecho a un individuo o a un conjunto de individuos, para crear situaciones jurídicas concretas que constituyen un verdadero estado, por cuanto que no se agotan por la realización

de las mismas, sino que permiten su renovación continua. Por virtud del matrimonio se condiciona la aplicación de un estatuto que vendrá a regir la vida de los consortes en forma permanente.

Como acto jurídico mixto: Se distinguen en el derecho los actos jurídicos privados (los realizados entre los particulares), los actos jurídicos públicos (en los que intervienen los órganos estatales) y los actos jurídicos mixtos con la concurrencia de particulares y los funcionarios públicos.

El matrimonio, por tanto, es un típico acto mixto, en tanto que intervienen los consortes (particulares) y funcionario público (Oficial del Registro Civil).

Como contrato ordinario.- Esta aseveración prevalece desde que se separó el matrimonio civil de lo religioso, en tanto que en el derecho civil como en la doctrina, se le ha considerado fundamentalmente como contrato en el cual existen todos los elementos esenciales y de validez de dicho acto jurídico.

Como contrato de adhesión.- Explicando que es el Estado el que impone el régimen legal del matrimonio y los consortes simplemente se adhieren a él.

Como estado jurídico.- En razón de que evidentemente constituye un estado jurídico entre los consortes, pues crea para los mismos una situación jurídica permanente que origina consecuencias constantes por aplicación del estatuto legal respectivo a todas y cada una de las situaciones que se van presentando durante la vida matrimonial.

Como acto del poder estatal.- El Estado en su carácter de vigilar y tutelar el bien jurídico de la familia, es de especial importancia el hecho de que la declaración de voluntad de los esposos deba ser dada al Oficial del Registro Civil, y por él recogida personalmente en el momento en que se prepara para el

pronunciamiento.

El Código Napoleón reprodujo la definición que un autor de nombre Portalis, dio del matrimonio: "Es la sociedad del hombre y de la mujer, que se unen para perpetuar la especie, para ayudarse mutuamente a llevar el peso de la vida y para compartir su común destino".

El perpetuar la especie como la ayuda recíproca entre los cónyuges para los fines particulares o compartir su destino no agota el concepto del matrimonio; tan sólo son los motivos para celebrarlo, ya que aquéllos pueden realizarse fuera del matrimonio. así, tenemos en nuestra legislación la figura del concubinato, el cual tiene para el derecho un tratamiento diferente; toda vez que solamente a través del derecho, la familia, como grupo social, se le da una plena seguridad jurídica y certeza en las relaciones entre los consortes; tomando como base que a través del matrimonio se cumplen las finalidades sociales, éticas y económicas que competen al Estado frente a la comunidad.

Ahora bien, la unión de pareja no siempre se da al amparo del matrimonio civil; existe por todos conocida la figura concurrida de la unión libre que da lugar a lo que conocemos en el léxico popular como el concubinato, y del cual, el derecho se ha visto obligado a dar cuenta.

En ese sentido, al concubinato (comunicación o trato de un hombre con su concubina), se limita únicamente a la cohabitación más o menos prolongada (5 años), permanente que produce efectos jurídicos como son: el derecho de los concubinos a los alimentos en los términos del art. 302 del Código Civil para el Distrito Federal; a participar a la sucesión hereditaria (Art. 1635 del mismo Código); la posibilidad de investigar la paternidad de los hijos habidos entre los concubenarios en los términos de los numerales 382 y 383 del citado Código; una vez establecida la filiación de los hijos habidos durante el concubinato, éstos

tendrán derecho a los alimentos y a ser llamados a la sucesión del padre.

Los doctrinarios han manifestado al respecto: el concubinato, constituye el problema moral más importante del derecho familiar. Agregan, es más que un problema político jurídico o de regulación técnica, es un problema fundamentalmente moral; en consecuencia el derecho puede asumir actitudes como: Ignorar en absoluto las relaciones que nacen de éste; regular exclusivamente las consecuencias, pero sólo en relación a los hijos, sin preocuparse de consagrar derechos y obligaciones entre los concubinos; prohibición del concubinato; regularlo jurídicamente como unión de grado inferior al matrimonio, otras de menor importancia.

Independientemente de esto último, como ya se dijo, el derecho no ha podido permanecer ajeno a esta problemática, así también, los antecitados artículos que se han ocupado de esa figura, todos ellos tendientes a dar protección a los hijos producto del concubinato; en los cuales claramente se advierte que no hay la voluntad plena por parte del Estado de darle la importancia que debiera; toda vez que el problema no se reduce a una figura atípicas para el derecho; sino que atañe sustancialmente a la familia, el bien más importante a tutelar por el Estado.

En consecuencia, prevalece el matrimonio como figura plenamente aceptada y, por ende, tutelada para perpetuar la especie y como única vía para los fines de la familia.

2.1.1 LOS DERECHOS Y OBLIGACIONES DE LA PAREJA QUE DECIDE FORMAR UNA NUEVA FAMILIA, SEGÚN LO ESTABLECE LA LEY

El efecto primordial que produce la celebración del matrimonio es el nacimiento de los hijos o conjunto de relaciones jurídicas entre los cónyuges. Como estado civil, el matrimonio está compuesto de deberes y obligaciones, por y para la protección de los hijos, mutua colaboración y ayuda de los cónyuges. Ese conjunto de deberes y facultades, obligaciones y derechos que se dan en el matrimonio, se presentan convergentes y coordinadas hacia los fines que se mencionan y que para realizarse se requiere el esfuerzo de ambos cónyuges.

Mientras existe el lazo o vínculo matrimonial se exige que la colaboración conyugal sea permanente. Esta colaboración encuentra en el derecho los medios para reforzar a través de diversas disposiciones jurídicas, la solidez y permanencia de la unión entre los consortes. La comunidad de vida entre el varón y la mujer, es un hecho natural que se da al derecho y éste lo eleva a la categoría jurídica para organizarlo y sancionarlo por medio del complejo de relaciones jurídicas que constituyen ese estado.

En nuestros días, el matrimonio como una organización/necesidad económica, psicológica y corporal de los individuos, presenta las siguientes manifestaciones entre los consortes, según lo refiere la legislación mexicana, tomados únicamente como elementos axiológicos del derecho, es decir, partiendo de la base que nuestra ley suprema consagra tanto para el hombre y la mujer las garantías de: "libertad" e "igualdad" para constituirse en pareja. (Art. 4º Constitucional).

Lo anterior se explica, en la garantía de igualdad "El varón y la mujer son iguales ante la ley; ésta protegerá la organización y el desarrollo de la familia". En ese orden de ideas, se señala que la capacidad jurídica es igual para el hombre y la mujer; en consecuencia, la mujer no queda sometida, por razones de su sexo, a restricción alguna de la adquisición y ejercicio de sus derechos civiles. (Art. 2º del Código Civil para el Distrito Federal)

Por lo que respecta a la garantía de libertad: "toda persona tiene derecho a decidir de manera libre, responsable e informada sobre el número y el espaciamiento de sus hijos" (Art. 4º Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos).

Cabe hacer un pequeño paréntesis para mencionar que la figura jurídica del matrimonio ha tenido una importante evolución en el devenir del tiempo. Con el advenimiento del cristianismo, el matrimonio fue perdiendo su carácter de liberal. Durante la Edad Media prevaleció el concepto canónico en virtud del cual el matrimonio es una sociedad creada por mandato divino y, por lo tanto, es celebrado por un rito solemne y elevado a la categoría de sacramento. Es en los Concilios de Trento (perfeccionamiento de los registros parroquiales), y Letrán (Siglo XVI) y, posteriormente en la Ley del Matrimonio Civil, del 23 de julio de 1859; en donde se legisló ampliamente esta materia.

La tradición del matrimonio civil surge en 1580 en la legislación Holandesa; es impulsada en 1784 por la Revolución Francesa y consagrada definitivamente por la Constitución de 1791 en donde establecía que "La ley no considera al matrimonio más que como un contrato civil". En México tuvo una evolución similar. En la actualidad, el Código Civil precisa, para efectos de normar los derechos y obligaciones impuestos a los cónyuges. A saber:

-El derecho de la vida en común, con la obligación correlativa de la cohabitación.

- El derecho a la fidelidad, con la obligación de cada uno de los esposos.
- El derecho y obligación de los alimentos, con la facultad de exigir asistencia y ayuda mutua en casos de enfermedad.

A la luz del Libro Primero, Título V, Capítulo Tercero del Código Civil Para el Distrito Federal, esquema mater para los demás códigos de los Estados Unidos Mexicanos, el matrimonio tiene como consecuencia para los contrayentes derechos y deberes recíprocos, que tienen que cumplir, al estar avalada la relación por la ley y la sociedad, estos son:

a) Ayuda mutua y responsabilidad conjuntas; los miembros de la pareja tienen derecho a decidir en común acuerdo sobre el número y el tiempo de nacimiento de los hijos, de manera libre, responsable e informada. Ambos contribuyan al sostenimiento del hogar, a su alimentación y a la de sus hijos, así como a la educación de éstos, según sus posibilidades; estará exento de obligación el cónyuge que esté imposibilitado para trabajar y no tuviere bienes propios. Los derechos y obligaciones de las dos partes serán los mismos independientemente de su aportación económica al sostenimiento del hogar; en el cual tendrán la misma autoridad dentro del hogar, la educación de los hijos y el manejo de los bienes de éstos. Los cónyuges poseen la libertad de desempeñar cualquier actividad, pero si daña la moral de la familia o su estructura, el Juez de lo Familiar determinará el proceder legal. (Art. 162, 164, 168 y 169 del Código Civil para el D.F).

b) Cohabitación, deber y derechos que tienen los cónyuges de vivir juntos en el domicilio conyugal (Art. 163 op. cit).

c) Relación sexual, en atención al fin primordial del matrimonio relativo a la perpetuación de la especie. (Art.147 op.cit)

d) Fidelidad, el matrimonio es monogámico, en el sistema jurídico mexicano, aún cuando no se expresa claramente, se deduce, en cuanto se señala como causa del divorcio: "El adulterio debidamente probado de uno de los cónyuges" (Art. 267 op.cit.).

Desde que se creó la constitución de 1917, se decretó que el derecho del matrimonio tiene por objeto dar a la unión de los sexos y a la familia, una organización social y moral. Se instituyó que el matrimonio es un acto jurídico al que tienen acceso las personas que así lo deseen; que se celebra ante el juez del Registro Civil y mediante el consentimiento de los celebrantes, los cuales deben cumplir los requisitos establecidos por la ley para su existencia y validez.

Así, tenemos que el acto del matrimonio debe revestir formas solemnes prescritas por la ley, como son:

1). La voluntad de los contrayentes.- Se presenta al momento en que los contrayentes la expresan para unirse en matrimonio, además de la voluntad de los contrayentes; ésta misma se declara solemnemente por el Juez del Registro Civil, en el sentido de que quedan unidos en nombre de la Sociedad y la Ley.

2). El objeto.- Consiste en las relaciones jurídicas que ambos cónyuges crean por su propia voluntad.

3). Las solemnidades requeridas por Ley.- Las que se derivan las declaraciones de los contrayentes revestidas en la forma ritual que la ley prescribe. En ausencia de ésta, el acto de matrimonio es inexistente. (146 Código Civil para el Distrito Federal).

Ahora bien, para que el matrimonio sea válido debe contener los siguientes requisitos:

1). Capacidad.- alude a la aptitud para la cópula entre los contrayentes y que fija la Ley por la edad requerida para contraer matrimonio, cuando no haya sido dispensada; a la salud física y mental de los contrayentes; no tener hábitos viciosos como es la toxicomanía o alcoholismo; entre otros. (148 Op.Cit.)

2.-Ausencia de vicios en la voluntad.- La voluntad ha de estar libre de vicios como la violencia física (por la fuerza), moral (por miedo); como podría ser en caso de raptó.

3.- La ilicitud en el objeto.- Pudiendo concurrir en los siguientes casos:

- Sí existe parentesco por consanguinidad, por afinidad o por adopción entre los cónyuges.
- Si ha habido adulterio entre las personas que pretendan contraer matrimonio, siempre y cuando éste haya sido judicialmente comprobado.
- El atentado contra la vida de uno de los cónyuges para casarse con el que queda libre. (Frac.VI, Art. 156 Op.Cit.).

4). Las formalidades.- Las que debe contener el acta de matrimonio misma, como lo son:

- La solicitud que previamente han de suscribir y presentar los consortes.
- Lugar y fecha del acto matrimonial.
- Edad, ocupación y domicilio de los contrayentes.
- Constancia de que son mayores de edad. Cuando son menores de edad, documento conteniendo que se presta consentimiento de Padres o de quien haya lugar conforme a la Ley. (Art. 103 Op.cit.)
- Que no existe impedimento alguno de celebrar el matrimonio.
- La mención del régimen patrimonial de los consortes.
- Nombre, apellidos y ocupación de los testigos.

Tomando en cuenta lo expuesto, queda claro que el derecho del matrimonio se basa en una unión de voluntades individuales entre el hombre y la mujer, que deciden vivir como pareja heterosexual, para establecer un estado permanente de vida con todos los fines emocionales que ésta acarrea, en el que la Iglesia pierde importancia. Se rige bajo el derecho canónico para aquéllos quien consideren a la Iglesia como el símbolo de mayor importancia para reglamentar la relación; o como un contrato donde tanto la Iglesia como el Estado tienen diferentes derechos ante la relación; de hecho, la relación en el matrimonio es de naturaleza compleja en donde sólo los miembros de la unión son partícipes de tal situación.

Según señala el INEGI (1996), el matrimonio sigue siendo una tradición que se contrapone a las formas de vida que adquieren los miembros de la pareja en una sociedad tecnificada, que provoca, frecuentemente poca estabilidad en las relaciones; cuando no es así, tanto el hombre como la mujer se ajustan a las necesidades de transformación, de acuerdo al nivel de vida, pero sin desplazar totalmente la tradición ya existente en las relaciones hombre/mujer, sobre todo al preparar la unión.

Como puede verse en lo dicho arriba, a pesar de la claridad de la ley para la formalización (que implican derechos y obligaciones) y disolución familiar, en la sociedad mexicana existen miles de relaciones que tratan de mantener el equilibrio, la estabilidad y la unión ante los demás miembros de la sociedad, pues consideran a la pareja como el elemento base en la dinámica familiar y ésta a la vez, creadora del bienestar individual y social. Dicha creencia y valor se sostienen a pesar de las condiciones de vida del hombre occidental, que admite interpolaciones y cambios constantes y dialécticos.

La propia historia del país nos muestra cómo la legislación se ha adaptado para considerar otras figuras en torno a la familia. A pesar de ello, persiste la creencia

y valor que ésta es la expresión plena del matrimonio. No obstante, la axiología que está implícita (y que se ha referido arriba) también sostiene a la familia como el vínculo 'natural' entre hombre y mujer. Tales paradojas en la legislación permitirán un mayor espacio de movilidad en la norma para los individuos involucrados.

Dicho lo anterior, la psicología ha de considerar este marco legislativo de manera que en la investigación pueda considerarse que individuo, pareja, familia y sociedad se influyen y determinan unas con otras en su expresión y desarrollo; provocando que cada uno de éstos cumpla sus funciones consigo mismo y con los otros, de acuerdo al momento histórico y cultural en el que se desarrollen.

En este sentido en el apartado siguiente de este capítulo se hará referencia a las condiciones actuales de la pareja y de la familia en términos ya no meramente de lo que la ley regula, sino lo que trae como consecuencia las condiciones actuales de vida.

2.2. LA ESTRUCTURA DEL MATRIMONIO Y SUS IMPLICACIONES PSICOLÓGICAS

Esta etapa se caracteriza por la vida conjunta de los cónyuges. Según el ciclo vital de la familia, el matrimonio es el medio por el cual se establece una familia, considerada por muchos, como fundamental en la formación de la sociedad, que crea un sentido de responsabilidad hacia las normas y regulaciones sociales. Es la segunda etapa según el ciclo vital de la familia, posterior al desprendimiento.

El matrimonio es considerado entre muchas definiciones, como un equipo en donde las dos personas marchan como los engranes de una máquina, trabajando juntas, sin ser extrañas una de la otra.

Para Westermarck (1984), el matrimonio es reconocido socialmente como el medio para canalizar el instinto sexual; proteger a la mujer embarazada y ofrecer a los hijos la seguridad de satisfacer sus necesidades básicas hasta que estén preparados para tomar iniciativas propias e iniciar un nuevo ciclo familiar.

Según (1980) expone que el matrimonio es la culminación de satisfacer un conjunto de necesidades tanto en el hombre como en la mujer.

Lazcano (1986) refiere, por su parte, que el matrimonio es el mejor medio por el que el hombre moderno resuelva sus problemas existenciales, por ser el lugar donde se establece un afecto mutuo, una comunicación emocional, en la formación de un nuevo lugar para vivir, permitiendo al hombre, una defensa frente a la problemática física, psicológica y social en un mundo tan enajenado como el nuestro.

Armiño (1984), por su parte, señala que el matrimonio es la base de parentesco de una sociedad entera, ya que forma la clave del edificio social.

Según se ha entendido hasta este momento, en el ciclo vital de la familia, el individuo que decide formar un nuevo ciclo, ya ha renunciado a las exigencias emocionales que le proporcionaban las etapas anteriores de hijo y pretendiente, además tiene la disposición física y emocional de formar una nueva familia (Estrada, 1988).

Iniciar una familia requiere que la pareja negocie una serie de actividades y conceptos que estaban previamente establecidos de manera individual, es decir,

que de dos individualidades se forma una dualidad, que marche sobre los mismos proyectos de vida, sin ser una relación simbiótica o dependiente (Hurlock, 1973).

Una nueva relación de pareja ha de manejar diversos conceptos como fusión, unión e individualidad entre otros; estos conceptos requieren de ser manejados para que la relación avance; sin embargo, según señala Fine (1976), existen parejas que deciden unirse bajo las siguientes circunstancias:

- 1.- El deseo de separarse o alejarse de su familia de origen.
- 2.- Después de haber sufrido una pérdida importante.
- 3.- Antecedentes de las familias de la pareja, con diferencias significativas (estado económico, religión, raza, etc.).
- 4.- Cuando la nueva pareja vive o muy lejos o muy cerca de cualquiera de las dos familias de origen.
- 5.- La familia depende de la familia extensa ya sea económica y/o emocionalmente.
- 6.- La edad de la pareja es mayor de 30 o menor de 20 años.
- 7.- La relación de noviazgo fue muy larga más de 5 años o muy corta sólo unos meses.
- 8.- La boda se llevó a cabo sin el consentimiento y la presencia física de los familiares y amigos.
- 9.- La esposa se embaraza antes o durante el primer año de matrimonio.

Circunstancias que bien podrían ser indicativas del aumento de divorcios o uniones en las que intervienen otros factores y no sólo la decisión pura de la pareja.

En la etapa del matrimonio se juegan un sin fin de intereses individuales. No sólo el amor y la pasión son los elementos principales para establecer una

relación, ya que en muchas ocasiones se llega a la idealización del cónyuge, sin obtener lo esperado del sujeto ni de la propia relación.

Muchas veces el romanticismo es responsable, en parte, del alarmante incremento de matrimonios tempranos que terminan en el desencanto y en el divorcio (Hurlock, 1973, Cooper, 1979).

Sin lugar a duda, la gran mayoría de matrimonios son el resultado del amor romántico, pero este amor, difícilmente provocará que los cónyuges sigan siendo felices, ni que se cumplan los fines sociales del matrimonio. Pues como señala Russell, (1976, p.43), con el amor romántico se vive sólo en una ilusión, en la que se piensa vivir para siempre en la felicidad.

Así que formar una pareja requiere de mayor estabilidad psicológica en cada uno de los miembros para que esta dualidad vaya creciendo al mismo ritmo que el medio social y cultural se lo va exigiendo (Kolle 1972).

Ahora bien, las expectativas hacia la pareja, y de la propia pareja son poco discutidas en el matrimonio, de hecho hay muchas expectativas desconocidas de por vida. Lo que usualmente se negocia son los asuntos concretos, cotidiano; más que las necesidades emocionales y deseos, cuando, sin embargo, es precisamente esto, un ingrediente importante que determina los afectos en la relación.

Se crean contratos que buscan cubrir las necesidades de uno y de otro miembro de la pareja, en cuanto a deberes, responsabilidades y economía que cada quien tiene en cuenta para la estabilidad de la relación, aunque muchos de ellos se han olvidado incluir las reacciones emocionales, deseos y expectativas, que además cambian a través del tiempo.

Pero para algunos autores como Newland (1982) la parte más difícil de la etapa nupcial es donde se empiezan afirmar los roles que el hombre y la mujer - esposo, esposa- deberán desempeñar.

Si se piensa en el bienestar económico, la nueva relación dependerá de la proporción de quien recibe un ingreso y quien no lo hace, aunque esta proporción está determinada por las decisiones referentes al matrimonio, a tener hijos y a la participación a la fuerza de trabajo (en especial de las mujeres).

Sin lugar a duda, la creación del capitalismo vino a modificar las relaciones entre marido y mujer. Gary Becker (citado en Sawhill, 1982) creó la teoría económica del matrimonio, consideraba que una de las principales razones que lleva a los individuos a establecer una relación matrimonial, es el deseo de tener hijos propios. Además del contacto frecuente que las personas que se aman entre sí, encuentran deseable al compartir el mismo hogar, así como la eficiencia del tiempo masculino y femenino dentro del matrimonio.

Según indica Becker, "...cada matrimonio puede considerarse una compañía de dos personas en donde cada miembro es el empresario que contrata al otro por un salario... y recibe ganancias residuales" (Op. cit., pág. 230). Por una parte, la mujer contrata al hombre para ser el sostén económico y para que gane el salario que por lo común él no puede distribuir equitativamente para el bienestar de él y de su esposa. Por otro lado, el hombre contrata a la mujer para tener y educar a los hijos y para realizar el trabajo doméstico; así cada miembro del matrimonio gana al asociarse con el otro.

Aunque parezca raro el contrato económico del matrimonio sí toma en cuenta el concepto de amor en la relación, o lo que Becker llama "entrega plena", donde considera que sí está presente. Entonces, cada individuo se complacerá con el bienestar del otro, duplicando efectivamente las ganancias potenciales

provenientes del matrimonio.

Las ganancias potenciales del matrimonio se entienden como los beneficios que se adquieren al elegir una u otra pareja, al considerar los ingresos de uno u otro miembro, así como el deseo de tener hijos y el grado emocional que existe entre los consortes; ya que actualmente no existe tanta diferencia entre los miembros pues, las parejas tienden a ser más similares con respecto a la edad, raza, religión, nivel socio-económico, preparación académica y educación. Toda esta homogeneidad incrementa la productividad y la estabilidad de la relación en un mundo psicológico, económico y culturalmente cambiante (Van, 1984).

En nuestra cultura los roles de hombre y mujer, se han trabajado en el concepto de familia tradicional como comúnmente se le conoce, donde el esposo ya no es sólo el centro en el que gira la actividad económica y social de la familia, ya la mujer no sólo es la responsable del rol afectivo y de seguridad emocional, además de ser la administradora económica del hogar, sino que cualquiera de los dos miembros de la pareja tienen la oportunidad de desempeñar trabajo remunerado fuera de casa y de compartir las responsabilidades del hogar en partes iguales. Primeramente porque existen causas económicas que obligan a la mujer a incorporarse al trabajo fuera de casa (Sawhill, 1982, Van, 1984; De Barbieri, 1984) debido a aspectos ajenos a su control como la situación económica del País, en el caso concreto de México, los bajos niveles de vida.

Gracias al rápido incremento de la participación de la mujer en el aparato productivo en las últimas décadas, ha acarreado al parecer una igualdad en la distribución de las tareas domésticas entre el hombre y la mujer; esto no significa la autosuficiencia absoluta del hombre o de la mujer, sino la oportunidad de compartir y disfrutar del rol social del otro (Harris, C., 1986).

Cabe señalar que los cambios más significativos surgen en parejas con un nivel

educativo superior y no en aquéllas en las que los roles del hombre y la mujer siguen siendo los tradicionales. Aunque como refiere Chinoy (1981), en ocasiones, estos cambios exponen a los hombres y las mujeres a incertidumbres y conflictos personales, contribuyendo a aumentar la frecuencia de los divorcios y de la desorganización familiar.

Así pues, Kçning (1974), plantea que la familia y el matrimonio son instituciones universales donde las características especiales de las diferentes sociedades humanas, sus sistemas económicos y sus culturas, deciden qué tipo de roles adopta cada miembro de la familia y el matrimonio en casos concretos; ya que es ahí, donde la distribución de la autoridad, reparto de las actividades económicas entre el hombre y la mujer, se convierten en concepciones que deciden sobre su organización de acuerdo a la estructura social, organización económica, el sistema político y sobre todo la cultura comunal, que dictan como deben de mantenerse las relaciones dentro del matrimonio y la familia, siendo los únicos responsables los miembros de la pareja; que depende de los principios establecidos en la configuración de los roles masculino y femenino que darán la posibilidad de distinguir el tipo de unión acorde a la cultura en que se desarrollan.

Por esta razón, cada uno de los miembros de la pareja tiene la posibilidad de ser y volverse consciente tanto antes como en el mismo matrimonio del rol que le ha tocado desempeñar en una sociedad moderna, en donde cada vez son más reales las exigencias que la comunidad pretende hacia cualquier persona para poder vivir dignamente y sobre todo a los individuos que de alguna u otra manera han decidido vivir juntos. Como expone Harris (1986), se requiere de mayor estabilidad psicológica para que la relación vaya creciendo al mismo ritmo como lo va haciendo la sociedad.

Dadas las condiciones económicas actuales, la gran mayoría de los hombres

han aceptado no con agrado, que sus compañeras trabajen fuera de casa, pero lo aceptan con entusiasmo al saber que ella aportará económicamente al hogar haciéndoles la carga más liviana, aunque no aceptan con el mismo entusiasmo compartir las tareas de limpieza de la casa, de la crianza y educación de los hijos. Ellos siguen demandando ser atendidos al llegar a casa, disfrutar de todas las comodidades que les pueda brindar el hogar sin tener que participar para poder alcanzarlas. Hemos de reconocer que son minoría los hombres que se empeñan en seguir encasillados en este rol, pues ahora sólo se puede encontrar entre ellos a los varones con poca o escasa escolaridad quienes siguen encasillados en su papel, que la misma sociedad les ha fabricado, y que es difícil de romper en un momento, pues culturalmente siempre hemos sido considerados como una sociedad en la que el hombre dirige y exige autoridad de los demás, aunque se lucha para que las oportunidades de la mujer sean las mismas que las del hombre, pues además las condiciones sociales y económicas exigen del trabajo compartido de los miembros de la pareja. Ya no es viable restringir sólo el trabajo fuera de casa exclusivamente al hombre, pues una compañera/esposa no es aquella que limita sus funciones a esperar al hombre dentro de casa, dando cuenta de lo que en ella sucede, sino por el contrario, esposa es la compañera capaz de compartir por igual los mismos derechos y obligaciones que el hombre.

Cada vez más hombres jóvenes y con alto grado escolar disfrutan y participan estrechamente en las labores del hogar y la crianza de los hijos, lo que resulta muy alentador, pues con la aparición de las crisis económicas se ha hecho indispensable la aportación económica de la mujer al sostenimiento del hogar (Hierro, 1980; Rojas, 1985). Pero, si tomamos en cuenta que por las mismas condiciones económicas y culturales de la sociedad, tenemos que el ideal machista se sigue manteniendo, pues lo único que se adquiere es una enseñanza no escolar (informal), que se va aprendiendo de generación en generación y en la vida cotidiana.

Es difícil romper con la estructura e ideal machista de un momento a otro en el total de la población, sobre todo cuando nuestra sociedad una y mil veces ha sido reconocida como una sociedad dominada por los hombres, dentro y fuera de nuestras fronteras. Muchos hombres se sienten orgullosos del nombre que los identifica, algunos de ellos maltratan física y psicológicamente a su mujer, educan a sus hijos con la idea más fiel de no perder, a través de generaciones su "identidad" de machos. Y por si eso fuera poco, son polígamos (sostienen relaciones con más de una mujer); en nuestro país no es nada raro encontrar a un hombre con dos o más mujeres, dos o más hogares y dos o más familias. Esta situación no es única de algún estrato social en particular, pues se presenta en todos los niveles tanto económicos como educativos y con bastante frecuencia (Martín, B.R, 1992).

La situación de una u otra de las mujeres que comparten el mismo hombre es por demás interesante; la pareja oficial (esposa) se niega a sí misma los hechos, cuando la evidencia es clara, aunque finalmente termina aceptándolo; sufre en silencio, por el bienestar de sus hijos si los hay o por no quedar económicamente desamparada, o bien por temor a la soledad; sufriendo como consecuencia un desgaste emocional profundo y permanente.

El hombre bígamo, por su parte, disfruta de su situación, se siente más hombre. En ocasiones ayuda, para sostener a las dos familias, pero aunque no ayude a su *manutención*, de ambas exige lealtad, sumisión, obediencia y "fidelidad". Espera respeto de los hijos, aún en los casos en los que para aminorar la rebeldía de los pequeños les inculca: decencia, honestidad y buenas costumbres. Su otra mujer "acepta" su papel de segunda, siempre con la esperanza de que se divorcie de la "otra" y llegue a ser la primera con todos los derechos. A veces presiona para lograr su objetivo, otras, cede para que "él" no la deje sola. Trata de ocultar la situación ante sus hijos justificando la ausencia del padre. Según reporta Chinoy (1981) son los hombres jubilados, que están

viviendo con sus hijos la etapa del nido vacío y el reencuentro con su pareja y los que se sienten poco satisfechos sexualmente con su esposa los que buscan otra alternativa de placer (Lasch, 1984; Schaef, 1987).

Así, que esta idea del macho es bien reconocida en nuestra estructura social, siendo determinante en las relaciones hombre-mujer, al ser parte importante de nuestra cultura.

En la realidad del hombre, el poder y la influencia están determinadas por ellos. Muchas de las mujeres piensan que este sistema es un régimen, la realidad y la forma del ser del mundo, por lo que se sienten presionadas moralmente para ser fieles ante esta situación, ya que su propia identidad ha sido adquirida de acuerdo al sistema del macho, pero, este sistema es el que controla la mayoría de los aspectos de nuestra sociedad, por lo que es difícil separarse de él, ya que nuestra vida social y cultural está en todas partes.

El sistema masculino no representa la realidad, ni el sistema femenino que lucha cada vez más por conseguir una igualdad ante el hombre por medio de postulados feministas; tanto hombre como mujer deben compartir sus funciones de manera adecuada para que ni uno ni otro prevalezca, sino que ambos formen una estructura social que funcione de acuerdo a la época, en la que ambos se unifiquen.

A pesar de que en esta época y en las anteriores, muchas de las mujeres están conscientes de como son tratadas por los hombres, dicen las feministas radicales: Las mujeres siguen buscando encontrar una relación parecida a un cuento de "hadas", con un hombre idealizado. Plantean la situación de la siguiente manera (tomado de Schaef, 1987): A las mujeres desde temprana edad se les enseña a que los hombres son superiores; así, se espera que sean ellos los que gobiernan mientras la mujer se resiente y odia el derecho de poder

que ellos tienen, lo que hace que las relaciones tranquilas y cariñosas sean casi imposibles, sobre todo en las que la mujer trata de buscar una igualdad ante el hombre. Un hombre puede llegar a ser el único contenido de la vida de la mujer, pero un hombre enérgico, "macho", no hará jamás que una mujer sea el único contenido de su vida. Sólo los débiles, dice el psicoanálisis, los que jamás han sido capaces de desprenderse de su madre, y que no ven en su mujer más que la madre atenta, sólo esos hombres están inclinados a hacer de su relación amorosa una especie de religión (Kolle, 1972; Rubin, 1976).

Muchas de las mujeres se sienten incomprendidas en su relación, y se culpan de no comunicarse adecuadamente con el hombre; he ahí que es posible que actualmente los matrimonios duren menos o son más conflictivos, primero por que la mujer trata de encontrar un lugar similar al del hombre sobre todo en el campo remunerado; o también, porque muchas de ellas consideran las características innatas, naturales de su marido como "defectos", en lugar de aceptarle tal como es; y, después, porque la comunicación cada vez es más deficiente, se crean barreras favorecidas por la tecnología: la televisión y la radio, que absorben y acaparan la atención de los receptores que podrían ser uno u otro miembro de la pareja en cuestión.

La mujer, continúan los teóricos feministas, siempre escucha de su pareja definiciones de ella misma, que de ninguna forma van acorde a su personalidad. Los hombres, agregan, son frágiles respecto a su imagen masculina y la mujer trata de conservarla para preservar el mito de que los varones no pueden tolerar conocer que no son buenos amantes, que no lo saben y lo entienden todo y que no siempre son fuertes, sino que son seres humanos como cualquiera de sus compañeras; al fomentar este mito, la mujer se vuelve indispensable para el hombre.

Ante todo, lo más importante es que las mujeres sepan lo que sus maridos

esperan en verdad del matrimonio. Regularmente los deseos del hombre son expresados en función de que se les reconozca como los amos de la casa, aún en los matrimonios jóvenes en los que la mujer intenta ser dominante, ya que esta es una definición generacional en nuestra sociedad.

En apariencia, la mujer de épocas pasadas sólo crecía con la ilusión de formar parte de un matrimonio perfecto, pero aún hoy muchas mujeres viven sobre el mismo ideal, y hombres también; esperando encontrar la pareja que les cubra todas sus necesidades, relacionándose de manera simbiótica, en la que ninguno de los dos podría sobrevivir sin el otro; eso es lo que la literatura, la televisión y la misma sociedad, ha enseñado a entender como el verdadero amor, el que se crea al encontrar en el otro, la mitad que pueda complementar a un miembro de la pareja; pero lo más importante es que se de una cooperación en la cual las necesidades de cada uno puedan satisfacerse, sin una dependencia que puede minimizar la autoexpresión del otro.

Hoy en día, en nuestra sociedad, en un nivel cultural medio se va más allá de las relaciones conyugales bajo el régimen del matrimonio perfecto, se prefieren las relaciones en las que las tareas son compartidas y lo que hace cada quien se determina según las competencia individual y las preferencias de los miembros de la pareja.

Las personas requieren primeramente reconocerse a sí mismas, como lo dice Fromm (1992 reim.), entender su separabilidad como individuo, ser consciente de su soledad y de su propia identidad; que es un ser desvalido ante las fuerzas de la naturaleza y de la sociedad, para que cada uno sea capaz de compartir su soledad con quien se haya elegido, y de esta manera crear relaciones acordes a los cambios que se van produciendo en nuestra sociedad.

Según refiere O'Neill (1976.) este tipo de matrimonios, requiere de un

compromiso verbal, emocional e intelectual, para poder respetar mutuamente el derecho al desarrollo individual dentro de la relación. Dado que en este tipo de relación existe afecto y confianza mutua, cada uno tiene suficiente espacio psíquico y libertad emocional necesaria para poder vivir nuevas experiencias fuera del matrimonio. De nueva cuenta, este tipo de matrimonio sugiere establecer un "contrato", pero acorde a las necesidades individuales, suficientemente flexible para ajustarse a las nuevas circunstancias, por ejemplo: el empleo de la mujer, la carencia de empleo de alguno de ellos o bien el nacimiento de algún hijo.

Un "matrimonio abierto" es lo ideal para que tanto hombre y mujer crezcan en la relación y no se limiten sólo a los postulados generacionales o culturales que se van transmitiendo de generación en generación. Tanto el hombre como la mujer se organizan para poder vivir plenamente su relación y su desarrollo individual, sin perder su propia identidad y autonomía.

Esta unión se considera como monogámica, pero no con las restricciones que antes se le atribuían a ésta, ya que se le considera como una monogamia extendida, en la que prevalece la relación íntima de una persona con la otra. Igualdad, confianza, comunicación, intimidad, intensidad, creatividad, espontaneidad, desarrollo, respeto, responsabilidad, aprendizaje, estímulo, flexibilidad, enriquecimiento y libertad, son los elementos que dan forma al matrimonio abierto, importantes para la intimidad y franqueza en la relación, todos ellos son conceptos que los miembros de la pareja hablan y tienen presentes en su relación.

Además los roles que tradicionalmente se le daban al hombre y a la mujer en la relación no se toman en cuenta, ya que uno y otro tienen que ayudar a las tareas o labores que anteriormente habían sido encomendadas sólo para alguno de ellos. La vida sexual es más libre y los papeles del hombre y de la mujer no son

tradicionales sino que se ajustan a las necesidades. Hasta hoy los papeles tradicionales han caducado hasta el punto de entorpecer nuestra capacidad de lograr una plenitud psicológica y sexual (Van, 1984).

En nuestra sociedad, las generaciones jóvenes dicen que todo está permitido, que las relaciones sexuales son libres, que lo mejor es vivir en unión libre, que en las relaciones hombre-mujer todo se consiente; sin embargo, nos damos cuenta que día a día aumenta el número de matrimonios, legalizados por la ley (Así lo señalan los datos estadísticos del INEGI, 1996). Lo cierto es que ellos conciben su propia relación en unión libre o tal vez en un "matrimonio abierto" o tradicional, pero ellos se dan la oportunidad de elegir el tipo de vida que más les convence y que en ocasiones difiere de la de sus padres, así como entre cada uno de los individuos de una y otra edad, ya que el poder de conceptualización difieren de acuerdo a su propio aprendizaje dado por las experiencias, internas y externas. Cabe señalar, que no se busca hacer de las relaciones de pareja un hermetismo, por el contrario, cada quien pretende un cambio que se ajuste a sus necesidades.

El cambio más significativo en las relaciones surge desde el momento en que la mujer tiene acceso a la educación superior, e ingresa al trabajo remunerado fuera de casa; y el hombre se hace partícipe de las actividades dentro del hogar, que antes sólo correspondían a la mujer, como el cuidado de los hijos y el aseo de la casa. Aunque, aún existen muchos códigos morales, éticos y religiosos en la mayor parte de la población mexicana, que no se pueden separar tan fácilmente de la conducta del individuo, sobre todo en aquéllos que cuentan con poca escolaridad y pocos recursos económicos, en donde aún sigue firme la costumbre y la tradición, al establecer relaciones de pareja permanentes.

En el congreso Iberoamericano de Psicología Clínica (1992) se señaló que lo ideal sería que la sociedad se libere de ideas anticuadas del rol genérico del

hombre y de la mujer; borrando los supuestos de que casi todas las mujeres deben depender del hombre para que las mantenga económica y emocionalmente; la mayoría de las mujeres no deberían desempeñar una actividad económica, de que toda mujer que trabaja le quita su puesto a un hombre, de que educar a una mujer es tirar el dinero, porque la mujer no usará su educación; estos son estereotipos que persisten, pero que tienen que desaparecer si se quiere que las relaciones hombre-mujer sean complementarias y no en las que se someta a la mujer, porque para ella no quedarse sola se convierte en un aspecto muy importante en su vida.

El estrato socioeconómico y el nivel cultural son sólo algunos de los aspectos que determinan la participación de la mujer en el mercado de trabajo, y del hombre, en las actividades domésticas; pues de acuerdo con De Barbieri (op. cit) en el caso de las mujeres de clase media, trabajan sin necesidad económica, desempeñan este tipo de actividades más bien por satisfacción personal, salir del hogar o bien para aumentar en cierta medida las posibilidades económicas de la familia, a diferencia de las mujeres de clase baja quienes trabajan por necesidad más inmediata, esto es, porque la economía familiar no es suficiente; así las actitudes de trabajo varían de una clase socioeconómica a otra. Además también hay otras diferencias, ya que en los estratos medios al parecer no hay temor de que puedan verse afectadas las relaciones de pareja, en tanto que en la clase baja se piensa que al trabajar la mujer dentro o fuera del hogar se descuida en alguna medida a los hijos, tanto en su educación como en el cuidado en general de los miembros de la familia, provocando algunas dificultades con la pareja. Por esta razón, para casi todas las mujeres obreras proletarias (Newland 1982), la experiencia del parto y la maternidad, les ha sido lo más significativo de sus vidas y lo único que pueden esperar; por eso no es tan frecuente que se dediquen al trabajo remunerado ya que ven glorificado su papel maternal utilizándolo como único recurso para adquirir cierta posición ante los demás miembros de la sociedad.

En la actualidad, la mujer espera desarrollarse a la par de su pareja y estar inmersa en alguna actividad fuera del hogar; actividad que le exija y le ofrezca las mismas posibilidades de desarrollo personal que aquellas del marido.

La tecnología de finales del siglo XXI, dice Harris, (1986), ha producido cambios sociales que contribuyen a la superación femenina, y a las nuevas las relaciones, dándole a la mujer libertad de educación, económica y sexual que son los factores más importantes que han introducido un cambio en la relación conyugal actual.

Es evidente que la educación amplía el horizonte de la mujer, más allá de las labores domésticas, promueve su desarrollo intelectual; la libertad sexual se ha ganado mediante el control de la natalidad y gracias a la libertad económica que proporciona un trabajo o una profesión para dejar de ser dependiente de alguien, pues si la mujer rompe con la estructura económica, que muchas veces la tiene atada al hombre, por ser de él la responsabilidad social de mantener a su esposa y familia; con seguridad en ella se tendrá la posibilidad de mejores uniones matrimoniales y mejores familias que contribuyan al desarrollo de la sociedad, formando individuos que crean en la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer, para que las relaciones cambien a favor de ambos, buscando siempre el desarrollo no individual sino de la pareja. (Rojas, 1985).

El ingreso y educación del esposo también son predictores relevantes de las preferencias de la mujer por trabajar. En el caso de las amas de casa cuyos maridos tienen una educación media superior (preparatoria) o menor, por un lado, tienen mayores probabilidades de trabajar asalariadamente ya que de esta manera podrán obtener un mejor nivel de vida; pero por otro lado, el bajo nivel educativo de sus compañeros es un obstáculo para que ellas trabajen, pues aunque perciben un salario insuficiente muchos de ellos, tienen una actitud "machista" al respecto, limitándoles el ejercicio de este derecho. En el caso de

las mujeres cuyos compañeros están mejor preparados, la situación es totalmente diferente a la anterior; por un lado, existe una menor necesidad de trabajar cuando el ingreso del hombre es alto y, por el otro, existe mayor aceptación por parte de sus parejas a que las mujeres se desarrollen profesionalmente fuera de la casa (Geerken, M. y Gove, W.R. 1985. Citado en Rojas, 1985). Ante esta situación, es evidente que en niveles menores de ingreso, el deseo de la mujer por trabajar está en función de elevar al máximo la utilidad económica de la familia, mientras que en niveles de mayor ingreso el deseo de trabajar es una búsqueda de satisfacción personal, por lo tanto es necesario que para lograr cierta igualdad de condiciones y de oportunidades en las relaciones, las mujeres deben ser capaces de trascender los límites domésticos y a su vez fomentar la participación del hombre, en las tareas del hogar para que con el paso del tiempo, su unión esté formada más sólidamente y cuando los hijos dejen el hogar, la pareja comparta, a solas, 30 años más de su vida.

Myrdal (1972), señala que la mujer se integra al aparato productivo por razones fundamentales: una de ellas se refiere al aspecto psicológico, esto es, la mujer dentro del hogar se siente aislada del medio, provocándole tedio, aburrimiento y tensión como causa de las obligaciones hogareñas, o bien, buscan la superación personal que les haga sentir a la altura ideológica de los hombres.

De esta manera, es más probable que los padres acepten que sus hijas ingresen al ámbito de trabajo remunerado, permitiéndoles ser económicamente autosuficientes antes y después del matrimonio; sin esperar se unan a alguien que les pueda subsidiar la vida.

En la medida en que la mujer casada se incorpora al sector productivo, el número de roles que tiene que desempeñar aumenta, puesto que además de trabajar tiene que ser esposa y madre. Al respecto, Reyes (1984, citado en

Hierro, G, 1980) plantea que actualmente la mujer desarrolla tres tipos de roles:

1.- El rol puro: En donde el papel de ama de casa se considera natural, parte de las actividades propias de su sexo, de ahí que se genere conflicto entre la mujer trabajadora y la ama de casa; por el contrario a muchas mujeres les gusta realizar el rol puro en forma exclusiva.

2.- El rol de transición: Se basa en la doble tarea de trabajar dentro y fuera del hogar.

3.- El rol productivo: En el que la mujer desempeña un trabajo en el que requiere de habilidades y conocimientos, abandonando su papel de esposa, el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos, produciendo conflicto de roles y quizá sentimientos de culpa, debido a que no desempeña las actividades que se le han atribuido. (citado en Hierro, G. 1980, pag. 5).

Rojas (1985) señala que la trabajadora asalariada tiene que resolver varios conflictos, para poder continuar realizando trabajo fuera de casa, pues aunque a veces son ayudadas, hay tareas que no se delegan, y que el ama de casa que trabaja fuera del hogar tiene que realizar los fines de semana o después de la jornada laboral. Por lo tanto es evidente que la pareja de la mujer que está empleada, tendrá que adoptar mayor responsabilidad en cuanto a las labores domésticas, además aceptar un trabajo en el hogar de menor calidad: una casa más desordenada, comidas improvisadas, etc. de esta aceptación o rechazo depende el éxito o fracaso de una relación en la que tanto el hombre como la mujer estén inmersos en el aparato productivo del país y en las labores domésticas.

Cabe señalar que los cambios más significativos surgen en parejas con un nivel educativo superior y no en aquellas en las que los roles del hombre y la mujer

siguen siendo los tradicionales aún cuando ella ingrese al aparato productivo, por lo que sólo se puede esperar que el nivel de vida en la sociedad, en la familia y por su puesto en la pareja sea mayor, si existe un cambio educativo y cultural en toda la población, hecho que es demasiado difícil de conseguir; como lo es también para la pareja que trabaja fuera de casa acoplarse a sus nuevos roles, pues es menos probable que vivan con parientes que les ayuden a aligerar la carga doméstica. Aunque también es frecuente que dadas la actual situación económica del país, bastantes nuevas parejas vayan a insertarse en el territorio de cualquiera de las familias extensas.

Además, el ingreso de las mujeres al mercado de trabajo se ve facilitado por la nueva tecnología hogareña (hornos de microondas, aspiradores, lavadoras, secadores, etc.) y por los servicios comerciales que desempeñan tareas realizadas anteriormente en la casa: alimentos enlatados, lavanderías, panadería, costura, etc. Con todo, el mundo ha cambiado para el bienestar de la mujer; es hora de que la mujer empiece a cambiar el mundo.

Harris (1986), plantea que conforme las relaciones matrimoniales vayan cambiando, a través de las actividades de los hombres y las mujeres fuera del hogar y también sigan existiendo metamorfosis de las definiciones y roles sexuales y de la actividad de la sociedad en general, entonces existirá un cambio real en la dinámica familiar; que es donde se encuentra la intimidad de los seres humanos que les hace mantener su estabilidad emocional y su salud en general, pues es un refugio imprescindible de comprensión y calor humano necesario, en una sociedad predominantemente enajenada, burocrática y urbana (Chinoy, 1981).

Pues como Stekel (1978) lo señala, el matrimonio moderno ha tenido como antecedente una larga historia, en el que han cambiado constantemente valores, como: la moral, la sexualidad, el papel del hombre y la mujer acompañados de

una metamorfosis de la estructura social.

Por todo lo anterior, se concluye que en el devenir del matrimonio, la estructura familiar ha tenido varios cambios, en tanto que la realidad actual así lo deja ver, pues hoy en día tenemos que:

- Las parejas deciden el número de hijos (la familia se conforma con número menor de miembros).
- La pareja conyugal puede desintegrarse, si lo desea.
- Los padres y miembros adultos respetan los derechos de los hijos.
- La mujer puede integrarse al trabajo remunerado.
- Existe mayor participación del hombre en las actividades domésticas.
- Se propaga la igualdad entre los sexos.
- Los individuos deciden a quien elegir para formar su pareja.

El matrimonio moderno es entonces, el resultado de cambios, ajustes y adaptación de los individuos ante una sociedad en transformación, que exige alternativas para que la unión sea satisfactoria.

Así que el discurso psicológico apunta a considerar en la relación de pareja, el matrimonio y la familia hacia un equilibrio de poderes entre hombre y mujer, hacia una comprensión mutua que implica una conocibilidad de las identidades, anhelos, expectativas, actuaciones y una reciprocidad afectiva, que al parecer por los mismos discursos que se han analizado, son las condiciones de realización de la vida en pareja, matrimonial y familiar. Hoy, más que nunca, los aspectos psicológicos señalados se convierten en parte de las cosas a considerar cuando de las relaciones heterosexuales se trata. Aunque es bien cierto que los discursos psicológicos se formulan entre los límites de una moral psicológica y una idealización de las relaciones. Por ello, se vuelve relevante un

estudio empírico en el que se recolecte información sobre los propios modos de pensar de las personas involucradas en las relaciones de pareja.

Reiterando, al elegir a alguien se toman en cuenta diversas características, muchas de las cuales dependen de la edad cronológica que el individuo tenga, de sus propias experiencias y necesidades.

Esto es, formar una familia comienza desde que los individuos deciden si deben casarse o no y cuándo deben hacerlo y a quién elegir entre las personas posibles.

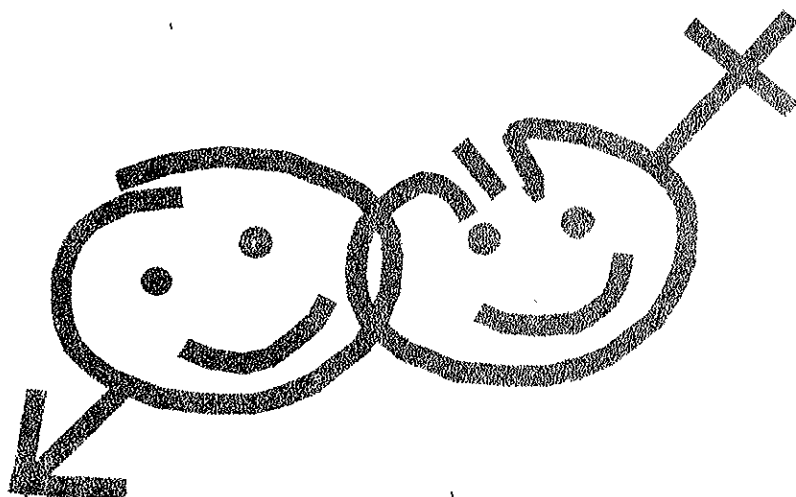
Por consiguiente, la importancia que ha adquirido la unión conyugal y los lazos emocionales que la mantienen ha provocado que la elección libre del cónyuge se lleve a cabo más que nada por necesidad funcional; para que de los dos se forme un todo cooperativo, en el que sea posible un ajuste a sus necesidades haciendo uso total de sus cualidades personales; permitiendo a cada cónyuge la posibilidad de desenvolverse y aprender a adaptarse a las exigencias siempre nuevas de la vida en común de dos personas que no son máquinas, rebasando al "deber ser" sino que cambian continuamente en sus sentimientos, en sus ideas y en sus acciones. Por lo que cuanto más tiempo sigan siendo ella y él corporal y emocionalmente compañeros más tiempo existirá la armonía en el matrimonio tanto al inicio de éste y conforme el tiempo transcurra, hasta en final del ciclo de la familia.

Por ello, el próximo capítulo se basa en los aspectos relevantes de la elección/selección de la pareja heterosexual, con miras a la formación de un nuevo ciclo.

Capítulo 3

HACIA UN NUEVO CICLO: ASPECTOS RELEVANTES EN LA SELECCIÓN / ELECCIÓN DE LA PAREJA.

*Hay parejas que por creer
que deben decir algo
importante no se comunican.*



3.1 EL DESPRENDIMIENTO

Una nueva familia se inicia con la pareja. El matrimonio moderno surge a partir de la formación de la pareja.

Según el ciclo vital de la familia, el desprendimiento da inicio a un nuevo ciclo, constituido por la pareja, es aquí donde se inicia la separación psíquica de la familia de origen para buscar al compañero, con el cual es posible se establezca una nueva familia.

El desprendimiento es un proceso natural que el ciclo familiar tiene que enfrentar, pues, la familia siempre estará expuesta a los cambios tanto de sus miembros como de la sociedad en general. Mismo que es necesario para continuar con el ciclo vital de la familia, pero también lo es para el individuo.

Con los hijos adolescentes, regularmente se inicia el período de

desprendimiento. Los padres temen comúnmente por el nuevo contacto que sus hijos establecerán con el mundo social, lejos de la familia; temen por la sexualidad, sobre todo en las mujeres; temen porque establezca un compromiso formal o de matrimonio. (Hurlock, 1973; Walker, 1986).

En la etapa del desprendimiento, es como si en el nuevo joven existieran dos corrientes en constante lucha, una de ellas a favor de la separación, aunque la otra no lo desea.

Los adolescentes se separan de la familia, en primer lugar, de manera emocional; se separan y cambian, provocando que el sistema familiar inicie un drástico movimiento en la estructura emocional. Es el período de rebelión contra los padres y del rechazo de los modelos comportamentales transmitidos por ellos. Aunque la familia sigue siendo para el adolescente su fuente de seguridad. La rebelión que en los adolescentes se observa se debe a la necesidad de negar y cambiar el curso de sus impulsos emocionales fuera de la familia en busca de nuevos compañeros con quienes se puedan formar otras familias que perpetúen el ciclo vital del individuo y de su especie. (Sánchez, 1976).

El desprendimiento no es sencillo, pero sólo a través de él se asegura una etapa nueva que no detenga el ciclo vital y que no destruya el ritmo de la vida.

Waldman (1980) señala que el desprendimiento es doloroso porque en la familia se crea una simbiosis y dependencia que se reproduce continuamente y cada uno de sus miembros intenta salir de ella y recuperar su autonomía, destruyendo a la familia que lleva en su interior antes de que ésta lo destruya a él.

Cuando llega el momento del desprendimiento se genera angustia y soledad, porque cualquier ruptura engendra un sentimiento de soledad y toda separación genera un estado de temor, aprensión, incertidumbre y miedo hacia lo desconocido; sobre todo, si se tratan de relaciones emocionales significativas

que se extinguen o cambian su representación psíquica; al momento de elegir a la pareja y dejar a la familia de origen; se puede idealizar a la pareja o tomar la decisión de casarse sólo por dejar los problemas del hogar paterno.

Es en la edad de la adolescencia de donde se partirá para referir la elección de la pareja, siendo esta edad donde se presentan cambios biológicos y, por su puesto, psicológicos del nuevo adulto en formación. Regularmente el hombre y/o la mujer se comienzan a interesar por actividades que están fuera del núcleo familiar, se amplía el círculo de amigos y además se comienza a tener especial interés por las personas del sexo opuesto. No es una regla establecida, sin embargo, dadas las características biológicas y psíquicas de esta edad, así como las sociales y culturales; el individuo comienza a separarse de su familia de origen para realizar todas aquellas actividades que le generen alguna ganancia personal, como lo es salir de casa para estudiar lejos de su lugar de origen o bien buscar a alguien que le gratificará emocionalmente (Ponce, 1983).

En la edad de análisis, constituye la fase que pone a prueba la flexibilidad de la familia, es el período de transición hacia la adultez. En tal edad se producen cambios físicos, de intereses y actitudes que crean nuevas pautas de conducta, en el proceso evolutivo de la personalidad.

El nuevo joven o el joven adulto:

- intenta complementarse por medio de la unión íntima y profunda con el compañero que ha elegido, buscando compañía, cercanía y fusión.
- Busca una relación emocional profunda que sustituya a la que tenía con sus padres.
- Sexualmente muestra un deseo de complementariedad con el otro.
- Económicamente busca proporcionar seguridad al compañero por medio de la compra de bienes materiales.

-Y sobre todo, la pareja se prepara para el desempeño de sus roles de cónyuge.

Es el desprendimiento un momento de preparación en el individuo, para formar un nuevo ciclo familiar; por tal motivo, lo más importante de esta etapa es la separación de la familia de origen en la búsqueda de una pareja.

3.2 ELECCIÓN DE LA PAREJA

Lograr un nuevo ciclo es un proceso complicado, inicia con el desprendimiento de la familia de origen, como ya se mencionó; el individuo sale del sistema familiar que ha cubierto sus necesidades fisiológicas y emocionales primarias; ahora requiere del conocimiento del sistema social, para buscar con quien tener la posibilidad de iniciar un nuevo ciclo familiar.

La búsqueda del posible miembro de otro sistema familiar la realiza inicialmente por factores emocionales, pero también intervienen razones sociales y/o económicas; seleccionados por factores conscientes e inconscientes que son los generadores de la decisión de convivir amorosa y sexualmente gran parte de la vida con otra persona del sexo opuesto (Van, E. 1984).

Malinowsky (1975) hace hincapié en la combinación cultural e histórica, que actúan sobre el cuerpo humano y estimulan reacciones innatas en cuanto proporcionan proximidad física y atmósfera mental apropiada, dando inicio, al cortejo, a la búsqueda de un compañero y al amor apasionado.

Por esta razón, como Loving (1996) propone, es necesario concebir aspectos históricos, que den cuenta de la evolución y desarrollo de las relaciones de

pareja a través de la cultura; biológicos, vinculados a las necesidades básicas del ser humano de vivir en compañía y de manera interdependiente y social; psicosociales, que apuntalan normas, papeles y estatus intrínsecos a las relaciones del ser humano, así como los procesos de información de impresiones, atribución e influencia social, presentes en el acontecer cotidiano. Los cuales afectan las expectativas, actitudes, perspectivas, valores y percepción del individuo ante sus emociones e intercambios, tanto conductuales como cognoscitivos; que se dan en la relación de pareja. Y, por último, culturales, ya que los matices, las formas, los colores y todas esas distinciones de cómo es que debemos comportarnos para demostrar e interpretar a los afectos, se dan dentro de un contexto cultural.

Por ello, elegir una pareja implica una serie de situaciones, en las que no sólo se realiza la búsqueda por factores emocionales, ideales o románticos, como nuestra sociedad generalmente lo cree; sino que también el individuo, en tanto miembro de una sociedad, es partícipe activo de aspectos tales como el económico, social, cultural y, por supuesto, familiar. Este último, dentro de un planteamiento sistémico, se conecta con los otros subsistemas. Todos los factores apuntados son determinantes para que el individuo elija a su compañero (a) (Reidl, 1985).

Elegir una pareja es una buena oportunidad para agregar algo nuevo a la vida de cada individuo: esperanza, atención, satisfacción sexual, nivel social, pertenencia, importancia, seguridad. Pues la pareja siendo una organización constituida por una diada en la que existe atracción interpersonal y afecto mutuo; es producto del establecimiento de una unión sentimental y en donde se satisfacen mutuamente necesidades interpersonales (Reidl, L. 1985)

Elegir a alguien por una situación ideal o real es uno de los muchos aspectos que mueven al ser humano. En la mayor parte de los individuos es poderosa la

necesidad de creer que su elección y su conducta son el resultado de deliberaciones reflexivas, de la aplicación de la razón y la moralidad. Es decir, los individuos justifican su elección como resultado de situaciones reales y conscientes, pues un aspecto tan importante requiere más de la razón que de la pasión. Vivir con alguien en el ideal puede transformar la relación de la pareja, la vida es real y como tal requiere situaciones y soluciones reales, por lo menos así se estaría hablando de individuos psicológicamente sanos.

Por ello es de esperarse, y precisamente este es el eje nodal de este estudio, que la elección y concepción de la pareja vayan de acuerdo a la edad y a las necesidades del individuo.

Las características propias de cada edad implican diferentes modos de actuar y de pensar en el hombre y la mujer. Diferencias que influyen para que la elección de la pareja difiera entre los géneros y las edades de los individuos (Cooper, 1979).

Cada individuo tiene la pareja que escogió, pero hay características que uno selecciona conscientemente y hay otras que uno selecciona inconscientemente. Una persona puede tener consciente qué desea en cuanto apariencia física, salud, religión, nivel cultural, nivel socioeconómico o estatus; pero puede no tener conciencia de lo que desea, en cuanto a satisfactores internos, (emocionales). (Vázquez, M. 1992).

3.3 POSTURAS TEÓRICAS QUE APUNTAN A LA ELECCIÓN

Hablar de la pareja no es sencillo, como tampoco lo es la forma en que las personas eligen a quien mejor les conviene, por ello han existido algunos planteamientos teóricos, como los que Simons (1976) menciona:

1) La teoría del surgimiento y del poder de Blood y Wolfe (citados en Simons, op. cit.) señala que la elección de la pareja, se establece a través del miembro con más recursos y recompensas, que ejerce el poder; es decir, que se muestra autónomo, más agresivo, con más capacidad de logro y en general con más valor para su pareja que es sumisa, dependiente, afectiva y débil. En nuestra cultura se establece que el hombre ejerce el control y el dominio de su pareja, aunque ella de manera sensible y encantadora tiene el poder.

2) La teoría del intercambio de Murstein y Edwards (citado en Simons, 1976) señala que el desarrollo de la atracción y la interacción depende del intercambio de valores que cada uno posee; esto es, que el valor y el rol influyen en el cortejo, en el noviazgo, como en la elección de la pareja en cuanto a que el sujeto tiende a elegir a alguien de quien se perciba que tenga la capacidad de dar recompensas aproximadamente iguales a lo que considera merecido. El grado de igualdad percibido en el compañero (a), está en función de la aceptación de uno mismo.

3) La teoría de la elección de Nye (Citado en López, 1992) toma en cuenta los tipos de recompensa en la elección de pareja: la aprobación social y la conformidad en general a las normas sociales, la similitud de valores y creencias,

la posición social y el adelanto económico.

Por su parte, Lloyd y Cate (Citado en López, 1992 y Simons, 1976) dan importancia al nivel de recompensa relacionado con el amor, el estatus, el adelanto económico y la información, que a través del involucramiento que se da por la cercanía, la correspondencia y el cuidado emocional único, proporcionan la felicidad para la relación.

4) La teoría de la formación diádica de Lewis (Citado en López, 1992) toma en consideración la percepción de las igualdades en antecedentes sociales y culturales, valores, intereses, personalidad. Está en relación a la facilidad de comunicación, de las evaluaciones positivas del otro y hacia el otro. El logro de la unificación diádica, que se da por la implicación progresiva del funcionamiento como diada, el establecimiento del límite, el compromiso mutuo y la identidad como pareja.

5) La teoría de los valores sostiene que cuando el sujeto elige a su pareja por cualidades psicológicas, físicas, sociales, económicas y/o culturales diferentes a las suyas, tipo narcisista positivo, (Brown, 1974) se habla de homógama, como factor determinante en dicha elección. Apoyado en la homogamia, la teoría de los valores, propuesta por sociólogos (op. cit.), establece el consenso efectuado en cierta medida por la pareja respecto a ideales, costumbres y tipos de conducta y vida en general. Las personas diferentes pueden ser impredecibles, pueden crear mucha incertidumbre (angustia) en el estatus, en la estima y en la aceptación del otro.

6) La teoría de las necesidades complementarias de Winch (citado en Simons, 1976) señala que en la elección de la pareja, cada individuo busca en su grupo de amigos aquella persona que proponga satisfacer sus necesidades en la mayor medida posible. La máxima gratificación se da cuando las necesidades

específicas del hombre y de la mujer son complementarios más que similares, esto no necesariamente se registra en el consciente, casi siempre existe una negativa para no reconocer dicho acuerdo. Las necesidades se atraen, primero, por características de antecedentes sociales (clase social, educación, etc.); segundo, por el consenso de valores familiares y, tercero, por la unificación de roles y de necesidades específicas; en las que se encuentran: protección-dependencia, dominación-sumisión, realización-asociación, es decir, uno otorga posición y el otro lo apoya nulificándose; aproximación-autonomía, reconocimiento-aspiración de estatus; etc. Los roles también pueden ser muchos: amo-sirvienta; príncipe azul-mujer desvalorizada. Estas parejas harán matrimonios inmaduros, puesto que no existe una unión amorosa completa; ya que por ejemplo, ambos tienden hacer del otro un padre, buscando amor y protección de la figura paterna; buscando solamente satisfacer sus necesidades infantiles. Por ejemplo, hombres dominantes eligen mujeres pasivas. O algunos hombres pueden elegir mujeres que los hagan sentirse inferiores; algunos seleccionan inconscientemente a quien se parezca a uno de sus padres. En fin, las variantes para elegir a alguien son múltiples.

7) Por su parte, la teoría humanista también expone su postura teórica planteando que la conducta amorosa es: un sentimiento y una conducta hacia una entidad, por lo común una persona, es una pasión intensa. Satisface el deseo intenso en favor del bienestar de esa persona; la existencia de la persona amada se valora tanto como la del propio amante. El ser amado muestra sentimientos y acciones similares hacia el amante. Expone diferentes tipos de amor, pero sin embargo, el amor romántico dice, es un amor condicional, pues está dirigido a alguien, es recíproco, se da y se toma entre dos adultos psicológicamente maduros; es algo que se gana y se aprende; por eso la relación debe alimentarse constantemente.

Para esta teoría, tomada de Jourard (1994), la elección amorosa o de la pareja

se basa principalmente en el atractivo físico, pero conforme los años pasan siempre se elige a alguien inferior al ideal, y por lo general se elige a quien se encuentra más o menos en el mismo nivel de atractivo físico, que tenga antecedentes e intereses similares y, por su puesto, que se sienta atraído por el otro, con lo que se cierra un círculo recíproco de atracción.

Aunque para amar a alguien no hace falta guiarse por una u otra teoría, si lo que se desea ante todo es amar; pero, cuando las elecciones se hacen a partir de una gran variedad de posibilidades la búsqueda puede ser compleja.

Volviendo a la teoría humanista, la elección puede ser racional; esto es, la persona puede ser motivada para amar sólo si se le ha asegurado que es amada, que recibe la misma emoción a cambio, como si existiera el miedo de arriesgarse al rechazo del amado. El proceso de enamorarse es por sí mismo un fenómeno irracional, que tal vez tenga sus antecedentes en la privación sexual y en la soledad.

Quien, dice el humanismo, decida hacer una buena elección, deberá plantearse con honestidad si es capaz de ayudar a ser feliz y desarrollarse con y a la otra persona. Es claro que cuanto más realistas sean las respuestas, más probabilidades habrá de que se haga una elección racional.

Para elegir a alguien se debe determinar las necesidades y valores de la persona elegida y las características más reales de esta persona. Si las elecciones se basan en este criterio amplio, dice Jourard, habrá más posibilidades de que sean acertadas; pero también las elecciones en ocasiones se hacen a partir de la familia y los amigos pues ellos se encargan de elaborar juicios sobre la elección que haga la persona.

3.4 CARACTERÍSTICAS INDIVIDUALES PRESENTES EN LA ELECCIÓN

La compleja personalidad del individuo se va estructurando a lo largo de la vida; en ella existen tres etapas que son las que le dan el carácter de biopsicosocial a su existencia. El individuo es físico, psíquico y social (Ferguson, 1979, Citado en Hurlock, E., 1973). Primero tiene que cumplir sus necesidades básicas: alimento, techo, abrigo y procreación-sexo, después en su parte psíquica, la más compleja y la que abarca mayor parte de su personalidad se da por tres aspectos principalmente: el emotivo, el mental y el sentido de conciencia; finalmente el individuo desarrolla la capacidad de relacionarse con otros y con el medio, se convierte en social. En cada una de estas etapas se presentan necesidades que al ser cubiertas se transforman en capacidades y posteriormente en habilidades de las cuales el individuo hace uso. Es el caso del aspecto emotivo donde se presenta la habilidad de relacionarse afectivamente con los demás y de la capacidad de amar en el aspecto social.

Es a través de estos aspectos donde el individuo va adquiriendo la capacidad de elegir lo que mejor le conviene o lo que le convence. En el caso de la elección de pareja, por medio de su propia maduración se presenta la oportunidad de seleccionar a alguien particular para convivir amorosamente en algún tiempo de su vida. Pues como mencionan algunos autores (Van, 1984) sólo es posible amar a los demás cuando se logra amar y conocerse a sí mismo.

Ponce (1983), define siete etapas por las cuales atraviesa el individuo en su relación con los demás, desde la amistad o afecto hasta la elección de la pareja; pasando por los sentimientos de amistad, simpatía y amor.

Durante la primera infancia, el niño y la niña sólo se interesan en sí mismos. En

la edad preescolar, existe la búsqueda de compañía de otros niños sin consideración de su sexo. Alrededor de los 8 años, los chicos prefieren jugar con los chicos y las niñas con las niñas. Entre los 10 y los 12 años existe una demostración de antagonismo entre grupos de distinto sexo. El trato que el adolescente joven dispensa a sus amigos contribuye a la ruptura de muchas amistades sobre todo del sexo opuesto, sin embargo, el trato mejora a medida que la edad avanza. Muchas de las actitudes de los adolescentes hacia el otro sexo se ven influenciadas por la actitud paterna, ya que a veces los padres critican al otro sexo frente a su hijo por temor a verlo casado demasiado joven, y en ocasiones también, por el fracaso de su propio matrimonio. Se va creando así un fondo de enemistad en ocasiones no superado, hacia el otro sexo. Entre los 13 y los 14 años las chicas comienzan a interesarse en los muchachos y tratan de llamar su atención, pero éstos se demuestran indiferentes. Entre los 14 y 16 años, los muchachos en grupo también se interesan en las chicas, algunos comienzan a formar parejas; y finalmente entre los 16 y 17 años y en adelante, salir en pareja se hace común y natural.

En promedio, las mujeres comienzan a salir con jóvenes a los 14 años y los jóvenes comienzan a salir con chicas dos años más tarde, aunque estas normas de edad continúan cambiando en orden descendente. Los primeros encuentros heterosexuales ordinariamente se verifican en reuniones mixtas, sin parejas claramente definidas. Para el final de la adolescencia (a los 17 o 18 años), la inmensa mayoría de las mujeres ya han empezado a salir con varones, y sus relaciones con jóvenes y su popularidad con el sexo opuesto en general se convierten en la preocupación principal para la mayoría de las jóvenes adolescentes (Ferguson, Citado en: Hurlock, 1973).

La edad en que el individuo madura sexualmente determina el momento que se producirán los cambios en actitudes y conductas sociales, como el cortejo o la posible elección de la pareja, siendo las características que toma en cuenta para

elegir a su pareja. Así, la edad en que se produce la maduración sexual y la rapidez de su manifestación influyen en el inicio e intensidad de los intereses heterosexuales, provocando que en aquellos individuos que maduran biológicamente más rápido, no sólo muestren un interés temprano por miembros del sexo opuesto, sino que es posible que establezcan una relación que los lleve a comprometerse y contraer matrimonio antes de los 20 años (Rattner, 1987; Katchadourian, 1981).

En toda comunidad existen inducciones al galanteo y al interés amoroso sin importar un tiempo determinado. En el ser humano existe un proceso fisiológico y psicológico, determinado en su naturaleza temporal, espacial y formal en la tradición cultural, que regula y limita considerablemente el funcionamiento del impulso sexual.

Contrariamente a lo que plantean Rattner y Katchadourian, Pepin (1975), expone que son los factores o la influencia social y familiar, los encargados de determinar la manera de expresar el impulso sexual y la heterosexualidad; por ejemplo, los medios masivos de comunicación dirigen la atención del individuo hacia la importancia de las relaciones heterosexuales; aprendiendo los patrones aprobados de la conducta romántica. Pepin agrega que son los estímulos psicológicos de orden social los que impulsan a los hombres y mujeres, principalmente en la adolescencia, hacia las relaciones heterosexuales y no los estímulos biológicos o los instintos.

Hurlock (1973), define sólo dos condiciones, que llama ambientales, para entablar relaciones heterosexuales afortunadas. La primera de ellas es que debe haber cantidad suficiente de individuos del sexo opuesto y de edad apropiada, estatus intelectual adecuado y el ajuste de personalidad correspondiente para que el individuo tenga la oportunidad de seleccionar compañeros compatibles.

La segunda es que debe de contar con una actitud estimulante por parte de su entorno social y familiar, para poder mejorar los problemas que suscita la adaptación heterosexual.

Como en el ciclo vital de la familia, la heterosexualidad también cumple fases o períodos, por los que tiene que atravesar el individuo para llegar a consolidar una excelente conducta en sus relaciones adultas. Las fases o períodos son, a saber:

-El primero de ellos es el enamoramiento, que constituye un fuerte apego afectivo por el individuo con el cual el adolescente regularmente tiene contactos personales. En la relación que se identifica como el amor de cachorros, es un vínculo que se denomina así porque se caracteriza por bromas, conductas desordenadas y otras formas ambiguas de mostrar el interés mutuo.

-El galanteo, en el que se brindan experiencias sociales sin un compromiso.

-El noviazgo que se inicia con el galanteo y en el cual el joven selecciona a alguna (o) de las (los) chicas (os) que será su compañera (o).

-El cortejo entre los miembros que deciden formar una pareja, se da principalmente, por el galanteo, por medio de citas prolongadas entre grupos llegan a familiarizarse y atracción física; por estas dos características los miembros de la pareja toman conciencia de su relación que generalmente empieza en la adolescencia y tiene como fin dirigir el impulso sexual; lo que casi siempre suele terminar en que el individuo piense en el matrimonio (Hurlock, 1973).

Sin embargo, hay que tener en cuenta que la elección de pareja se da evidentemente por un componente dinámico y cambiante, que hace necesario contemplar aspectos históricos de desarrollo y evolución de las culturas, los individuos y las parejas.

Por eso, es básico para el entendimiento de las relaciones humanas, delimitar la

etapa de desarrollo en la que encuentran los seres humanos, que conforman la pareja; para lograr este objetivo es necesario describir una serie de pasos entrelazados que se dan a través del tiempo. Loving (1996) refiere ese proceso como *el ciclo de acercamiento/alejamiento*; en el que describe 9 etapas por las que la relación de pareja atraviesa, pero no se vuelven únicas, es decir, habrá parejas que recorran todas estas etapas y habrá otras en que se den de manera alterada.

El ciclo de alejamiento/acercamiento en una relación se da, desde el conocer a una nueva persona hasta la intimidad; según el paso del tiempo que afecta de modo directo los procesos de acercamiento y alejamiento ("la historia de un romance", es el drama de su lucha contra el tiempo" (Paul Gerald, en Loving, 1996). La percepción individual acerca del nivel de cercanía o lejanía de la pareja, es subjetiva y no necesariamente concuerda entre sus miembros, según refiere Loving (1996).

Las etapas en el ciclo de acercamiento/alejamiento en la relación de pareja son:

1.- Extraño/desconocido: En este nivel de cercanía, la información sobre el otro (a) contiene, sobretodo aspectos físicos externos y descriptivos. Al percibir y reconocer al otro, no se realizan conductas o cogniciones que lleven como objetivo la relación o el acercamiento.

2.- Conocido: Esta etapa se caracteriza por un cierto grado de familiaridad, y conductas de reconocimiento (sonrisas, saludos) a nivel superficial, aunado a una historia futura, aunque manteniendo un bajo grado de cercanía o intimidad. De esta manera, al valorar los encuentros casuales con el conocido, así como sus rasgos externos más sobresalientes, el sujeto define las ventajas y desventajas de intimar, y decide si quiere continuar para hacer de ésta, una relación más cercana, alejarse de ella o simplemente mantenerla en el nivel de

conocidos.

3.- Amistad: En esta etapa la persona piensa que la interacción coadyuvará en la solución de una serie de necesidades. En la amistad se da una constante reevaluación que lleva al mantenimiento o incremento de ésta, así como a la definición, normas y alcances de la relación. Cabe señalar que esta etapa puede incluir sentimientos de intimidad y cercanía profundos. Sin embargo, excluye aspectos románticos, pasionales o sexuales.

4.- Atracción: Desde la etapa anterior existe ya una atracción, sin embargo en la pareja la atracción tiene otros matices. Cuando las parejas inician la construcción de cogniciones dentro de algunos intereses románticos, se cataloga como atracción. Se da el acercamiento afectivo hacia el otro sujeto. Se acentúa un interés por conocer e intercalarse con el otro (a), aunado a la búsqueda de formas y momentos de hacerse más interdependientes.

5.- Pasión / Romance: Al conjugarse la etapa de atracción se pasa a lo que varios investigadores han dado por llamar amor romántico, amor pasional o romanticismo. En esta etapa existe un desbordante afecto e ilusión, en conjunto con el involucramiento fisiológico, que implica deseo, entrega, desesperación y que por lo común es efímero.

6.- Compromiso: Aquí los sujetos están de acuerdo en continuar dentro de su relación a largo plazo. Desde el punto de vista histórico, el compromiso de establecer una relación familiar a largo plazo, era decidido por los padres o familia de la pareja, con base en una evaluación y justificación económica (Loving, 1996; Westermarch, 1984). Durante el Siglo XX, se ha hecho cada vez más común que la pareja tome la decisión de compromiso con base en antecedentes de romance y/o pasión. Así, la pareja decide si es adecuado comprometerse en una relación más íntima y a más largo plazo. Aunque las

razones y personas que toman la decisión de establecer un compromiso de pareja han variado en las culturas de Occidente siguen sancionándose con el matrimonio.

7.- **Mantenimiento:** Cuando el compromiso se consolida, requiere de fundamentos y proceso de mantenimiento, esta etapa permite precisamente el diario convivir en un tiempo prolongado. En la que la persona involucrada funciona a través de la vida del otro, teniendo en cuenta el grado de interacción y satisfacción de ese con-vivir cotidiano.

8.- **Conflicto:** Esta etapa surge cuando el mantenimiento ya no resulta placentero o funcional para uno u otro de los miembros. Regularmente en este período o etapa de la pareja, las personas involucradas suelen buscar ayuda especializada, por lo común son las mujeres quienes buscan este tipo de ayuda, cuando creen que su relación es aburrida; sin embargo, los hombres suelen argumentar que su relación está funcionando bien.

9.- **Alejamiento/desamor:** Desaparece el gusto por intercalar y conocer a la pareja. En esta etapa contraria a la atracción, todo aquello que parecía unir a las parejas ahora se toma como un alejamiento, porque se busca activamente evadir y evitar al otro miembro de la pareja.

10.- **Separación/olvido:** Este es el momento quizá más crítico de todas las etapas de la relación, pues es aquí donde la relación se vuelve insoportable, se encuentran más atractivas otras opciones; el descontento con la relación hace evidente que lo más adecuado es separarse. Es cuando las parejas buscan en el divorcio, la separación legal; sin embargo, después de que ésta se da, es frecuente que se presenten intentos por reintegrar a la pareja, sobre todo al comparar la situación de soledad a la que tanto teme el hombre o bien se da una reevaluación de la vida anterior cuando se encuentra una pareja nueva; así, con

el paso del tiempo y con el involucramiento en otra relación, se pasa a la última etapa la que cierra el círculo de la relación, el olvido.

Cabe señalar que el ciclo que plantea Loving, no se da de manera ordenada, sino que cada pareja va planteando su propia evolución, es decir que se pueden reinvertir las etapas o brincar de una etapa inicial a otra más avanzada. Por ejemplo, una situación en que un desconocido, aparentemente muy atractivo, provoca un salto a la pasión, sin la consideración de la intimidad o conocimiento del otro.

Por ello el individuo, conoce lo que a él como sujeto le conviene y le satisface, tanto en sus necesidades psicológicas como físicas y/o biológicas. En primera instancia, cuando el individuo es adolescente elige a su pareja por situaciones emocionales, posteriormente conforme la edad va siendo mayor, la elección se basa más que nada en situaciones de índole cognitivo, es decir la experiencia que ya ha tenido le marca la pauta para elegir a alguien con base en su propio conocimiento acerca del otro, su elección se basa en la razón, toma en cuenta características que le benefician o perjudican en la posible relación (Alvarez, A. 1980).

Fine (1976) plantea, por su parte, que el individuo adulto elige quien mejor le conviene, Las razones que el individuo utiliza pueden haber tenido cierta influencia y por lo tanto la racionalización puede haber sido parcialmente verdadera. El que piensa o razona su elección suele defenderse con gran vehemencia, cuando los motivos de su conducta son puestos en duda por los demás. Es explicable que trate de evitar el dolor y la vergüenza de reconocer sus verdaderos motivos, tan incompatibles de la imagen que tiene de sí mismo y que exhibe ante los demás. Este ejemplo, puede explicar con mayor claridad la racionalización: una mujer que piensa, que con amor o impulsada por un enorme espíritu de sacrificio, el hombre alcohólico que ha elegido abandonará su

conducta; cuando en realidad lo que trata de salvar es el miedo intolerante a la soledad.

Con todo, se puede pensar que el individuo actualmente elige a su pareja libremente, involucrando uno o varios de los siguientes aspectos:

- a) Haber alcanzado un grado de madurez física, psicológica y social.
- b) Tener intereses y aptitudes semejantes con su pareja.
- c) Reconocer creencias afines.
- d) Disponer de antecedentes educativos y culturales semejantes.
- e) Contemplar expectativas económicas semejantes.
- f) Disponer de una actitud semejante con respecto a la vida, en general, y sexual, en particular.
- g) Situar la relación con la familia política.

Las anteriores son características que influyen al elegir a la pareja; pues cualquier tipo de relación (personal e impersonal) se ve estrechamente ligada a características emotivas peculiares del grupo al que el individuo pertenece, en una sociedad dada y en un momento histórico determinado, por lo que cualquier tipo de relación, más aún las relaciones heterosexuales/amorosas son un instrumento de intereses biopsicosociales que van de acuerdo a la evolución sociohistórica del grupo (social). Por lo que la relación de pareja tiene implicaciones psicológicas, biológicas, económicas, culturales y sociales, que son concebidas por dos personas pertenecientes a una familia, la cual establece reglas, leyes y valores que se ajustan a la red de relaciones, influencias y presiones tanto en las formas de pensar como de actuar, con respecto a los demás (Pepin, 1975; Simons, 1983).

Generalmente la pareja que se elige procede del medio social con el que el individuo está en contacto cotidianamente; del ambiente laboral, social,

profesional, de vecindad, etc. (Ackerman, 1986, Leñero, 1976). La elección de la pareja no sólo tiene implicaciones psicológicas sino socioeconómicas y culturales, porque a pesar de ser concebida únicamente por dos personas, está influida por normas vigentes de la sociedad y del ámbito social en el que se encuentran los individuos, es decir, de la diversidad de funciones que las personas llevan a cabo en una sociedad con numerosos sistemas que establecen una densa red de relaciones, influencias, presiones y condicionamientos tanto en las formas de pensar como en la conducta. De esta manera, las modalidades de la elección del objeto amoroso tendrán factores sociales, psicológicos y culturales que se entrelazan a cada momento para que el sujeto elija a una persona como pareja y no a otra (Fine, 1976).

El individuo regularmente selecciona los representantes del otro sexo sobre los cuales hará recaer sus afectos y efectos de la coquetería y del atractivo personal, amparado por los sentimientos de empatía y afinidad electiva. Pues la "amistad apasionada" o "amor naciente", como lo define Secadas, (1984) son los sentimientos más característicos de la humanidad, que según las estructuras psicológicas, el individuo siente una profunda necesidad afectiva que encierra su impulso hacia el encuentro del yo.

El hombre y la mujer difieren de su conducta galante o romántica y del criterio de selección que emplean. El hombre busca más la atracción física y la fertilidad en la mujer, así como buen sentido del humor. La mujer por su parte valora más, el buen sentido del humor, un buen trabajo de su compañero, aprobación familiar, misma nacionalidad, buena educación y mismos gustos e intereses. Para el hombre la misma política, misma religión y de buena familia; que son poco importantes en la mujer. Además se cree que el hombre es más romántico que la mujer, pues ésta basa sus decisiones de matrimonio y elección en lo práctico no dando tanta importancia a lo emocional (Walker, 1986). Cocian (1987, citado en: Brown, 1994) sugiere que el hombre es más romántico porque es el menos

responsable para trabajar en los aspectos emocionales de la relación.

Existen evidencias estadísticas (Waldman, 1980) en que las relaciones son más sólidas cuando los miembros de la pareja se parecen en cuanto a edad, inteligencia, mentalidad, propósitos y atractivo físico.

Sin embargo, también es muy factible enamorarse del polo opuesto (Secadas, 1984; Pepin, 1975), aunque la pareja resultante estaría dispuesta a pasar por momentos muy difíciles. Se ha sugerido que a veces se atraen quienes no han desarrollado un aspecto del todo, por eso se cree que la otra persona es el complemento; incluso se puede estar dispuesto a cambiar de comportamiento para complacer a la otra persona; aunque a la larga es muy probable que aparezca el verdadero modo de ser, y que tras de algún tiempo, la conclusión sea que en realidad no había casi nada en común: poco a poco vuelve a cobrar vigencia la personalidad que se tenía antes de la relación.

En nuestra cultura con el cortejo, el individuo demuestra sus habilidades de ser una persona afectuosa, galante y amorosa después del encuentro y la atracción física; así, el enamoramiento ocurre después de citas para desarrollar diversas actividades informales. Este tipo de ritual se le considera como noviazgo, donde se desarrollan acciones de compañía, de disposición sexual, de recreación, de desarrollo individual y mutuo, de aspiraciones, intereses y amor.

Así, según lo señala Hurlock (1973) las cualidades apreciadas en un futuro cónyuge son:

- Atractivo físico que se conforme a los estándares del grupo.
- Vestimenta y arreglo personal de acuerdo con el estilo imperante entre los miembros del grupo.
- Adecuación al sexo pertinente, tanto en apariencia como en conducta.
- Popularidad del individuo entre ambos sexos.

- Consideración e interés hacia los demás.
- Semejanzas en cuanto inteligencia y nivel educacional.
- Pauta de personalidad marcada por la extroversión y la madurez.
- Deseo de constituir una vida normal con hijos.
- Intereses y valores análogos
- Capacidad para ganar y/o administrar dinero.

Hacer una buena elección de la pareja constituye la consolidación del sistema familiar, por ello: la historia personal de cada sujeto, la inteligencia, el nivel escolar, la participación de intereses comunes, así como el nivel socioeconómico, son también parte importante de una elección, porque posiblemente de ella dependa la futura vida matrimonial.

Es pues en el noviazgo, donde se involucra un período de gestación de una nueva relación que da como resultado, la mayoría de las veces en el encuentro (matrimonio), que involucra libremente a dos personas inmersas en una familia y en la sociedad.

Es así, como la etapa del desprendimiento o también conocida como prenupcial consiste en la selección y galanteo del futuro cónyuge, mejor identificada también como noviazgo. Entendido éste como un proceso de aprendizaje, variado en extensión y profundidad, de conocimiento mutuo, el que da lugar al nacimiento de la unión matrimonial.

Por otro lado, el miedo a la soledad es uno de los principales factores en el individuo que lo llevan a buscar pareja, pues la soledad se vive como una fuente directa de angustia. De querer estar lejos de la familia de origen pero no poder o no tener con quien establecer nuevas relaciones. La soledad es el efecto resultante de la insatisfacción de la necesidad básica de los seres humanos de mantenerse vinculados a otras personas. El miedo a quedarse solo es un

importante agente regulador de la conducta social.

Con tal de no estar solos los hombres, son capaces de cualquier cosa, porque la soledad es incompatible con la salud mental y con la vida social (Paz, O., 1991). Jaramillo (1994) plantea que la soledad es el miedo a reconocerse a sí mismo y por eso el amor es una parte fundamental en el ser humano, que cuando no se produce hace que el individuo tenga miedo a la soledad.

El miedo a la soledad es tener miedo a la vergüenza, al ser diferentes de lo que se espera de cada quien; de sentirse culpable de no tener a alguien más; es la reacción a la experiencia de ser abandonado; alimentando una situación fantasiosa, imaginaria e ideal al elegir a la pareja.

Quizá muchas de las personas eligen a su pareja con tal de salvar la soledad y calmar o contrarrestar la propia ansiedad como un remedio a la dolencia psíquica, por seguir modelos familiares o sociales, por dependencia o por factores psicológicos más complejos; que se vuelven más evidentes a medida que la edad de las personas avanza.

3.5 EL ENAMORAMIENTO Y EL AMOR ROMÁNTICO EN NUESTRA CULTURA

Hablar de amor es, para mucha gente, hacer mención de lo único que tiene sentido en su vida, dicho de otra manera, es lo único que da sentido a su vida. El enamoramiento y el amor son las etapas máximas de la relación de pareja en nuestra sociedad, es por ello que existen infinidad de refranes que hacen alusión a esta etapa de la vida en pareja.

El enamoramiento y el amor han llevado por largos períodos al estudio de la conducta humana o de la vida en pareja. Filosofía, biología, sociología y psicología son sólo algunas de las ciencias que se han dado a la tarea de investigar este tema.

Así tenemos que: el galanteo, coqueteo, la idealización del objeto amoroso y el enamoramiento son las etapas que preceden a la etapa final que se presenta en el individuo: el amor.

Con el desprendimiento en la edad de la adolescencia se llega a la idealización del objeto amoroso a través de una identidad sexual, que permite el logro de relaciones duraderas y libres de tendencias exploradoras con amigos y en una escala de valores cada vez más amplia y profunda, incluyendo ideales sociales y culturales, al mismo tiempo que los personales y los sexuales. Para convertirse en enamoramiento.

La idealización del objeto da lugar al enamoramiento que, aunque puede ser el comienzo del amor, dista mucho de serlo, pues es apenas un estado que produce cambios fisiológicos (la presión arterial y la corriente cerebral sanguínea suben, además de haber cambios en la piel) (Schater, 1964, tomado de

Katchadourian, 1981) y es de carácter no permanente, en el cual el sujeto se siente cautivado y arrastrado por otra persona que destaca por encima de todas las demás y de esta forma el mundo se transforma de lo que fue anteriormente, mundo bien aventurado en el que todo gira alrededor del ídolo, de la persona amada; lo más vulgar y cotidiano se toma por algo extraordinario, algo que para mucha gente es lo único que da sentido a su vida. En el proceso del enamoramiento aparecen una serie de necesidades, producidas por el ambiente familiar en el que se vivió. Existen diversas características que entran en juego en este proceso; además existe un gran nivel de conciencia que producen los principales rasgos deseados en el compañero ideal.

El concepto de enamoramiento es igual de subjetivo que el de amor, pues no existe una definición que los describa. Tanto el enamoramiento como el amor suponen cierto grado de emoción y de participación en la vida social. Ya que el hombre presenta características emotivas peculiares del grupo al que pertenece y a su propia maduración.

Desde la infancia, se aprende por indicación o por observación cuales emociones son apropiadas en situaciones determinadas. Cada uno acepta las ideas de su familia sobre la naturaleza del amor y del sexo. (Hatfield, 1980, pag.46).

Calladamente se observa lo que los padres hacen o dicen, formando así a lo largo de la vida profundas opiniones sobre el amor. No hay lugar a dudas del papel fundamental que juega la herencia biológica en el establecimiento y conducción de las interacciones emocionales y sociales tempranas, y la importancia de estas en el aprendizaje acerca de y posterior al establecimiento de patrones conductuales y afectivos necesarios para la sobrevivencia del ser humano.

Cuando el enamoramiento ocurre en los adolescentes casi nunca se responsabilizan sobre una situación de pareja, por lo que la sexualidad manifiesta en la excitación sexual individual y el enamoramiento son insuficientes para una buena elección de la pareja, sobretodo si se piensa en una pareja conyugal (con la que se pretende establecer una relación formal de matrimonio), ya que el instinto sexual y la idealización desaparecen tan rápido como aparecieron, provocando que la relación de pareja sea un hecho totalmente casual y azaroso (Fine, 1976).

El sentimiento que la mayoría de la gente identifica como amor, es un hecho complejo pero común en la naturaleza humana. La naturaleza humana es en sí misma una interacción entre configuraciones mentales adquiridas a través de patrones de experiencia acumulada, ya sea individual o comunal, y mecanismos biológicos programados genéticamente.

A partir de los procesos de socialización, endoculturización y aculturación, que la sociedad, la cultura, el grupo y la familia enseñan a las nuevas generaciones, se aprenden las premisas y expectativas de como se llevan a cabo las relaciones humanas, en general, y las relaciones de pareja, de amor y de afecto, en particular (Loving, 1996).

Generalmente los relatos de amor comienzan con la soledad del hombre. Tradicionalmente se identifica con el amor a la soledad y la separación que proporcionan el ímpetu para las aventuras eróticas.

Definir el amor no es fácil por eso diferentes teorías psicológicas han tratado de dar su propia conceptualización. Los teóricos del psicoanálisis por ejemplo, como Fromm y Reik, ven al amor no sólo como un esfuerzo por recobrar la unidad con la madre, que destacó Freud, sino también como una manera saludable de superar la necesaria separación de ella (Singer, 1992).

El psicólogo Roberto Sternberg (Citado en Alvarez, 1980) opina que el amor consta de tres elementos básicos: intimidad, pasión y compromiso. Por lo regular la pasión es el elemento clave al inicio del galanteo, la intimidad y el compromiso adquieren importancia conforme madura la relación.

Hace dos siglos, la escritora francesa Madame de Staël (citado en: Singer, 1992), definió el amor poéticamente: "el amor es un símbolo de eternidad: borra toda sensación de tiempo pues arrasa con todo recuerdo acerca del comienzo y todo temor acerca de un final"

A nivel psicológico, dice Fine (1976), el amor se manifiesta como una efusión del sentimiento; es la satisfacción de una serie de necesidades que todos los seres humanos tenemos, entre las que se encuentran básicamente los afectos, ternura, la necesidad de ser reconocidos y el poder de influir en otros. Ya que en los seres humanos más que en cualquier especie, las necesidades de afecto, apego, cuidado, cariño, interdependencia, compañía y amor, son genéticamente básicas y determinantes para la sobrevivencia.

Para Paz, (1991) el amor no es un acto natural, es un concepto dado entre los humanos y por lo tanto una creación.

Para los materialistas, la relación amorosa entre hombre-mujer es una posesión entre los sexos, ya que ven a la satisfacción sexual estrechamente ligada a una utilización, donde ambas partes de la relación son consumidas e ingeridas por ambos como si fuesen alimento; así, al requerir de otra persona para satisfacer una necesidad biológica y por lo tanto natural, la relación se convierte en social; en una necesidad. Pues socialmente se condiciona para necesitar y esperar amor, como símbolo de seguridad. Seguridad que es una afirmación rotunda y constante en la familia (Cooper, 1979).

Según los realistas, las personas se reúnen por el beneficio individual: hombres y mujeres viven juntos porque es una forma conveniente de satisfacer sus necesidades. El realista interpreta esta clase de comunidad, sea en la sociedad o en el amor de hombre y la mujer, como un traslape o matrimonio de intereses, más que como una fusión de personalidades.

Sin embargo, la tradición idealista glorifica la fusión a través del amor. Con el amor, cada amante descubre la realidad oculta que es en sí mismo. (Singer, 1992). Fusionarse a manera del amor idealista es borrar la antigua realidad, la anterior forma de vida.

Para los idealistas románticos fusionarse es la clave del amor, pero, ningún individuo puede fusionarse con otro, pues cada uno es diferente, cada quien vive su propia vida. Esta idea de fusión entre los seres humanos enamorados se desarrolló a lo largo de la Edad Media y alcanzó su cúspide en las descripciones renacentistas (Ariés Ph, 1982; Engels, 1980 ;Shere, 1988).

El cristianismo negó la posibilidad de fusión entre los amantes, dando un enfoque más realista a las cuestiones del amor, aunque para ese entonces en Occidente la idea de amor idealista ya estaba dado. (Rougemont, 1985)

Platón enfocaba al amor, desde otra perspectiva, porque apuntaba a favor de la importancia de éste en el matrimonio. El cristianismo medieval, por lo tanto insistía en las bondades del amor conyugal pero tendía a considerarlo como un afecto no pasional o como una asociación para el trabajo.

Para algunos teóricos, el amor es una mera institución mundana que requiere la unión con los vínculos legales que impone, mientras el amor apasionado permite a hombres y mujeres buscar valores ideales que se elevan por encima de los convencionalismos rutinarios de la vida de casados. Por ejemplo, se ha dicho

que el amor sólo se encuentra fuera del matrimonio, por eso en la Edad Media no se amaba a la esposa sino que el amor se encontraba fuera del matrimonio. Otros creen lo contrario: tratan al amor conyugal como una meta remota e inalcanzable que culmina, idealmente, un largo proceso de exploración psicobiológica en el que se incluye la pasión sexual entre hombre y mujer. (Singer, 1992; Waldman, 1980).

La mayor parte de las teorías Occidentales acerca del amor han buscado respuestas correctas y adecuadas exclusivamente para la satisfacción de alguna aspiración moral.

El amor, según el carácter social del hombre moderno, no se puede llevar a cabo, pues el hombre se ha vuelto autómatas, vive para divertirse y consumir, se ve invadido por un sentimiento de inseguridad que le ayuda a ignorar su soledad, por una rutina de trabajo burocratizado y mecánico a la que se tiene que enfrentar y que le impide tomar conciencia de su propia unidad e individualidad.

Además de que el individuo actualmente se conoce poco, por lo tanto no es siquiera capaz de amarse a sí mismo, pues como lo menciona Cooper (1979) para ser capaces de amar a los otros hay que ser capaces de amarse a uno mismo, pues el verdadero amor supone el pleno conocimiento del propio cuerpo.

El amor es visto entonces, como un fenómeno natural distorsionado por la propensión humana a formular filosofía idealista. Como dice Lovejoy (citado en Singer, 1992) "La palabra amor ha llegado a significar tantas cosas que, por sí misma no significa nada" (p.10).

Ahora, la palabra amor trata de sintetizar la experiencia amorosa del grupo al que se pertenece y brinda abreviados de la conducta que paso a paso han llevado a concederle valor de representación simbólica. Además, por poseer

valor histórico supera a la percepción directa del fenómeno y habilita para la adecuación inmediata a nuevas circunstancias. Un análisis historicofilológico del vocabulario sería una guía para el estudio de la evolución afectiva de la humanidad en su adecuación a nuevas circunstancias socioculturales (Merani, 1986). Por ello, no es raro encontrar que lo que se conoce acerca del amor está determinado por el concepto cotidiano del ideal tierno y romántico con el cual le identifica la mayoría de la gente.

El concepto de Romántico fue introducido por poetas y filósofos alemanes en 1800 para indicar la visión del mundo que se estaba creando. Para los románticos, el amor es un ansia metafísica de unidad, de ser uno, que elimina todo sentido de separación entre el hombre y el medio, entre una persona y otra, y dentro de cada individuo (Singer, 1992).

El amor ideal es, indiscutiblemente, producto del amor romántico y de la fantasía, de modo que todo el proceso de amor se basa ante todo sobre una fantasía, que va a estar aparentemente muy influida por los estereotipos culturales de los comportamientos masculinos y femeninos. En el que el amante busca en la realidad una objetivación material de su ideal, busca la realización de la fantasía, la encarnación de su ideal. Por eso, mientras más se asemeje la fantasía a la realidad más impetuoso y satisfactorio será el amor. Pues el amor romántico se basa principalmente en el acto de amar.

El romanticismo o amor romántico efectúa la fusión entre lo humano y lo superhumano, lo natural y lo divino, lo real y lo ideal.

El amor romántico es una búsqueda de un objeto de deseo, nuevo, desconocido, infinitamente seductor pero inherentemente imperfecto, que se va haciendo menos imperfecto cada vez a medida que, en forma progresiva y exitosa, se fusiona el individuo.

Por eso en todo momento los enamorados procuran exhibir su mejor aspecto, llevan puestas las máscaras que tarde o temprano se caen por querer aparentar lo que no se es. La imagen ideal de pronto parece ser la más cotidiana de las personas, común y corriente con toda clase de virtudes y defectos: una persona normal; es sólo cuando se empiezan a reconocer las limitaciones de cada uno, cuando se empieza a hablar de amor y no de la noción insuficiente de lo que es el enamoramiento.

El amor se puede aprender y entender en una serie de significados codificados previamente, conocidos por el sistema social como una interpretación de todas las indicaciones que expresan signos pequeños, pero que son capaces de transmitir grandes sensaciones individuales. El amor es una relación que está determinada por un gran contenido físico, psicológico y social; y sólo depende de las convenciones e instituciones en las que las personas son partícipes (Russell, 1976). El amor es una manera de valorar algo: un gran gusto o un deseo obsesivo; es una forma de darle valor a algo.

Así pues, cuando las personas se aman, se otorgan valor unas a otras por encima y más allá de su valor objetivo e individual.

Por esta razón, muchas veces lo que se acepta en nuestra cultura como amor verdadero es únicamente el tierno amor romántico. En el que la persona que se ha encontrado, se presenta como objeto pleno de deseo.

El amor es placer, otorgamiento y aprecio. Si no se aprecia no se puede otorgar un valor que trascienda la apreciación, y sin otorgamiento no habría amor.

Cuando las personas se enamoran lo niegan por mucho tiempo, reafirmandose a sí mismas que no lo están. Sin embargo, cuando se ha superado el momento en que se reveló el acontecimiento nuevamente vuelven a la vida cotidiana y

piensan que ha sido algo efímero. Pero, ante el asombro de todos vuelve a la mente y crea un deseo, un ansia que sólo se calma sintiendo la voz o volviendo a ver a la persona amada. Luego vuelve a desaparecer y se piensa que sólo era una exaltación y que no importa en absoluto. Y tal vez sea cierto, por que al comienzo no puede distinguirse si un amor lo es de verdad, si es una estructuración radical del mundo social en el que nos insertamos y que es una parte orgánica de nosotros. Pero si ese deseo vuelve a aparecer, y reaparece otra vez y se impone, entonces se está enamorado (Tomado de la Revista Psicología al Día No. 38, 1994).

La alegría del amor genera ilusión. Esta lleva al enamorado a creer que aquéllos a quienes deja detrás pueden aceptar serena y pacíficamente su amor; por ejemplo, existen personas que antes de enamorarse, no podían soportar más a los propios padres, pero, una vez enamorados descubren una nueva ternura por ellos, su amor feliz les induce a un redescubrimiento y, puesto que no tiene más resentimiento ni dudas con el pasado, creen que los demás harán lo mismo.

Cuando se ama a otra persona, se respeta el deseo de mejorarse a sí misma. Mediante el amor, se disfruta de la otra persona como ella es. Amar a otra persona es tratarla con cuidado, confiriendo un valor nuevo y personal.

Con el amor existe una simbología corporal, sexual y del propio lenguaje verbal; ya que la importancia que una persona le da a la otra se crea por medio del lenguaje. (Psicología al día)

Pero el amor no sólo es fuente de felicidad, pues también contribuye a que exista una desorganización profunda en la personalidad que genera estrés, incertidumbre y conducta irregular.

Cuando el amor no llega, la persona se siente defraudada consigo misma y con los demás, siente que no es digna de vivir entre quienes ya han encontrado pareja. (Stekel, 1978)

El amor es el concepto que mueve al mundo. Para la gente estar enamorado es la máxima realización de la vida; saberse querido, desecha el sentimiento de soledad, eleva la autoestima.

Para el hombre y la mujer, el amor se vive de diferente manera; la mujer no se enamora con tanta facilidad como el hombre; además deja de sentir amor más pronto y, cuando la relación termina, a la larga sufre menos consecuencias emocionales que los hombres. Aunque en nuestra cultura, la mujer ha sido caracterizada como la que más sufre las consecuencias del amor. Brown (1994) señala que en las culturas en que la mujer elige libremente a su pareja, tiene que pensar en sus propios intereses, por eso busca un hombre capaz de sostenerla a ella y a los hijos. Tal vez esto explica porqué a las mujeres les atraen más los hombres fuertes (en lo físico, económico y social). En cambio los hombres son enamoradizos y no piensan tanto las cualidades de sus amadas. Son mucho más propensos que las mujeres a creer en el amor a primera vista y a considerar que el "amor verdadero" sólo llega una vez en la vida. Sin embargo, en nuestra sociedad, tradicionalmente machista, el que un hombre manifieste conductas como las anteriores es sinónimo de debilidad, por eso se cree que el hombre es menos sensible a lo que a temas de amor se refiere.

Algunas personas se enamoran fácilmente, otras van de una relación a otra sobre todo en la edad adolescente, porque cada una de ellas constituye un aprendizaje para futuras relaciones; sin embargo, en la edad adulta (después de los 25 años en los hombres y 23 en las mujeres), cualquier relación que garantice la etapa del encuentro según el ciclo vital de la familia, es buena. Para el adolescente lo más importante es dar cuenta de sus relaciones perdidas, para

el adulto cada relación significa un triunfo.

Cada triunfo garantiza la permanencia de la pareja por medio de las nupcias o matrimonio. Aunque muchas veces los jóvenes adultos ignoren que en la unión conyugal: el carácter, las necesidades afectivas, las costumbres y aún los complejos de cada uno de los esposos, son variantes, pues aún de los 22 a los 25 años, la personalidad prosigue su maduración, su evolución y transformación; *contraponiendo las necesidades que se podían plantear al buscar una pareja a los 19 o 20 años* (Martín, 1992).

La sociedad concibe al amor, como una unión estable y destinada a criar hijos. Lo identifica con el matrimonio. Sin embargo, se debe de aceptar que el matrimonio no constituye la más alta realización del amor, sino que es una forma jurídica, social y económica que posee fines diversos a los del amor (Paz, O. 1991).

El amor es un fenómeno tan primario como puede ser el sexo. Normalmente el sexo es una forma de expresar amor. El sexo se justifica, incluso se santifica, en tanto que es un vínculo del amor, pero sólo mientras éste existe. De este modo, el amor no se entiende como un mero efecto secundario del sexo, sino que el sexo se ve como un medio para expresar la experiencia de ese medio de fusión total y definitivo que se llama amor.

Según la teoría sexual (Katchadurian, 1981) en el hipotálamo (parte inferior del tálamo cerebral) existe un núcleo de la sexualidad. Cuando se siente atracción sexual por alguien, ese núcleo envía un aviso químico a la glándula hipófisis, que a su vez hace que se liberen ciertas hormonas sexuales (estrógeno en el hombre y progesterona en la mujer). A los pocos segundos, el corazón acelera su frecuencia, las manos sudan, existen cambios de color en la piel y la persona siente que desfallece. De esta manera se dice que el hombre disfruta de su

actividad sexual únicamente cuando al mismo tiempo experimenta amor.

La respuesta sexual regularmente se da unida al amor, en donde existe una completa intimidad física entre los cuerpos que se "aman"; dando como garantía única la continuidad de la especie. Fromm (1992) señala que la mayoría de la gente une el deseo sexual a la idea del amor. Con facilidad incurre en el error de creer que ama cuando desea físicamente a otra persona.

Frecuentemente las capacidades afectivas se asocian a la actividad sexual. En algunos casos, la atracción y el interés sexual por otra persona acaban por mostrar sentimientos afectivos de ternura y más frecuentemente de enamoramiento. Sin embargo, en algunas personas sucede lo contrario, la atracción sexual surge después del enamoramiento, la amistad y la empatía hacia otra persona del sexo opuesto. Pero, es inminente que el amor romántico puede inspirar el deseo sexual.

Alberoni, señala que el efecto más directo del amor es el acto sexual. En la relación sexual se vive plenamente la fusión del sexo y del placer, se logra una unión perfecta superando la condición de dos seres separados; se incluye un elemento psíquico y no solamente físico (citado en Katchadourian, 1981).

Con el binomio sexualidad-amor, se logra la combinación perfecta, pues la sexualidad es parte fundamental e importante en las relaciones heterosexuales, aunque el hecho de que existan relaciones sexuales satisfactorias en la vida en pareja no garantiza que la relación funcione perfectamente.

El significado psicológico de la sexualidad y su relación con otros sistemas de conducta, son claramente diferentes para ambos sexos. En los hombres por ejemplo, la evitación de la sexualidad premarital está marcadamente relacionada con la frecuencia de participación en las actividades del sexo opuesto en la

niñez media y temprana. Ninguna relación como ésta se encontró para los sujetos femeninos. Es así como se puede señalar que los varones más activos en contactos heterosexuales están generalmente más seguros de sí mismos y más intensamente tipificados sexualmente. Una marcada evitación de contactos sexuales en el varón adolescente o post-adolescente parece ser un reflejo de una orientación interpersonal generalmente pasiva y de una falta de confianza en sí mismo (López, 1984)

A manera de colofón de este capítulo, podemos decir que el amor como un proceso psicológico tiene profundas implicaciones para cualquier consideración que se pretenda hacer sobre la identidad y el 'yo' de la persona. Y aunque aparente ser un proceso subjetivo, hemos podido apreciar a lo largo del capítulo que está enormemente entrelazado al momento histórico y las condiciones y circunstancias sociales y culturales de los individuos y las parejas. El amor a nivel de lo psicológico bien constituye un objeto de estudio que merece una mayor investigación ya que actualmente es un componente indispensable de la vida psíquica, tanto en el plano de la satisfacción como en el de la salud del individuo, así como de sus relaciones con el entorno social.

Valga lo anterior como preámbulo para situar esta investigación de la que daremos cuenta en el próximo capítulo. La que tiene como objetivo primordial conocer, describir y analizar las concepciones que individuos de edades diferentes sostienen sobre la relación de pareja, desde la elección hasta su conformación y desarrollo.

Capítulo 4

ELECCIÓN DE LA PAREJA

*El amor que no se renueva
cada día, se vuelve primero
hábito y luego esclavitud.*



4.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El concepto que un individuo posee de la relación de pareja, tiene que ver con sus estructuras cognoscitivas según su edad y grado de maduración psíquica.

Generalmente los individuos utilizan el término '*relación de pareja*' de manera coloquial, sin tomar en cuenta el gran contenido psicológico que encierra una relación heterosexual. Dejan manifiesto que al establecer una relación, el individuo sufre cambios que son perceptibles en su personalidad, pero sin notar puntualmente las manifestaciones psicológicas que la pareja permite.

Existe un sin fin de valores y situaciones que han llevado a un cambio en la relación heterosexual: en su elección, unificación y desarrollo; que algunas veces choca con los planteamientos establecidos en la modernidad.

Se establecen relaciones diferentes unas de otras, lo que deja ver que no existe un valor o modelo único en la relación personal. Son los cambios en el desarrollo individual los que crean desajuste y ruptura en los esquemas conceptuales de la pareja heterosexual, desajuste que requiere de alternativas en el desarrollo y equilibrio cognitivo que va adaptándose poco a poco a su crecimiento. Así, se supone que las personas de manera paulatina se ajustan a los cambios de su desarrollo, de la cultura y la economía de la que son parte; porque sólo a partir de aquí, se pueden entender las características propias de la

elección, que finalmente son parte de la familia y la sociedad.

La familia en su ciclo vital, como proceso por el cual todas las familias pasan y a lo largo del cual se efectúan diversas funciones que cambian continuamente, de acuerdo a las necesidades del sistema familiar y es común que se presenten períodos de equilibrio y transformación alternos, adaptándose a las exigencias planteadas dentro de los diversos estadios del desarrollo. En la familia, no se logra jamás la estabilidad plena, produciéndose transformaciones y rupturas, que generan un cambio. En la familia no se llega jamás a un estado de equilibrio pues los seres humanos tienen la auto capacidad para modificarse cuando se producen cambios significativos en su medio ambiente.

El ser humano también tiene la capacidad de aprender, de pensar y reflexionar sobre su proceso de conocimiento, provocando cambios y rupturas con la familia original, que le llevan a una estabilidad individual, favorable para insertarse en la sociedad e iniciar un nuevo ciclo.

Elegir una pareja heterosexual para iniciar un nuevo ciclo familiar es sólo uno de los muchos aspectos que se encuentran en el desarrollo del ser humano, a partir de la edad adolescente; con la maduración sexual y a través de los cambios psicológicos y sociales a los que el individuo se va adaptando, va funcionando de acuerdo a sus propias expectativas de elección. Al igual que el ciclo familiar, el individuo, a lo largo de su vida también cumple su propio ciclo vital, que es parte de la personalidad de cada uno pero es ahí, a través de la selección y elección de la pareja, concebida ésta como el inicio del ciclo vital, donde se forman nuevas personalidades, diferentes a la edad infantil.

El proceso de selección siempre es complicado, sobre todo cuando se trata de situaciones personales emocionales. Elegir a una persona para convivir amorosa y sexualmente, es un proceso en el que intervienen diferentes

aspectos: afectivo/emocional, social, cultural y familiar en la elección individual.

La reflexión consciente de un sujeto sobre un concepto como el amor, el matrimonio y la relación de pareja requiere de un nivel de pensamiento que implica una concepción del mundo con la que el individuo se sitúa en relación a ella, esto es, el conocimiento que el sujeto adquiere sobre el mundo no sólo modifica al mundo, sino también modifica al sujeto que desarrolla dicho conocimiento. Este proceso es recurrente porque a medida que el sujeto desarrolla dicho concepto vuelve otra vez a conocer algo sobre el concepto y conoce ahora otro aspecto que desde su nivel anterior no había captado; de este modo el concepto se transforma y junto con él, el sujeto que razona y conoce el objeto; en este caso, el objeto amoroso.

El mundo que se capta no es un reflejo fiel de la realidad externa sino que se va matizando por efecto del sujeto que percibe el mundo a través del conocimiento empírico que resulta ser subjetivo, pues cada quien habla del tema, que en este momento se pretende analizar, según las percepciones y vivencias individuales. Las que se relacionan constantemente con situaciones sociales y culturales en un momento histórico determinado.

En nuestro país específicamente, la relación de pareja se ha transformado, desde el concepto de noviazgo, el ritual que encierra el matrimonio, la edad en la que las personas quedaban comprometidas y las condiciones en las que éstas llegaban a formalizar la relación, estipuladas como una norma social.

La situación de la vida en pareja desde los Aztecas hasta el momento ha cambiado considerablemente, sobre todo en lo que se refiere a la edad en la que las personas deciden vivir en matrimonio y las condiciones en las que éste ocurre, así como la situación de noviazgo o elección.

El matrimonio de los aztecas tenía como antecedentes algunos requisitos, que se

volvían indispensables, entre ellos estaba el de la edad; los contrayentes eran realmente jóvenes, los hombres habrían de contraer sus nupcias entre los 20 y 22 años y las mujeres, a los 17 años.

Con la llegada de los españoles, el rito matrimonial cambió totalmente, pues su legalización se basaba en un sentido cristiano. Se les obligaba a los indígenas a casarse frente al clero, lo que permitía un control eclesiástico sobre la formación de la nueva familia. Con los conquistadores, la Iglesia juega un papel decisivo en la relación hombre-mujer, controlando así las relaciones sexuales en la Nueva España; Por ello se dió un papel preponderante a la virginidad como condición indispensable para los esponsales. Así se modificó la práctica familiar y social, implantando un territorialismo ideológico. (Girau, 1982; López y Guillén, 1992).

El contraste entre lo descrito para la época de la Colonia y la situación presente es evidente, pues indudablemente la estructura de la sociedad y de la familia han cambiado y con ellas, las necesidades de cada uno de los individuos. Sin lugar a duda, una de las características que han llevado a la transformación de esa nueva dinámica familiar, se refiere a la capacidad del sujeto para decidir casarse y con quién, y para describir e identificar su propia relación de pareja que pretende o tiene.

En consecuencia con lo anterior, la capacidad de decisión y de conceptualización del ideal de pareja cambia en cuanto el género y edad (en el sentido indicado anteriormente) cambian. Cada quien le va dando la dinámica funcional dirigida a sus propios intereses.

Evidentemente los enunciados previos son las hipótesis que se derivan de lo planteado en los capítulos anteriores y que le dan sentido al objetivo de esta investigación. Es decir, si la selección y elección de la pareja es uno de los

principales terrenos para la decisión personal es de esperarse que dicha capacidad se vea alterada y transformada a medida que la maduración psíquica ocurren en los individuos.

A continuación se describe el método que se utilizó para coleccionar las concepciones de la muestra que sirvió para este trabajo

4.2 MÉTODO

En el presente trabajo se utilizó un método cualitativo, empírico y subjetivo, pues por medio de sus respuestas cada individuo reflexiona y encuentra sus propias ideas, (las cuales van siendo diferentes en cada uno de los tres grupos a los cuales se les aplicó el cuestionario) sobre el asunto de la relación de pareja, pues una verdad sólo puede ser concebida por medio de las ideas, las cuales se han reunido a través de una observación indirecta. Por medio de cuestionarios, que arrojan cierto dato estadístico, que lejos de decirnos cómo se comporta cada individuo, proporciona datos del comportamiento del grupo en su totalidad, ya que los postulados teóricos parten de las interacciones externas e internas de los individuos con su medio. Por este motivo, llega a ser una poderosa herramienta que permite la explicación de los fenómenos que ocurren en la realidad, así como la predicción del comportamiento futuro de esa realidad (Nava, Q. y Silva, A., 1991).

Antes de la realización de esta investigación se llevó a cabo un estudio piloto, que sirvió para estructurar en definitiva el cuestionario que se utilizaría como instrumento de evaluación.

En dicho estudio sólo se aplicó un cuestionario que contenía 13 preguntas; a 4 personas (2 hombres y 2 mujeres). Dos con estudios superiores en licenciatura,

1 a nivel secundaria y otro más con bachillerato. Todos solteros, aunque 3 de ellos, mantenían relaciones de noviazgo al momento de la encuesta. Por lo que se determinó que todas las personas que contestaran el cuestionario debían tener pareja en ese momento, ya que las respuestas variaban bajo esta condición. Además, se comprobó que la edad era realmente un factor importante que influía al concebir la relación y la familia.

Por lo tanto, se determinó que para realizar la investigación la población debía estar clasificada de la siguiente manera:

Se delimitaron tres niveles de acuerdo a la edad: el primero de ellos comprendía a las personas de 15 a 19 años; el segundo, de 20 a 24 años y el tercero y último, de entre 25 a 30 años. En cada nivel fueron encuestadas 30 personas, 15 mujeres y 15 hombres, formando un total de 90; cantidad que se consideró como el 100% de la población en la investigación.

Se pudo contactar a la gente gracias al procedimiento de BOLA DE NIEVE, ya que 3 personas sirvieron como base original para que la cadena se hiciera más grande, repartiendo unos a otros el instrumento de evaluación. Los sujetos que tomaron parte en la investigación fueron extraídos de diferentes sectores económicos y geográficos de la zona conurbada de la Ciudad de México.

Los datos fueron obtenidos por medio de un cuestionario estructurado, que contenía 16 preguntas cuya respuesta sólo fue basada en opción múltiple; y 7 de opinión (respuesta) abierta. (Ver anexo 2). Además de tres preguntas consideradas como datos generales (fecha de nacimiento, ocupación y nivel de escolaridad) Se elaboró un formato único que fué reproducido las veces que fue requerido; ya que se perdieron alrededor de 9 ejemplares que no se pudieron rescatar.; pues algunas de las personas decían no haberlo contestado aún, no tener tiempo o simplemente no fue devuelto.

El cuestionario estuvo formado de datos generales y 4 secciones, quedando de la siguiente forma:

0-Datos generales.

- 1.- Familia.*
- 2.- Relación/Unión.*
- 3.- Ideal / Fantasía.*
- 4.- Opinión general.*

El instrumento de evaluación fue resuelto de manera individual; cada uno de los sujetos delimitó el tiempo de entrega, no se preestableció el tiempo requerido para ser contestado.

Considerando la importancia de las respuestas a las preguntas abiertas, se realizó un conteo de las respuestas que aparecían con mayor frecuencia de aquellas que tenían posibilidades de reaparecer; realizando a partir de esas respuestas su categorización.

El análisis de resultados se llevó a cabo básicamente por la frecuencia de respuesta, tanto a preguntas abiertas como de opción múltiple; estableciéndose la relación o divergencia entre los tres niveles poblaciones de acuerdo a la edad y al sexo.

Una vez realizada la categorización de las respuestas se construyó una tabla para cada una de las respuesta, en la que se especifica edad de los encuestados y sexo, de esta manera se pueden observar la variabilidad o similitud de respuesta en algunos casos.

Finalmente, cabe señalar que por el número tan reducido de la muestra no se pudo realizar una comparación más detallada de los resultados. Ni éstos son posibles de generalizar a la población de la zona donde se aplicó.

4.3 RESULTADOS

Las tablas que a continuación se presentan muestran las frecuencias para cada una de las preguntas del cuestionario. Pueden observarse además las respuestas tanto de hombres como de mujeres, así como de cada uno de los niveles por edad.

FAMILIA

¿Para ti qué es la familia?

El concepto de familia es diverso entre los niveles de edad comparados. Distribuyéndose en forma similar en dos concepciones, predominando el considerar a la familia como un lugar de apoyo, comprensión y amor, y el lugar donde se transmiten normas y valores.

En el intervalo de 15 a 19 años es mayor el considerar a la familia como un lugar de apoyo, comprensión y amor, aunque para los hombres este rubro se puntualiza en segundo lugar. Para las mujeres el segundo lugar lo tiene al definirla como donde se transmiten normas y valores, lo que para los hombres es el que tienen mayor índice de ocurrencia. Para ambos géneros en el mismo nivel y con la misma frecuencia se presenta al definir el núcleo familiar como base de la sociedad.

De 20 a 24 años la muestra considera como mayor el considerar a la familia como lugar de apoyo y protección aunque para las mujeres es mayor; seguido para ambos géneros como el núcleo base de la sociedad.

En el género masculino, el tercer nivel aparece al considerar a la familia como el lugar donde se transmiten normas y valores. Finalmente solo una mujer es la que considera a la familia como el lugar óptimo de procreación biológica. De 25 a 30

años la familia es el lugar donde se transmiten normas y valores para ambos géneros, aunque para las mujeres tiene el mismo puntaje el considerarla la base de la sociedad; éste, para los hombres, ocupa el mismo lugar seguido del lugar de apoyo y comprensión.

TABLA 1. Familia

VARIABLE	15-19		20-24		25-30	
	M	H	M	H	M	H
NUCLEO DE AMOR, APOYO Y COMPRENSION	12	3	9	8	3	2
LUGAR DE PROCREACION			1			
NUCLEO SOCIAL, BASE DE LA SOCIEDAD	1	1	3	5	6	4
DONDE SE TRANSMITEN NORMAS Y VALORES	2	11	2	2	6	9

La Tabla #1 muestra las concepciones individuales acerca de la familia

¿Cómo consideras que ha sido tu educación ?

Los tres niveles de edad consideran que su educación ha sido moderada. aunque las mujeres de 20 a 24 años, presentan el total de la población, seguido de los hombres de este mismo nivel de edad y de los 25 a 30 años. Finalmente el género femenino de 25 a 30 años presenta la menor preferencia para la muestra. Es preciso aclarar que el concepto 'moderada' sólo es un indicador operativo intermedio entre los extremos: tradicional y liberal.

TABLA 2 Educación familiar

VARIABLE	15-19		20-24		25-30	
	M	H	M	H	M	H
MUY TRADICIONAL	1	1				
TRADICIONAL		1			3	1
MODERADA	13	13	15	14	12	14
LIBERAL	1					
MUY LIBERAL				1		

La tabla # 2 muestra que la mayoría de la población entrevistada dentro del ambiente familiar considera su educación moderada.

¿Algún miembro de tu familia influye en tu relación?

La elección de la categoría "nadie" es la respuesta mayor en los tres niveles en ambos sexos, excepto de 15 a 19 años ya que una minoría marca el considerar a los padres como influencia en su relación.

TABLA 3. Influencia familiar en la relación.

VARIABLE	15-19		20-24		25-30	
	M	H	M	H	M	H
PADRES	4					
NADIE	11	15	15	15	15	15

La tabla #3 muestra que ningún miembro de la familia influyen en la relación amorosa de las personas que formaron parte de la encuesta.

RELACIÓN-UNIÓN.

¿Quién influyó para elegir a tu pareja ?

Similar que la anterior, nadie es la opción de respuesta más preferida en los tres niveles, cabe señalar que para un sector muy pequeño de la muestra en los niveles de 15 a 19 y de 20 a 24 años, los amigos fueron considerados como influencia para elegir a su actual pareja; sólo el tercer nivel de 25 a 30 años acepte la tercer alternativa "nadie" en su totalidad.

TABLA 4. Influencia externa al elegir pareja

VARIABLE	15-19		20-24		25-30	
	M	H	M	H	M	H
TUS AMIGOS	3	1	1			
LOS AMIGOS DE LA PAREJA			2			
NADIE	11	14	14	13	15	15

La Tabla #4 muestra que no existe la influencia de terceras personas al elegir pareja.

¿Es bueno ser soltero?

Para las mujeres de 20 a 24 y en ambos géneros de 25 a 30 años, así como para

los hombres del primer nivel es más grande la muestra que cree que el ser soltero por el momento es bueno. Sin embargo, mayor número de mujeres del primer nivel justifican el ser soltero sólo como una cuestión de edad, y en los hombres de 20 a 24 años se reparte en forma equitativa la preferencia de la muestra, en las tres respuestas posibles.

TABLA 5. Preferencia ante el ser soltero

VARIABLE	15-19		20-24		25-30	
	M	H	M	H	M	H
SI	3	15	15	5	10	13
NO				5	3	2
ES CUESTION DE EDAD	12			5	2	

La Tabla #5 muestra como a mayor edad el ser soltero se convierte en una opción de vida.

¿Ser soltero es algo temporal o definitivo?

Es más grande el número de la gente encuestada que define el ser soltero sólo como algo temporal; aunque mientras mayor es la edad, principalmente para los hombres, la soltería también se perfila como algo definitivo.

TABLA 6. Soltero como algo definitivo o temporal

VARIABLES	15-19		20-24		25-30	
	M	H	M	H	M	H
TEMPORAL	15	15	15	12	14	10
DEFINITIVO				3	1	5

La Tabla #6 muestra la tendencia de la soltería sólo como un estado de vida temporal, sobre todo a menor edad y como una alternativa a mayor edad.

¿Qué estilo de vida consideras mejor en tu relación?

Es poca la diferencia que existe entre las mujeres de 15 a 19 años que se piensan en un futuro casadas; con las que consideran como buena opción en una vida futura permanecer solteras. Los hombres en su mayoría creen que la vida es mejor estando solteros; aunque algunos de ellos consideran como una buena opción para vivir en pareja la unión libre.

En los niveles de 20 a 24 años, ambos géneros y de 25 a 30 sólo mujeres; prefieren su vida futura como casados; aunque también se detecta que la unión libre es una posibilidad de vida en pareja, siendo ésta mayor en los hombres del segundo nivel, seguido de las mujeres de 25 a 30 y las mujeres de 20 a 24. Los hombres del tercer nivel se distribuyen en forma similar en las tres posibilidades de relación.

En general, se observa una tendencia en las mujeres a elegir el matrimonio como la mejor forma de relacionarse; sin embargo, los hombres más jóvenes prefieren una situación de soltero y posteriormente casado y por último, no existe una estado de preferencia.

TABLA 7 Tipo de relación

VARIABLE	15-19		20-24		25-30	
	M	H	M	H	M	H
CASADO	9		12	9	10	5
SOLTERO	6	12			1	5
UNION LIBRE		3	3	6	4	5

La Tabla #6 muestra las opciones de estado de vida, donde el ser casado es preferente a mayor edad.

¿Cuál es la principal función del noviazgo?

Las funciones del noviazgo presentan una gran diversidad de respuestas entre los niveles de edad y el género. En el primer nivel de 15 a 19 años, el noviazgo cumple la función de amarse y respetarse en la pareja y no sentirse tan solas, siendo éstas las que obtienen el mayor índice de elección, pero platicar lo que sucede y resolver problemas también son señaladas aunque con menor frecuencia. Los hombres por su parte, del mismo nivel, consideran al noviazgo como el lugar donde se puede platicar lo que les sucede; salir a divertirse y pasar el rato, no sentirse tan solo y amarse y respetarse. Estas tres últimas con la misma frecuencia.

Amarse y respetarse es lo que más valoran hombres y mujeres, en igual número; pero para los hombres es mayor el número de encuestados que considera que el noviazgo es la oportunidad para salir a divertirse y pasar el rato. Todo ello en relación a los sujetos de 20 a 24 años.

De los 25 a los 30 años el mayor número de mujeres opinan que sirve para prepararse para el matrimonio y los hijos, pero la mayor parte de los hombres creen que el noviazgo es para divertirse y pasar el rato. Seguido de la anterior, se encuentra el que se considera al noviazgo como el estado indicado para amarse y respetarse. Con menor índice de ocurrencia se encuentra el que tanto hombres como mujeres vean al noviazgo como una buena solución para no sentirse solo.

Se puede observar que a la edad de 20 a 24 años la relación de noviazgo, tiende a pensarse como una relación más romántica.

TABLA 8 La función del noviazgo

VARIABLE	15-19		20-24		25-30	
	M	H	M	H	M	H
SALIR A DIVERTIRSE Y PASAR EL RATO		3	2	5	2	9
PLATICAR LO QUE SUCEDE	2	6	2	2		
RESOLVER LOS PROBLEMAS	1		1			
NO SENTIRSE TAN SOLO	5	3	1		3	1
REPARARSE PARA EL MATRIMONIO	1		2	1	8	
AMARSE Y RESPETARSE	6	3	7	7	2	5

La Tabla #8 refiere las diversas opciones que se presentan en la relación de noviazgo.

¿Tienes actividad sexual con tu pareja?

De 15 a 19 años la mayoría de hombres y mujeres señalan que nunca tienen actividad sexual con su pareja; sin embargo, un quinto de los hombre y una mujer señalan tenerla.

Para el nivel de 20 a 24 años, la frecuencia de la actividad sexual se modifica ya que la mayoría de las personas se concentran en que sólo ocasionalmente tienen actividad sexual con la pareja, aunque es mayor en los hombres que en las mujeres pero en estas últimas también aparece la respuesta nunca, la que para los hombres no tiene ninguna ocurrencia; pero para éstos es más frecuente el sexo a menudo, en comparación con las mujeres.

El total de la muestra masculina de 25 a 30 años a menudo tiene actividad sexual con su pareja, al igual que las mujeres; aunque para éstas también aparece "ocasionalmente" con un índice bajo.

TABLA 9 Actividad sexual

VARIABLE	15-19		20-24		25-30	
	M	H	M	H	M	H
A MENUDO		1	2	3	13	15
OCASIONALMENTE	1	3	10	12	2	
NUNCA	14	11	3			

La Tabla #9 como a menor edad la actividad sexual no es algo común, pero conforme los años pasan se convierte en algo cotidiano.

¿Por qué decidirías formar una familia?

La mayoría de mujeres de 15-19 años consideran que el amor es lo más importante para unirse a otra persona. Para los hombres es el pensar que la madurez económica y emocional es lo más relevante para unirse a otra persona, su pareja.

De los 20-24 años más mujeres que hombres creen que el amor es un buen elemento para unirse a otra persona. Pero para ellos haber logrado los propósitos o metas individuales es lo más importante para vivir con alguien. En el caso de las mujeres este aspecto es el menos importante. Más mujeres le temen a la soledad, pues manifiestan, que ésta es una buena razón para vivir con alguien.

Para las personas encuestadas del rango de 25 a 30 años, las mujeres al igual que los hombres le dan gran importancia haber logrado los propósitos individuales. El amor es para las mujeres el que ocupa el segundo lugar de preferencia, mayor que la de los hombres. Sin embargo, son más los hombres el darle importancia a la madurez económica y emocional como una buena causa para decidirse a formar una familia. Las mujeres, por otro lado, son quienes le temen más a la soledad, pues para éstas se presenta una mayor frecuencia, que para los hombres.

Como se puede notar, a mayor edad el amor deja de tener importancia y se plantean otras preferencias y metas de tipo individual. Los hombres más jóvenes piensan más en la madurez emocional y económica como una buena razón para formar una familia, importante también para los hombres de 20 a 24 años.

TABLA 10. Una nueva familia

VARIABLE	15-19		20-24		25-30	
	M	H	M	H	M	H
NO SENTIRSE SOLO	1		4		3	1
AMOR	12	2	9	7	5	3
ASI DEBE SER	1					
MADUREZ EMOCIONAL	1	12		4	1	4
LOGRAR PROPOSITOS INDIVIDUALES		1	2	4	6	7

La Tabla #10, muestra algunas características que se tienen presentes para formar una familia, donde el amor se convierte en un de los más importantes, pero a mayor edad lograr los propósitos individuales también se convierte en una alternativa, tanto para hombres como para mujeres.

¿A qué edad se debe de casar la mujer?

De 15-19 años una mayoría de mujeres plantea que la edad para casarse es entre 24 y 26 años. Con la misma frecuencia los hombres plantean la edad de 27 años en adelante. En segundo lugar, las mujeres plantean la edad de 21 a 23 años como el tiempo cronológico óptimo para vivir en pareja, sin embargo, para los hombres es menor la preferencia para esta edad.

De 20 a 24 años, tanto hombres como mujeres señalan una marcada preferencia por la edad de 24a 26 años para formalizar una relación, aunque ésta es de mayor preferencia en los hombres. Un tercio de la muestra reporta con una

preferencia de 21 a 23 años.

De 25-30 años los hombres reportan que la edad para casarse en la mujer debe de ser de 24, 25 ó 26 años; lo que para las mujeres con la misma frecuencia plantean que la mejor edad es de los 27 en adelante.

TABLA 11. La edad de la mujer y el matrimonio

VARIABLE	15-19		20-24		25-30	
	M	H	M	H	M	H
A LOS 18 A 20						1
A LOS 21 A 23	4		5			
A LOS 24 A 26	8	7	10	12	6	9
A LOS 27 EN ADELANTE	3	8		2	9	4
A CUALQUIER EDAD				1	1	1

La Tabla #11 muestra que la edad más preferida por la muestra para que la mujer se case oscila entre los 24 a los 27 a más.

¿A qué edad se debe de casar el hombre?

En el nivel de 15 a 19 años ambos coinciden en que el hombre debe de formalizar una relación cuando éste tenga más de 27 años . De 20 a 24 años la mayoría de la muestra , eligió la opción de 24, 25 ó 26 años como la mejor edad para casarse.

En el nivel de 25 a 30 años ambos géneros creen que la mejor edad para casarse es de 27 años en adelante, aunque es un poco mayor por las mujeres.

Es interesante observar que de manera general la muestra encuestada prefiere que los hombres deben tener mas de 27 años de edad para vivir una relación formal, aunque los de 20 a 24 creen que su edad es la mejor para unirse a su pareja de manera formal.

TABLA 12. La edad del hombre y el matrimonio

VARIABLE	15-19		20-24		25-30	
	M	H	M	H	M	H
A LOS 18 A 20						1
A LOS 21 A 23						
A LOS 24 A 26	4	7	10	13	2	3
DE LOS 27 EN ADELANTE	11	8	4	1	12	10
A CUALQUIER EDAD			1	1	1	1

La Tabla #12 muestra que la población encuestada elige la edad de 27 años en adelante como la mejor opción para casarse, excepto de 20 a 24 años, donde tanto hombres como mujeres prefieren de los 24 a los 26 años.

¿Crees que la mujer debe ser de menor edad que el hombre para unirse en matrimonio?

Para ambos géneros en los tres niveles, en casi la totalidad esto no tiene la mayor importancia.

TABLA 13. La edad de la mujer vs. la del hombre

VARIABLE	15-19		20-24		25-30	
	M	H	M	H	M	H
SI		2				
NO IMPORTA	15	13	15	15	15	15

La Tabla #13 muestra que la edad de la mujer no debe ser menor que la de su pareja para casarse.

¿Para qué crees que se unan las parejas?

Las mayoría de las personas, tanto hombres como mujeres en el primer nivel de 15 a 19 años, piensan que las parejas se unen para vivir con alguien, amar y ser amados y para no estar solos, seguido de la preferencia de tener hijos para los hombres y de resolver problemas personales para las mujeres. De 20 a 24 años

al igual que el nivel anterior, vivir con alguien, amar y ser amado y no estar solo es la opción que tienen mayor preferencia, para ambos géneros.

En el último rango de edad de 25 a 30 años, las preferencias se presentan en forma muy variable: en el caso de los hombres, lo más importante es tener hijos y para las mujeres , amar y ser amado y no estar solo es la posibilidad de respuesta más preferida. Para las mismas mujeres tener hijos es el siguiente nivel de preferencia.

Satisfacer necesidad sexual es para los hombres mayor que para las mujeres. Para los hombres vivir con alguien, amar y ser amado y no estar solo es el segundo lugar de preferencia.

TABLA 14. La unión de las parejas

VARIABLE	15-19		20-24		25-30	
	M	H	M	H	M	H
TENER HIJOS	7	12	5		8	12
VIVIR ECONOMICAMENTE MEJOR	3				5	3
SER RESPETADO SOCIALMENTE		7		4	5	3
RESOLVER PROBLEMAS PERSONALES	9				3	
SATISFACER SEXUALIDAD	4				4	7
AMAR Y SER AMADO. NO ESTAR SOLO	11	13	11	11	10	4

La Tabla #14 muestra que amar y ser amado es lo más importante para que las parejas se casen.

IDEAL-FANTASÍA

¿Qué es lo que más ansías al pensar en una relación amorosa?

Como se describe en el método, el análisis de esta parte de los resultados se realizó en términos de frecuencia de respuestas y ello es lo que se muestra en el orden de aparición.

La mayoría de las personas, en los tres niveles de edad, tanto hombres y mujeres, muestran una tendencia en señalar que una relación amorosa sólo se puede disfrutar cuando existe comprensión, sinceridad, amor, lealtad y donde haya confianza entre los miembros de la pareja. Como se observa, la muestra manifiesta conceptos que podríamos suponer generamente como positivos.

¿Qué es lo que consideras más importante en tu pareja?

Para los tres niveles de edad en ambos sexos excepto en el femenino del primer nivel es importante que su pareja les demuestre afecto, pero para los demás es importante todas las opciones que se plantean: que la pareja sea atractiva, tenga las mismas creencias, tenga seguridad en sí mismo, tenga los mismos intereses, sea inteligente y pueda recibir cariño y amor por parte de ella o él.

Describe a tu pareja ideal:

Físicamente: Los encuestados de 15-19 años le dan gran importancia al atractivo físico, pues tanto hombres como mujeres hacen una descripción detallada, de su ideal: delgados, gueros, morenos, altos, bonitos ojos, piernas, gluteos, espalda, manos, etc tanto en hombres como mujeres, cabe señalar que en su mayoría las personas hacían una descripción sección a sección del cuerpo de su ideal Así mismo lo hacen en su mayoría las mujeres de 20 a 24 años. Sin embargo, los

hombres del mismo nivel y toda la muestra de 25 a 30 años, el atractivo físico no les es relevante, para la descripción de su pareja ideal, pero tampoco desearían una persona desagradable físicamente. (con alguna mal formación o defectos físico). Cabe señalar que lo que se considera atractivo varía de una persona a otra, pues depende de lo que cada una de ellas considera agradable, sin embargo, se puede señalar que las respuestas se guían bajo un estigma social

Emocionalmente: Al hacer la descripción de su pareja en relación al aspecto emocional, todos los encuestados señalan con mayor índice conceptos que pueden ser considerados como positivos; por ejemplo, maduro, sincero, amoroso, comprensivo, respetuoso y sensible.

Intelectualmente: Para el primer nivel, de 15 a 19 años, el tener conocimientos en diversos aspectos y temas de conversación, son los que tienen mayor índice de ocurrencia. Pero para los otros dos niveles de 20 a 24 y de 25 a 30 años, dadas las características de la muestra entrevistada el grado académico de su pareja se vuelve algo importante al describir a su pareja ideal, pues este factor es mencionado en la mayoría de las ocasiones. Al describir a alguien intelectualmente también se hace uso de conceptos que pueden ser considerados como positivos, como lo es la capacidad de enfrentar problemas, de crítica y de superación; que las personas conozcan de diversos aspectos y tenga diversos temas de conversación y sean independiente en ideas.

¿Qué conceptos se prefieren al hablar de una relación de pareja?

En esta pregunta se incluyó un listado de palabras de las cuales podían elegir las que al juicio de cada quien eran temas de conversación entre las parejas. Precisamente la tabla que se muestra abajo nos permite apreciar que los temas de conversación giran en torno a los aspectos que pudiéramos decir son para

consolidar la relación: manifestarse amor, respeto, comprensión; tenerse confianza, ir hacia la responsabilidad, darse apoyo, placer y satisfacción. Sin embargo, algunas personas también señalan conceptos como: infidelidad, odio, desconfianza, obediencia., que aunque no presentan una gran ocurrencia son mencionados principalmente por las mujeres de 15 a 19 años. Pero que por su poca elección pudiéramos señalar que son temas que son ajenos a la relación o que en la etapa que están viviendo no son temas que interesen, de ahí que consideran dichos conceptos como poco hablados en su relación afectiva.

TABLA 15. Conceptos que describen una relación de pareja

VARIABLE	15-19		20-24		25-30	
	M	H	M	H	M	H
FELICIDAD	12	12	10	13	14	10
RESPONSABILIDAD	12	6	15	14	15	14
AMOR	15	3	14	10	15	8
INFIDELIDAD	1					3
COMPRESION	15	3	15	15	15	3
APOYO	12	12	10	15	13	15
CONFIANZA	12	1	3	15	15	15
DEBER	1					
OBEDIENCIA	1					
RESPECTO	15	6	13	15	15	15
CARIÑO	15	6	9	6	15	12
PLACER	12	6	15	15	15	15
DESCONFIANZA	2					
COMPENSACIÓN		9				7
UNION	6		7	3	12	
SATISFACCIÓN	15	12	15	15	15	15

La Tabla #15. muestra los conceptos que están presentes en una relación de pareja.

- OPINIÓN GENERAL

¿Cuál es la característica que consideras mejor en una mujer casada?

La mayoría de todas las personas encuestadas considera que una mujer casada debe tener los mismos derechos y obligaciones que el hombre y puede que el auxiliar al marido monetariamente se constituya en un deber y un derecho de la mujer casada. Aunque para algunas mujeres de 15 a 19 años educar bien a los hijos, muestra una pequeña preferencia.

TABLA #16. Características de una mujer casada.

VARIABLE	15-19		20-24		25-30	
	M	H	M	H	M	H
CUMPLIR LAS LABORES DEL HOGAR						
EDUCAR BIEN A LOS HIJOS	3					
SER SACRIFICADA Y ABNEGADA						
AYUDAR \$ A SU MARIDO	5	2	14	15		
MISMOS DERECHOS Y OBLIGACIONES	7	13	15	15	15	15

La Tabla #16 muestra que las mujeres deben de tener los mismos derechos y obligaciones que su pareja en estado de matrimonio.

¿Cuál es la característica que consideras mejor en un hombre casado?

En los tres niveles de edad la opción que describe que éste debe de tener los mismos derechos y obligaciones que la mujer; es la mas elegida

TABLA 17. Características de un hombre casado

VARIABLE	15-19		20-24		25-30	
	M	H	M	H	M	H
SOSTENER \$ EL HOGAR						
DEDICARSE CUIDADO DE HIJOS						
AYUDAR LABORES DE CASA	5					
MISMOS DERECHOS Y OBLIGACIONES	10	15	15	15	15	15

La Tabla #17 muestra que los hombres deben de tener los mismos derechos y obligaciones que su pareja en estado de matrimonio.

¿Por qué crees que DEBE de casarse la gente?

Para los niveles de 20 a 24 y de 25 a 30 años, lograr los propósitos de ambos miembros es el valor más grande, tanto para hombres como mujeres en su mayoría. Para el nivel 1 de 15 a 19 años tener hijos y un hogar es el de mayor preferencia y en segundo lugar para tener apoyo y seguridad. No estar solo presenta una frecuencia similar muy baja en los tres niveles.

TABLA 18. Por qué se casa la gente.

VARIABLE	15-19		20-24		25-30	
	M	H	M	H	M	H
TENER APOYO Y PROTECCION	4	3	1		1	
TENER HIJOS Y HOGAR FELIZ	9	10	6		1	
LOGRAR PROYECTOS DE AMBOS			6	10	12	14
ASI DEBE SER SOCIALMENTE				2		
NO ESTAR SOLO	2	2	2	3	1	1

La Tabla #18 muestra que la gente se casa con la principal idea de lograr proyectos en pareja., sobre todo a mayor edad tanto en hombres como en mujeres .

¿Por qué crees que la gente se casa?

Los miembros en los tres niveles coinciden que por estar enamorado de su pareja. Esta es la opción con mayor frecuencia. Además, casi la tercera parte de las mujeres de 15 a 19 años consideran que las parejas se casan por haber mantenido relaciones sexuales premaritales o en la etapa del noviazgo. Además es interesante observar que una tercera parte de las mujeres en el nivel de 20 a 24 y casi la mitad en el de 25 a 30 años eligen la opción de no estar sola, como la segunda razón por la que se casan.

TABLA 19 Matrimonio

VARIABLE	15-19		20-24		25-30	
	M	H	M	H	M	H
HABER SUFRIDO DESENGAÑOS						
TENER REL. SEX. PREMARITALES	4					
SEGURIDAD ECONOMICA						
NO ESTAR SOLO			5		7	
EXIGENCIA SOCIAL		3				
ESTAR ENAMORADO DE PAREJA	11	12	10	15	8	15

La Tabla # 19 muestra algunas características por la que las personas se casan.

¿Qué importancia tiene la relación de pareja para la vida del individuo?

Todas las personas en los tres niveles comentan que la relación de pareja es de gran importancia para el desarrollo del individuo, pero siempre y cuando en ésta se promueva el bienestar y la felicidad de sus miembros.

Los comentarios sobre la importancia de la relación son diversos, sin embargo, pueden resumirse en los siguientes: una relación de pareja es el complemento que los individuos buscan para sanar debilidades; además, en una relación de pareja se conoce a alguien con quien se pretende compartir alegrías y tristezas, y se deja que a uno se le conozca. En una pareja se debe de crecer a la par del

otro, para el beneficio de los dos. Con una pareja se logra el equilibrio emocional individual. Dar y recibir amor, apoyo y respeto. A determinada edad es necesario porque el individuo requiere cumplir sus ciclos y tiene que llegar a desempeñar el de padres y lograr una gratificación como seres humanos. Antes de llegar al matrimonio es importante y hasta necesario hacer una buena elección para formar un matrimonio y una familia digna.

La relación de pareja se convierte en algo necesario por nuestra condición social, no se puede vivir solo, su propia naturaleza se lo exige; es algo natural, para poder seguir manteniendo este mundo. La pareja es lo que le da sentido a la vida de cada quien, es algo que no se puede comparar. Es bueno saber que se es importante para los demás, pero principalmente, para alguien con el que se comparte todo. Con la pareja se logra el reconocimiento individual. Estos son los comentarios que manifestaron los entrevistados.

DISCUSIÓN

Con base en los resultados ya presentados; se realizará el análisis de éstos, uno a uno de los 4 aspectos contenidos en el cuestionario que sirvió como instrumento para este trabajo.

El instrumento utilizado arrojó datos que permitieron realizar un análisis de frecuencia de acuerdo a la ocurrencia de las respuestas tanto a nivel cuantitativo (para los apartados de familia y relación/unión unión) como cualitativo-descriptivo (para los rubros de ideal/fantasía y opinión general), que hacen notar que en la relación de pareja se presentan elementos tanto diferentes como similares, entre cada uno de los tres niveles por edad encuestados, así como entre géneros. Diferentes, dada la edad de la madurez emocional o psicológica de las personas que sirvieron como muestra para este trabajo; pero también

similares, dado el momento social actual en el que se está viviendo. De aquí que la concepción de las relación de pareja que sostienen los encuestados, se configura por la experiencia social, y el nivel de maduración psicológico de cada persona.

1. - FAMILIA

Este apartado se consideró como la primera parte del cuestionario, estuvo formado únicamente por tres preguntas, que tenían como característica importante ser de estructura cerrada; esto es, se limitó la posibilidad de respuesta, pues sólo se indicaron algunas alternativas para elegir, de acuerdo al criterio del observador.

Dado lo anterior, si bien todos los encuestados reconocen haber recibido una educación moderada -ni totalmente liberal ni completamente tradicional- (tabla 2), se percibe cambio, en la concepción de lo que consideraron una familia en relación con la edad de los encuestados, que existe una posible estabilidad con la educación dentro de una vida urbana; ya que los cuestionarios se aplicaron precisamente en un pequeño sector de la zona conurbada de la Ciudad de México.

Para la gente más joven, sobre todo para las mujeres, la familia es considerada como un lugar de amor, apoyo y comprensión, en el que se toman más en cuenta aspectos románticos, decrecentando la frecuencia de esta opinión, hasta convertirse para las personas mayores en el núcleo social base de la sociedad y donde se transmiten normas y valores, sobre todo para los sujetos del sexo masculino; de aquí que se pasa a una etapa de razonamiento e intereses individuales que están presentes para definir a la familia (Tabla 1). Este hecho nos permite apreciar que la familia como institución social y cultural cuya misión es proporcionar y crear lazos afectivos en su seno, también es donde se

configuran las normas y valores de la convivencia social así como se generan expectativas, racionalidad y poder de decisión del individuo. Estos tres aspectos se realzan y perciben por los individuos a diferente edad y parecen estar en concordancia con aquellas opiniones (Levande 1983 y Estrada 1987), en las cuales se sostienen que la vida individual de la familia cumple un ciclo vital en la conformación de la misma. Dicho ciclo vital pasa de una dependencia a una independencia afectiva racional y de decisión. No obstante, en esta corroboración aparecen dos aspectos particulares, que vale la pena comentar en la medida que nos auxilian a precisar los momentos particulares del ciclo vital del individuo y los aspectos psicológicos asociados.

En primer lugar resalta la elección de la pareja. En esta elección todos los encuestados, excepto algunas mujeres de 15 a 19 años, señalan como rasgo común que se trata de un poder de decisión propio, estrictamente individual, en el que no intervienen terceros (ni familiares, ni compañeros ni amigos). Esa decisión individual se configura por otros tantos rasgos personales: gustos, preferencias, deseos, capacidad de expresar y sentir amor.

En segundo lugar, la familia no se ve como el único lugar de la procreación. Este aspecto se comentará más ampliamente en el siguiente apartado. Por el momento, baste con llamar la atención que el par familia-procreación ya no se asocia en su naturaleza ¿qué significa esta decisión? o bien que la familia ya no necesariamente se concibe como padre, madre e hijos, que éstos pueden no aparecer en la familia y entonces la vida en pareja cobra una primera importancia o que los hijos pueden nacer fuera de la familia (hecho por cierto, evidente, en las encuestas censales). Estas dos realidades que la disociación hace posible, cobran sustento en los fenómenos sociales del divorcio por consentimiento mutuo o por incompatibilidad de caracteres y esto ¿creará familias disfuncionales? ¿o individuos con poca estabilidad emocional?

Esto está implícito, ya que los encuestados no eligieron esta opción para definir

el ser de la familia; pero como vemos adelante, tampoco se trata de una realidad no advertida por ellos y, mucho más, que la presencia de los hijos puede ser real en el ejercicio de la sexualidad fuera del matrimonio y así mismo puede limitar la vida en pareja.

Vemos aquí, en estos dos aspectos, como la elección y la vida de pareja cobrar un valor muy importante en la configuración personal de los encuestados. Que dicha elección si bien se sustenta en la capacidad afectiva de decisión, en primera instancia también se va complejizando en la medida en que otros elementos morales y racionales van entrando en juego.

Lo dicho hasta aquí cobrará mayor sentido al analizar el siguiente aspecto de la encuesta.

2.- RELACIÓN/UNIÓN

Este apartado es el más grande del cuestionario ya que contiene un total de 11 preguntas, todas ellas con posibilidad de respuesta cerrada. Donde se encuentra diferencias y similitudes. Esto es, la similitud proviene de las preguntas que implican aspectos generales, sociales, en torno a la vida de la relación. La diferencia se advierte cuando las preguntas demandan una opinión personal. Tal diferencia no sólo ocurre a nivel de las edades de los encuestados sino también de acuerdo a su género.

Según los resultados obtenidos la mayor parte de las personas prefieren estar casadas a una mayor edad. Sobre todo para la mujer joven, para quien le es más difícil o casi imposible pensarse en un futuro soltera; pues en la configuración de la vida en pareja, el ser soltero sólo es un momento transitorio en el ciclo de la persona; ya que conforme el individuo madura psicológicamente es capaz de establecer relaciones que le lleven a un beneficio social, poder desarrollarse en el medio y poder establecer la siguiente etapa del proceso de

vida individual. Sin embargo, en cuanto mayor es la edad, los individuos de la encuesta piensan en la unión libre como un buen recurso para vivir en pareja, este es sólo un reflejo de los cambios sociales a los que el individuo se va ajustando; hoy la unión libre va en incremento como una forma de unión de la pareja; siendo ésta, una capacidad de decisión individual; en la que existen derechos y obligaciones ante el Estado sobre todo cuando los hijos aparecen dentro de este tipo de vida. Esta opción de pareja, además de estar basada en la posible maduración psicológica de los individuos, dado que es una decisión individual; también puede ir en aumento, por las crisis económicas constantes en el país, considerándola como un posible origen de la situación de tipo social/económica; resultado obtenido en la encuesta realizada en personas de mayor edad.

No sólo la unión libre es una buena opción para vivir en pareja, sino también el permanecer soltero sin el compromiso o el establecimiento de contratos en el matrimonio es una opción preferida por las personas entre la juventud o la adultez temprana, esto es, para las personas de 25 a 30 años, sobre todo para los hombres.

Pero aún con lo anteriormente expuesto, el matrimonio sigue siendo el vínculo preferido por las personas; ya que según señala el INEGI (1996), el matrimonio ha ido en incremento de 1980 a 1993; excepto durante los años 1983 y 1984 que se presentó un decremento. Es probable que esta disminución se haya debido a la crisis económica de esos años, ya que el matrimonio generalmente es un ritual social que se sanciona con gastos de las familias o los contrayentes.

Por otro lado, las mujeres jóvenes piensan en la relación de pareja, sobre todo de noviazgo, como una preparación para el matrimonio, por lo que es considerado por ellas como una situación de la vida emocional seria; mientras que para los hombres, sobre todo de los últimos dos niveles, éste es algo no tan formal y significativo (tabla 8), por lo que para ellos es probable que el

rompimiento de una relación no trae como consecuencia directa, la angustia pura y la depresión, por la pérdida de la persona amada. Lo que para las mujeres se puede dar como un evento trágico, ya que ellas se involucran seriamente en la relación, exigiendo más atención y afecto, volviéndose hasta dependientes del otro, aunque ellas dan la misma respuesta a cambio.

A mayor edad, el amor deja de ser un sentimiento único, lo que hace pensar que conforme la edad transcurre, el amor se convierte en un sentimiento y en una decisión razonada para elegir pareja. Por ello, la elección se vuelve algo individual, pues el formar una familia ya no es una cuestión obligatoria, sobre todo cuando las relaciones sexuales no son únicas y exclusivas de la vida en matrimonio; a mayor edad, la vida sexual se convierte en algo cotidiano sobre todo en los varones (tabla 9); esto se reafirma con lo que Fine (1976) expone al considerar que los hombres jóvenes tienden a dar mayor importancia al placer sexual, la necesidad de desahogar tensiones mientras que las mujeres le dan mayor importancia a los aspectos románticos de la relación. Es probable que los más jóvenes se abstengan de las relaciones sexuales porque el surgimiento del SIDA ha provocado temor o porque sus prácticas no estén centradas en lo coital. Evidentemente este aspecto requiere una mayor indagación ya que aquí no se puede decir más.

La población aunque viviendo la etapa del noviazgo, al momento de la aplicación del cuestionario disfruta de su estado de soltería, pero advierte que ésta sólo es temporal (Tabla 6). Pues formarían una familia, siendo sus razones variables y tanto de una edad a otra como entre género. Las mujeres más jóvenes, le dan mayor importancia al sentimiento amoroso, pero conforme la edad transcurre, son condiciones primordiales por las que los individuos desean vivir con sus parejas (Tabla 10), la madurez económica, así como haber logrado los propósitos individuales; pues como Van (1984) lo señala, es preciso cubrir los deseos individuales para poder establecer con la otra persona proyectos de vida en común; en la medida que el individuo madura psicológicamente cambia

sus actitudes, así como sus conductas sociales. Sin embargo, aún cuando las expectativas individuales no se han alcanzado, las personas se casan porque tal vez para muchas de ellas es sólo esta etapa la que le dará sentido a su vida.

La edad en la que se debe de casar un hombre o una mujer es diferente según lo indican los encuestados (tabla 11 y 12), los hombres prefieren mujeres jóvenes. También, dicen ellos, deben de formalizar una relación de los 27 en adelante. Pero tanto hombres como mujeres en la edad de 20 a 24 años señalan ese período de su vida como un buen momento para casarse; al respecto, el INEGI (1996) refiere que el mayor número de matrimonios se concentra en la edad de 20 a 24 años, tanto para hombres como para mujeres. Así mismo cabe señalar que del total de matrimonios registrados, la mayoría son de personas jóvenes, entre los 15 y los 29 años de edad, ya que se concentra el 81% en los hombres y el 87.4% en las mujeres (ver anexo 3). De igual forma el INEGI plantea que el promedio de edad al momento del matrimonio para hombres y para mujeres a nivel medio nacional; entre 1960 y 1990, se ha incrementado, siendo más notorio para las mujeres pues mientras que en los hombres el aumento ha sido de 0.3 años, entre estos dos períodos, para las mujeres fue de 1.3 años. Entre 1990 y 1993 sobresale el incremento de 0.7 y 0.5 años en la edad promedio al matrimonio para hombres y para mujeres, lo que trajo como consecuencia que la diferencia de edades entre los contrayentes disminuyera.

Sobre la relación que la edad al contraer nupcias tiene con la fecundidad, es posible que el aumento de la primera influye en el descenso de la segunda, en la medida en que mientras mayor sea la mujer al casarse, su período fértil es más corto, y por lo tanto, tiene menos posibilidades de tener muchos hijos al concluir su ciclo reproductivo. Sin embargo los encuestados comentan que no importa la edad de la mujer para que el hombre decida casarse (Tabla 13). Esta aparente contradicción parece darse entre la idealidad de la pareja y lo que ocurre como un hecho sociocultural.

Son muchas las características que se tienen en cuenta para elegir una pareja, de la misma forma lo son para que las parejas se unan en matrimonio. La pregunta que hace referencia a este rubro tenía como opción más de una variable para elegir, es así que, "no estar sólo, amar y ser amado" fue la mayor respuesta que se presentó (Tabla 14).

3.- IDEAL/FANTASÍA

Esta sección del cuestionario identificada con el número 3, sólo contó con 4 preguntas de opinión abierta, en la que se obtuvieron datos que describen la fantasía y el ideal que cada individuo tenía de su pareja imaginaria.

En la relación de pareja el concepto de ideal, se asocia en muchas ocasiones con situaciones que en la generalidad son consideradas como positivas, en esta sección se pensó en el ideal absoluto, es decir, a partir de la capacidad que el individuo posee con sus representaciones mentales, ideas y conceptos, a base de la palabra que le dan la característica humana, era posible que ellos describieran lo que pensaban o desearían; se observó que sólo eligieron aquellos conceptos que hacían fácil evocar una situación placentera.

Por esta razón, hablar de una relación ideal es hablar de situaciones agradables para las personas, pero sólo para muy pocos individuos (las mujeres jóvenes del primer nivel) la relación ideal incluye conceptos poco agradables, tales como: infidelidad, obediencia, desconfianza. Para la mayoría, la relación ideal se configura en torno a conceptos tales como: felicidad, responsabilidad, amor, compromiso, apoyo, confianza, respeto, cariño, placer, unión y satisfacción. (Tabla 15)

Este cuadro de la relación ideal se ve matizado conforme la madurez avanza, pues como veremos enseguida, el romanticismo que permea a la idealidad se

concreta en el pensamiento que exponen los diferentes sectores estudiados.

De manera romántica, como Simons (1979) lo señala, muchas relaciones se pudieran vivir en el ideal al elegir a la pareja, satisfaciendo algunas que otra necesidad interpersonal; lo que demuestra en los resultados en donde los sujetos jóvenes entrevistados, de ambos géneros hacen una descripción física, emocional e intelectual de la que consideran su pareja ideal, pero conforme los años pasan el ideal positivo se queda atrás, toda vez que la elección se vuelve razonada y ésta centra su interés en situaciones reales; toma en cuenta las satisfacciones y beneficios a la relación. Entran en juego otros intereses como situación económica, nivel escolar, socialización, salud corporal, edad, etc. En este orden de ideas se puede pensar que al paso de los años se elige alguien inferior al ideal positivo (Jourard 1994), por ello, en el tercer nivel de 25 a 30 años, tanto a hombres como mujeres, no les importa mucho cómo es la persona que eligen, sino que para ellos lo más importante es que exista alguien a quien dar y de quien recibir atención emocional.

4.-OPINIÓN GENERAL

En estos tiempos, ambos miembros de la pareja se suman para contar con los mismos derechos y obligaciones que les permitan desarrollar una vida en conjunto y edificar un proyecto de vida en común; por esa razón es por la que la gente debe de casarse, (Tabla 18), por lo menos; así lo plantean en el segundo y tercer nivel, además de tener hijos y un hogar feliz para el primer nivel, tener apoyo y comprensión, pero también para no estar sólo. Ante todo, las parejas se casan según dice la población de los tres niveles por "estar enamorado de su pareja" (Tabla 19). Este planteamiento se puede relacionar con los primeros resultados obtenidos, en el apartado correspondiente al rubro de familia, en el que la educación de los individuos en la familia es moderada, ya que existe un equilibrio en la composición de derechos y obligaciones de los miembros de la

pareja, por lo menos así lo exigen los tiempos modernos, (Tabla 16 y 17), además de que las nuevas relaciones que se dan entre un mismo sector educativo, según señala el INEGI los porcentajes más altos que se dan entre parejas que tienen el mismo nivel escolar; las personas tienden a escoger a sus compañeros del mismo medio o con las características más próximas a sus condiciones físicas, emocionales, económicas, etc.

En la vida del individuo, la relación de pareja juega un papel sumamente importante, ya que en su ciclo vital, también se cumplen fases o períodos dentro de su heterosexualidad, para consolidar relaciones adultas sanas. En la relación de pareja intervienen aspectos individuales (compuesto de factores biológicos y psicológicos), que están íntimamente relacionados con situaciones sociales (culturales), por lo que hablar de relación de pareja no se puede generalizar ni tampoco, se podrá realizar un estudio en aislado sin tomar en cuenta todos los factores que intervienen en la relación humana.

En resumen, la psicología en su hacer cotidiano, como ciencia que investiga el acontecer humano, sólo da a conocer en la medida de lo posible, como el individuo crea a partir de su maduración biológica, la composición de su aprendizaje, que le permite estructurar nuevos conceptos de vida, en los que se basa para poder desarrollar un estilo en su relación con los demás, pero sobre todo en su relación con el individuo del sexo opuesto. Creando relaciones heterosexuales, que le permiten seguir creciendo (aprendiendo) y desarrollándose (haciendo uso de su aprendizaje), para formar parte de una sociedad que se modifica al mismo tiempo que lo hacen los individuos, cambiando las estructuras familiares. Cada una de las nuevas generaciones trae consigo nuevas ideas que poco a poco van dejando atrás las concepciones de la relación de pareja, formando nuevas funciones dentro de la familia.

CONCLUSIÓN.

La aplicación de la entrevista dirigida que sirvió como instrumento de valuación de la concepción de la pareja, su elección y formación, así como su constitución dentro del matrimonio, para cada una de las personas, ciertamente no está validado, pero permite obtener de alguna manera, la opinión de personas de ambos géneros comprendidos entre la adolescencia-juventud (de 15 a 30 años), solteros todos y con relación de noviazgo, acerca de la pareja, tomando a ésta como punto de partida en la formación de la estructura familiar. Así, no se pretende generalizar para la actual dinámica familiar y estructuración de la vida en pareja, ya que no puede existir un modelo único sino que el individuo, la pareja y la familia merecen un análisis multivariado.

Sin embargo, aún con todo y las limitaciones del instrumento de aplicación (el que fuera dirigido a mayor número de personas, con mayor número de preguntas, especificación en cada una de las preguntas, aplicación a los miembros de la misma pareja), se hace notar, de acuerdo con el planteamiento teórico, lo siguiente:

1.-FAMILIA

Los datos parecen revelar que la familia monogámica y nuclear no es más el único modelo sobre el que las personas construyen su idea de la familia. En el ciclo vital del individuo la elección y constitución de la pareja se buscan otras

opciones alternativas de estructuración, dado que es posible que el momento social e histórico les genera nuevas oportunidades de desarrollo y complemento dentro del ámbito familiar, pues se puede identificar a la familia no sólo a quienes nacen de ésta, sino quienes mantienen fuertes lazos de afecto y se comprometen en relación y funcionamiento de la organización familiar de la que son parte. Contribuyendo a la pérdida de algunas funciones tradicionales, como la del hombre que trabaja fuera de casa y la de mujer quien únicamente se encargaba del sustento emocional de los miembros de la familia y realizaba labores domésticas para los mismos. Aunque desde la elaboración de la constitución de 1917 se ha concedido igualdad a los miembros de la pareja, tanto al hombre como a la mujer, dentro del ámbito familiar.

Así, al cambiar la concepción de la familia también se modifican las funciones que existen dentro de ésta, particularmente de los miembros de la pareja; ambos requieren calidad y tiempo en las funciones que les ha tocado desempeñar, interfiriendo de manera activa en las que el otro tradicionalmente desempeñaba, lo que provoca que al elegir al compañero no sólo se tomen en cuenta aspectos físicos o emocionales, totalmente románticos sino también de nivel o adelanto económico, cultural y educativo entre otros, es decir, elegir a la pareja de un futuro, es elegir a alguien que comparta las mismas expectativas ideas e intereses.

Por lo que la familia se ha flexibilizado en cuanto a sus funciones permitiendo mayor libertad individual; la movilidad de la población ha disminuido, la vigilancia y la autoridad de los padres, combinando con otros fenómenos sociales para ir transformando la conducta tradicional del matrimonio.

2.-RELACIÓN/UNIÓN

Lo cierto es que elegir a alguien no es sencillo, ya que intervienen muchos factores biológicos, sociales y psicológicos que entrelazados dan configuración a las nuevas relaciones. Tal es el caso en el que los hijos, ya no son sólo lo que le da sentido a la relación, el elemento único e indispensable por lo que es válido mantener relaciones sexuales, como sucedía aproximadamente en el Siglo XIII, en el que la procreación era la única justificación por la que se podía celebrar matrimonios y mantener relaciones sexuales, hoy éstas se dan fuera y antes de éste. Las parejas buscan más tiempo disfrutando de la nueva vida juntos.

El interés, el galanteo y la conquista de la pareja heterosexual, varía de una edad a otra; depende, en gran medida de las experiencias de cada individuo, por lo que en ocasiones éstas varían de una edad a otra pero se vuelven comunes en tanto son parte de la estructura social que les da forma. Las personas jóvenes advierten que en la relación de la pareja intervienen con mucha más frecuencia aspectos románticos. Pero conforme los años van pasando, como Ponce (1983) lo señala, el individuo busca que su pareja tenga seguridad en sí misma, que tenga una personalidad agradable, estabilidad económica y emocional. Y de los 25 a 30 años, el afecto, la seguridad de la pareja y los mismos intereses son lo más importante para establecer una relación heterosexual.

El estado de maduración de las personas es lo más importante para que ellas cambien en sus decisiones y necesidades. El adolescente, en su incesante búsqueda de identidad, del propio reconocimiento de sí mismos; conquistar a alguien eleva su auto-estima, el compañero para él es considerado como un ornato y consigue por medio de él admiración y prestigio. Pero poco a poco, conforme los años van pasando, el joven va cambiando y la relación va perdiendo su carácter de juego.

3.-IDEAL/FANTASÍA

Conforme los años van pasando, el ideal y la fantasía que se tengan acerca de la pareja se va dejando más en lo real, es decir las personas tienden a ser más críticas, sus expectativas de vida van cambiando; sus experiencias cada vez son mayores, y las aplican a sus elecciones.

4.-OPINIÓN GENERAL

Evidentemente hablar de la relación de pareja requiere de un análisis minucioso, pues no existe un modelo único el que pudiera aplicarse a todas y cada una de ellas; sin embargo, se puede hacer notar que efectivamente el grado de acoplamiento con la pareja dentro del matrimonio es parte de que las relaciones de la familia se den satisfactoriamente, pues en un pequeño análisis se diría que el nivel de funcionalidad de un individuo, se da a partir de el conocimiento de sí mismo y de las relaciones afectivas que puede mantener con los demás.

Para la muestra entrevistada, la concepción de la relación de pareja se considera, como un aspecto que da forma a las estructuras sociales. Los períodos de edad en que la gente decide vivir en pareja se dan en la etapa de 20 a los 24 años, por voluntad propia, aunque en nuestro País se permite desde la edad de los 16 años para los hombres y 14 años para las mujeres. Como en la relación además intervienen factores sociales éstos no están tan lejos de lo que se promueve legalmente, ya que se estipula que tanto hombre como mujer tienen los mismos derechos y obligaciones dentro del matrimonio y aún antes de éste las relaciones de noviazgo también son sancionadas; Afortunadamente la conducta del individuo no se formaliza tan fácilmente, toda vez que no existe un

modelo único que sirva de base para el comportamiento del individuo; la muestra está en que los conceptos son diferentes y no generalizables desde el momento del desprendimiento de la familia de origen hasta la formación de otro ciclo. Esto es fácil de comprobar; cada generación va estableciendo sus propios modos de vida, por ella la situación social y cultural va cambiando y los resultados de este trabajo dan muestra palpable de ello: los jóvenes tienen una idea mucho más centrada en la pareja y tal idea parece girar, con ciertos titubeos en las relaciones igualitarias y más en la satisfacción propia o conjunta, sin por ello dejar de lado aspectos que son realistas, como son los intereses y bienestar social.

Lo relevante de este estudio descansa en que las relaciones de pareja se ponen en el centro de las relaciones heterosexuales y que la familia también incluye, y principalmente a los dos individuos que inicialmente la conforman. De ahí que ellos pueden percibir que el matrimonio sancionado civil y religiosamente no es la única ni la principal opción de la vida en pareja. igualmente e importante, aunque no con la relevancia que los datos muestran, surgen otras opciones de vida como el celibato social, voluntario.

Dados estos resultados, valdría la pena que otros estudios atendieran con mayor alcance, esas otras opciones y que además vieran el ejercicio de la sexualidad como un hecho de las relaciones heterosexuales fuera del matrimonio de la vida en pareja. Podría suceder que los hijos fuera del matrimonio quebraran con las expectativas que los encuestados apuntan. Aquí la atención de este asunto merece propuestas y alternativas ulteriores que no se exploraron aquí, porque no era la finalidad de este estudio.

BIBLIOGRAFIA

- ACKERMAN, N. W.** (1986). Diagnóstico y Tratamiento de las Relaciones Familiares. Psicodinamismo de la Vida Familiar. Argentina: Hormé, 1º Imp. 1968. Cap. 1.
- ALVAREZ** (1980). Los Porqués de la Mente Humana. México: Readers Digest. S:A, LaPrimordial Familia Parte V
- ARIES, PH.; BEJIN, M.; FOUCAULT** (1982). Sexualidades Occidentales. México: Paidós.
- ARMIÑO, M.** (1984). El Caballero, la Mujer y el Cura. España: Taurus.
- BROWN, R.A.** (1994) Romantic Love and the Spouse selection Criterio of Male and Female Korean Collage Students. The Journal Social Psychology. Vol. 134 (2) Pp. 183-189 April, 1994.
- CAMPANINI, A. y LUPPI,F.** (1994). Servicio Social y Modelo sistémico. España: Paidós. Cap. 7
- CAPARROS, N.** (1977). La Crisis de la Familia. Madrid: Fundamentos, Cp. 1 y 5.
- CODIGO CIVIL PARA EL DISTRITO FEDERAL** (1996). México: Alf, S:A de C:V:

- CONSTITUCION DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS (1996),**
Tribunal Fiscal de la Federación. México.
- COOPER, D. (1979).** La Muerte de la familia. España: Ariel. Pp. 36-52.-
- CHINOY, E. (1981).** La Sociedad. México: F:C:E. Pp. 63,64,158,159.
- DE BARBIERI T.(1984)** Mujeres y Vida Cotidiana. México: S.E.P /1980 F.C.E.
- ENGELS, F. (1980)** El Orígen de la Familia, la Propiedad privada y el Estado.
México: Editores Unidos Mexicanos. Cap. 1 y 5.
- ESTRADA, I. L. (1988)** El Ciclo Vital de la Familia. México: Posada. Pp. 43-57,
75-86
- FINE, M. (1976)** Amor, Sexo y Familia para Jóvenes. México: Pax-México.
Cap. III, IV, VI, VIII
- FROMM, E. (1992).** El Arte de Amar. México: Paidós.
- GIRAUD, BURGUIERE y otros. (1982)** Familia y sexualidad en la nueva
México: España. F.C.E
- HARRIS, C. (1986)** Familia y Sociedad Industrial. Barcelona, Península. Cap.
10
- HATFIELD, E. y WALSTER, W. (1980)** Una nueva Visión del Amor. México:
Interamericana. Pp. 42-69.
- HIERRO, G. (1980).** El Conflicto de Roles de la Mujer que Trabaja. México:
U.N.A.M Pp. 1-6

- HURLOCK, E.** (1973) Psicología de la Adolescencia. México: Paidós Pp. 452-485.
- INEGI** (1996) Estadísticas de Matrimonios. Serie de boletín de Estadística Continuas y demográficas y Sociales. Año I Núm. I Abril, 1996
- JARAMILLO, H. L.** (1994) El Miedo a ser Yo Mismo. México: Diana. Pp. 21-34
- JOURARD, S. y LANDSMAN, T.** (1994). La Personalidad saludable. México: Trillas. Cap.12
- KATCHADOURIAN, H.A. y LUNDE, D.I.** (1981) Las Bases de la Sexualidad Humana México: CECSA. Pp. 21-33.
- KOLLE, O.** (1972) Tu Marido (Ese Desconocido). España: Bruguera. Pp. 67-83. 119-139,186-195, 303-309.
- KONING, R.** (1974) La Familia en Nuestro Tiempo. Madrid: S.XXI Cap. 1
- LASCH, CH.** (1984). La Familia: ¿Santuario o Institución Asediada? España: Gedisa. Cap 1-8.
- LAZCANO, J.** (1988). Los Mitos de la sexualidad en Oriente y Occidente. Barcelona: LAIA.
- LEÑERO, L.** (1976) La Familia. México: (ANUEIS) Cap. 1-3
- LEVANDE, I.D. KOCH, B. J. and ROCH, Z. L.** (1983) Marriage and Family U.S.A: Houghton Mifflin Company. 1ra. Ed. Pp.18-24,248-254.

- LÓPEZ, I. J.** (1984) El Libro de la Vida Sexual. Barcelona: Océano
(Conferencia Introductoria).
- LÓPEZ, G. y GUILLEN, G.** (1992) Factores que Intervienen en la Tendencia
Hacia la Modernidad de la Familia en México. México: UNAM (tesis
Lic.). Pp. 10-57
- LOVING, D.** (1996) Una Teoría Bio-Psico-Socio-Cultural de la Relación de
Pareja. En: Revista de Psicología Contemporánea. Año 3 No. 1 Vol.
3 Pp. 18-21.
- LUHMAN, N.** (1985) El Amor como pasión. Barcelona: España.
- MALINOSWKY, B.** (1975) La Vida Sexual de los Salvajes. España: Morata.
Cap.IV
- MARTIN, B. R.** (1992) Congreso Iberoamericano de psicología Clínica.
"Diagnóstico y Pronóstico de la Familia en México"
Noviembre. Ponencia.
- MYRDAL, A.** (1972) La Mujer y la Soledad Contemporánea. México: Barcelona.
- NAVA, Q. C. y SILVA, R.A.** (1991) La Confiabilidad y Validez en Psicología.
Cap. 3 (Material de Trabajo Métodos Cuantitativos).
- NEWLAND, K.** La Mujer en un Mundo Masculino España: Alianza, Pp. 205-
231
- O'NEILL, N y O'NEILL,G.** (1976) Matrimonio abierto. México: Grijalbo. Cap. 4

- PAZ, O (1991) El Laberinto de la soledad. México: FCE. Pp. 175-191
- PEPIN, J. (1975) La Psicología del adolescente. Barcelona: Oikos-Tou. Pp 40-43.
- PONCE, A. (1983) Psicología de la adolescencia. México: UTEHA. PP 12-22.
- PSICOLOGIA AL DIA. (1994) No. 38. Pp. 9-11
- RATTNER, J. (1987) Psicología y psicopatología de la vida amorosa. México: Siglo XXI Pp. 5-31.
- REIDL, L. (1985) Diferencias culturales y sexuales en la pareja: celos y envidia. México-URSS Tesis de Posgrado.
- ROJAS, R.S. (1985) La evolución de algunos aspectos Psicológicos de la mujer que trabaja. México: Tesis UNAM.
- ROUGEMONT, D. (1985) El amor y occidente. Barcelona: Kairos. Cap. I
- RUBIN, G. (1976) Nueva Antropología: Estudios sobre la mujer. Problemas teóricos. No. 30 Vol. 3 México.
- RUSSELL, B. (1976) Matrimonio y moral. Buenos Aires: Ediciones S. XXI.
Cap. X, XII, XIII
- SANCHEZ, A.J. (1976) Familia y Sociedad. México: Joaquín Mortiz. Pp. 25-53.
- SAWHILL, I.V. (1982) Las perspectivas económicas de la familia. En: El empleo y la mujer. Bases teóricas metodológicas y evidencias empíricas. Serie de lecturas III Tomo I.

- SCHAEF, A.W.** La mujer en un masculino. México: Pax-México. Cap. 1,3,5.
- SECADAS, F. y SERRANO, G.** (1984) Psicología evolutiva: 14 años de edad. España: CEAC. Pp. 11-21, 114-118.
- SEGUÍN, C.A.** (1980) Amor, sexo y matrimonio. Caracas, Venezuela: Monte Avila Editores.
- SHERE, H.** (1988) Mujeres y amor. Barcelona P&J.
- SIMONS, C. J.R. and THOMAS, J.L.** (1983) The life cycle in historical context: the impact of normative history-graded. Events on the course of life-span human development. Human Development. Vol. 26 (2) Pp. 117-120.
- SIMONS, S.** (1976) Del encuentro al noviazgo. hacia la pareja. La vida en pareja. Bilbao: Mensajero.
- SINGER, I.** (1992) La naturaleza del amor. México S. XXI Vol. 1 Pp 9-17, 31-38
Vol. 2 Pp. 317-338.
- STEKEL, W.** (1978) El matrimonio moderno. México: Latinoamericana. Cap. IV, VII, XV, XVII
- VAN, E** (1984) La pareja hoy. México: Mensajero. Pp. 46 - 41

- VAZQUEZ, M.** (1992) La pareja: aspecto femenino. Instituto de Investigación de psicología Clínica y Social, A.C. Relaciones Interpersonales: un punto de vista psicoanalítico. Pp. 79-86.
- WALDMAN, G.** (1980) La crisis de la familia: una revisión teórica del problema. Revista Mexicana de las Ciencias Políticas y Sociales. Año XXV y XXVI UNAM Pp. 99-143.
- WALKER, L.J.** (1986) Experimental and Cognitive source of moral development in adulthood. Human Development. Vol. 29 (2) Pp. 113-124.
- WESTERMARCH, E.** (1984) Historia del matrimonio. Barcelona: Laertes, S.A. Cap. 1,2,8,11.



A N E X O S

CICLO VITAL DE LA FAMILIA

ETAPA	CARACTERÍSTICAS	PROBLEMA
DESPRENDIMIENTO/SELECCIÓN	<p>Empieza la separación física y emocional así como la dependencia económica del núcleo familiar de origen.</p>	<p>Falta de aceptación de la separación de los hijos.</p> <p>Mala elección de la pareja.</p>
EL ENCUENTRO/FORMACIÓN DE LA PAREJA	<p>Establecer límites con la familia de origen.</p> <p>Establecer reglas que gobernarán la relación de pareja (Alimentación, economía, trabajo, tiempo libre, sexualidad, amistades, actividades domésticas).</p>	<p>Independencia/pertenencia; consolidación del subsistema conyugal.</p>
LOS HIJOS	<p>Aprender el nuevo rol de ser padres.</p> <p>Aceptar y educar la inclusión del nuevo miembro de la familia.</p> <p>Establecer las reglas de educación del nuevo miembro.</p>	<p>competencia con el hijo.</p> <p>Centrarse en el rol de padre y olvidarse del conyuge.</p> <p>Enfrentamientos de la pareja por los modelos de educación.</p>
ADOLESCENCIA	<p>Renegociación de las reglas familiares.</p> <p>Apertura de los límites y otros sistemas de apoyo.</p> <p>Coincidencia de la crisis de dos sistemas de apoyo.</p>	<p>Redefinición de valores, actualizándolos al mundo adolescente.</p> <p>La incorporación de los abuelos a la familia nuclear.</p> <p>La falta de concordancia y de solución de problemas en etapas anteriores ocasionan crisis mayores.</p> <p>Triangulación con algún hijo adolescente.</p> <p>Posible crisis de divorcio ocasionada por crisis individuales de la pareja.</p>
REENCUENTRO	<p>Reencuentro de la pareja.</p>	<p>Incapacidad para reconocerse; falta de interés y objetivos comunes.</p> <p>Celos entre individuos del mismo sexo.</p>
VEJEZ/RETIRADA	<p>Declinación de las facultades mentales y físicas.</p> <p>Perdida del empleo o jubilación.</p>	<p>Muerte de alguno de los miembros de la pareja.</p> <p>Soledad abandono de algún miembro de la pareja.</p> <p>Depresión por falta de actividad.</p> <p>Aceptación del rol de abuelo.</p>

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES IZTACALA

El presente cuestionario corresponde a una investigación a cerca de la concepción de pareja.

- DATOS GENERALES

a) Fecha de nacimiento:

b) ¿Cuál es tu ocupación primordial?

0c) ¿Qué nivel de escolaridad tienes?

1.- FAMILIA

a) ¿Para ti qué es la familia?

- a.1) Núcleo de amor, apoyo y comprensión ____
- a.2) Lugar de procreación ____
- a.3) Núcleo social, base de la sociedad ____
- a.4) Donde se transmite normas y valores ____

b) ¿Cómo consideras que ha sido tu educación?

- b.1) Muy tradicional ____
- b.2) Tradicional ____
- b.3) Moderada ____
- b.4) Liberal ____
- b.5) Muy liberal ____

¿Por qué? _____

c) ¿Algún miembro de tu familia influye en tu relación?

2. RELACIÓN / UNIÓN

a) ¿Quién influyó para elegir a tu pareja?

- a.1) Tus amigos ____
- a.2) Los amigos de la pareja ____
- a.3) Nadie ____
- a.4) Padres ____
- a.5) Los padres de tu pareja ____

b) ¿Es bueno ser soltero?

- b.1) Si ____
- b.2) No ____
- b.3) Es cuestión de edad ____

c) ¿Ser soltero es algo temporal o definitivo?

d) ¿Qué estilo de vida consideras mejor en tu relación?

- d.1) Casado ____
- d.2) Soltero ____
- d.3) Unión libre ____

e) ¿Cuál es la principal función del noviazgo?

- e.1) Salir a divertirse y pasar el rato ____
- e.2) Platicar lo que le sucede a los miembros de la pareja ____
- e.3) Resolver sus problemas ____
- e.4) No sentirse tan solo ____
- e.5) Prepararse para el matrimonio ____
- e.6) Amarse y respetarse ____

f) ¿Tienes actividad sexual con tu pareja?

- f.1) A menudo ____
- f.2) Ocasionalmente ____
- f.3) Nunca ____

g) ¿Por qué decidirías formar una familia?

- g.1) No sentirse tan solo ____
- g.2) Amor ____
- g.3) Así debe ser tradicionalmente ____
- g.4) Madurez emocional ____
- g.5) Lograr propósitos individuales (Después de haberlos logrado).

h) ¿A qué edad debe de casarse la mujer?

- h.1) 18 a 20 años ____
- h.2) 21 a 23 años ____
- h.3) 24 a 26 años ____
- h.4) 27 años en adelante ____
- h.5) A cualquier edad ____

i) ¿A qué edad debe casarse el hombre?

- i.1) 18 a 20 años ____
- i.2) 21 a 23 años ____
- i.3) 24 a 26 años ____
- i.4) 27 en adelante ____
- i.5) A cualquier edad ____

j) ¿Crees que la mujer debe ser menor de edad que el hombre para unirse en matrimonio?

k) ¿Para qué crees que se unen las parejas?

- k.1) Tener hijos ____
- k.2) Vivir económicamente mejor ____
- k.3) Ser respetados socialmente ____
- k.4) Resolver problemas personales ____
- k.5) Satisfacer sexualidad ____
- k.6) Amar y ser amado, (no estar solo) ____

3.- IDEAL-FANTASIA

a) ¿Qué es lo que más ansias al pensar en una relación amorosa?

b) ¿Qué es lo que consideras más importante en tu pareja?

c) Describe a tu pareja ideal

c.1) Físicamente

c.2) Emocionalmente

c.3) Intelectualmente

d) ¿Qué conceptos prefieres al hablar de una relación de pareja?
(encierra los que prefieras)

-Felicidad

-Comprensión

-Obediencia

-Desconfianza

-Responsabilidad

- Apoyo

-Respeto

-Compensación

-Amor

-Confianza

-Cariffo

-Unión

-Infidelidad

-deber

-Placer

-satisfacción

4. OPINIÓN GENERAL

a) ¿Cual es la característica que consideras mejor en una mujer casada?

- a.1) Cumplir las labores del hogar ____
- a.2) Educar bien a sus hijos ____
- a.3) Ser sacrificada y abnegada ____
- a.4) Ayudar a su marido ____
- a.4) Tiene los mismos derechos y obligaciones ____

b) ¿Cual es la característica que consideras mejor en un hombre casado?

- b.1) Sostener el hogar ____
- b.2) Dedicarse al cuidado de los hijos ____
- b.3) Ayudar a las labores de casa ____
- b.4) Mismos derechos y obligaciones ____

c) ¿Por qué **DEBE** casarse la gente?

- c.1) Tener apoyo y protección ____
- c.2) Tener hijos y un hogar feliz ____
- c.3) Lograr los proyectos de ambos en la pareja ____
- c.4) Así debe ser socialmente ____
- c.5) No estar solo ____

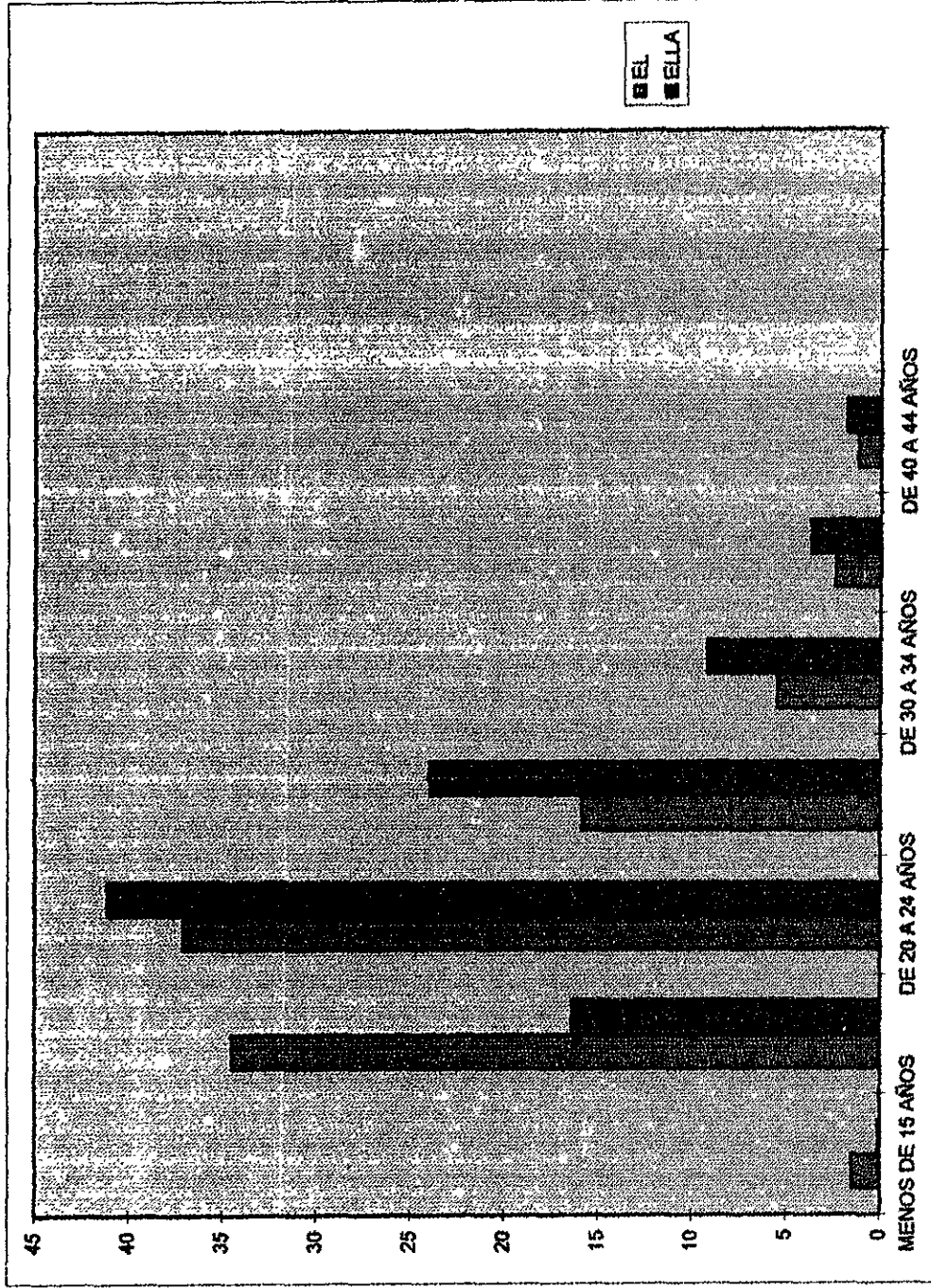
d) ¿ Por qué crees que la gente se casa ?

- d.1) Haber sufrido desengaños ____
- d.2) Tener relaciones sexuales premaritales ____
- d.3) Seguridad económica
- d.4) No estar solo ____
- d.5) Exigencia social ____
- d.6) Estar enamorado de su pareja ____

e) ¿Qué importancia tiene la relación de pareja para la vida del individuo ?

GRACIAS POR TU COLABORACIÓN.

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS DISTRIBUCION PORCENTUAL
DE LOS MATRIMONIOS POR GRUPOS QUINQUENALES
DE EDAD DE LOS CONTRAYENTES 1993.



FUENTE: ESTADÍSTICAS DE MATRIMONIOS. INEGI. SERIE BOLETÍN DE ESTADÍSTICAS CONTINUAS DEMOGRÁFICAS Y SOCIALES.
AÑO I. NUM. 1 ABRIL 1996.